



EULALIA



Revista de la Asociación para el Culto
de La Mártir Santa Eulalia - **MÉRIDA 2007**



Festividad Mártir Santa Eulalia
Patrona de Mérida

10 de diciembre de 2007



AYUNTAMIENTO DE MÉRIDA





EULALIA



edita

ASOCIACIÓN PARA EL CULTO
DE LA MÁRTIR SANTA EULALIA

dirección

JOSÉ MARÍA ÁLVAREZ MARTÍNEZ

coordinación

JOSÉ LUIS DE LA BARRERA ANTÓN
JUAN ANTONIO MORALES – POGONOWSKI

colaboración

CEFERINO LÓPEZ

diseño e impresión

ARTES GRÁFICAS REJAS, S.L.

portada

Santa Eulalia. Sillería del coro del Monasterio de Guadalupe.

Foto cortesía Fray Sebastián García Rodríguez, O.F.M.

Diseño de portada: Ceferino López.

ÍNDICE

Saluda del Alcalde	5
Saluda del Arzobispo	6
Saluda del Presidente de la Asociación	7
Necrológicas	8
Encuentros en Totana. <i>José María Álvarez Martínez</i>	12
II Encuentro de Asociaciones Eulalienses. <i>Juan Cánovas Mulero</i>	16
Reencuentro con Santa Eulalia. <i>José María Álvarez Martínez</i>	18
La ermita de Santa Olalla del Rocío. <i>Carmelo Arribas Pérez</i>	22
Por la senda de Eulalia. <i>Antonio Bellido Almeida</i>	25
Santa Eulalia: Un símbolo de identidad. <i>Antonia Castro Martínez</i>	28
Nancto y la virgen Santa Eulalia. <i>Blas Curado</i>	30
Las tribulaciones del anafrodita Nancto. <i>José Luis de la Barrera Antón</i>	36
Impresiones de un cofrade sobre el Día de Santa Eulalia. <i>Raúl Calvo Gijón</i>	39
Órganos y organistas en Mérida, con algunas otras ensaladas musicales de añadidura (1545 a 1950). <i>Manuel Domínguez Merino</i>	41
Templo de Santa Eulalia. <i>Rufino Félix Morillón</i>	53
Santa Julia. <i>Teodoro Agustín López López</i>	54
La 'Ciudad de Dios' de Santa Eulalia en Mérida. <i>Antonio Mateos Martín de Rodrigo</i>	57
La Mártir de la Palma. <i>José Luis Mosquera Müller</i>	74
'Goigs i Coblas' en honor de Santa Eulalia. Una forma de literatura popular. <i>Nicolás Pàmies i Cavallfort</i>	77
Soñando despierto. <i>Ángel Texeira Brasero</i>	80

Santa Eulalia de Mérida y Santa Cristina de Bolsena. <i>Walter Trillmich</i>	83
'Santa Eulalia', freguesia alentejana. <i>José Luis de la Barrera</i>	89
Elogio y Memoria de un emeritense. <i>Antonio Bellido Almeida</i>	92
Ut poesis pictura. La pintura poética de Isidro Belloso. <i>Martín de Ureña</i>	94
Carta breve para un largo adiós. <i>José Luís de la Barrera</i>	101

RINCÓN EULALIENSE

Actas. <i>Juan A. Morales – Pogonowski Martín</i>	105
Mérida. <i>Gregorio Prieto</i>	109
Religiosidad popular...y nuestra devoción a Santa Eulalia. <i>Guillermo Soto</i>	110
Eulalia de Mérida. <i>Tomás Rabanal Brito</i>	113

SALUDA

DEL ALCALDE DE MÉRIDA

Queridos vecinos:

Un año más llegan las fiestas de nuestra patrona, la mártir Santa Eulalia, quien además ostenta el título de alcaldesa perpetua de Mérida, lo que no hace sino recordarnos a los sucesivos alcaldes de la edad contemporánea que nuestros cargos son interinos; que los que no alcanzamos la categoría de santos estamos aquí de paso.

Ésta es la primera vez que tengo la oportunidad de hablaros como alcalde de la ciudad desde las páginas de esta revista y no quisiera dejar pasar la ocasión sin recordaros que las fiestas en honor a nuestra patrona, de marcado carácter religioso, no terminan ahí, sino que la ciudad se vuelca en ellas para celebrar a Santa Eulalia desde diferentes ámbitos. Eventos culturales y deportivos, concursos, espectáculos pirotécnicos... todos confluyen en esta época prenavideña para recordar a una de las señas de identidad más indelebles de Mérida, permitiendo a cada cual disfrutar de las fiestas a su manera: unos desde el lado más espiritual, desde el lado de la fe y el culto a la figura de la mártir; y otros desde un lado más lúdico y festivo.

Pero quiero hacer notar que el 10 de diciembre de 2007 no va ser un 10 de diciembre más,



porque a las celebraciones habituales hay que añadir una de capital importancia para la figura de nuestra patrona. El Ayuntamiento ha adquirido recientemente el Convento de las Freylas, un monasterio santiaquista levantado en honor a Santa Eulalia en el siglo XVI, que hasta hace veinte años fue utilizado como almacén de maderas y que en la actualidad permanecía oculto a la ciudad tras una tapia.

Su ubicación, junto a la basílica y al 'hornito' dedicados a la mártir, lo convierte en un espacio privilegiado para albergar en el futuro un centro de estudios eulalienses. Pero, además, sería interesante que incluyera otros elementos culturales y turísticos, como una hospedería, ya que en tiempos pasados el convento sirvió para acoger de manera temporal a peregrinos y transeúntes, con lo que se le devolvería parte de su carácter primigenio.

Éste es el deseo del Gobierno municipal y trabajaremos para hacerlo realidad con la mayor brevedad posible.

JOSÉ ÁNGEL CALLE GRAGERA
Alcalde de Mérida

SALUDOS

A LOS EMERITENSES

EN LA FIESTA DE SANTA EULALIA



Al acercarse la fiesta de la excelsa patrona de Mérida, quiero aprovechar la invitación a escribir en las hojas de esta Revista para dirigirme a todos los emeritenses con un saludo afectuoso desde mi condición de paisano con vosotros y de Arzobispo para vosotros.

También yo me alegro de tener como referencia de la identidad emeritense a una joven cristiana y mártir, testigo y defensora de su dignísima identidad como imagen de Dios y como criatura amada y redimida por Jesucristo. Ella sabía, por la fe y por la veraz enseñanza de la Iglesia, que Cristo había dado su vida en el patíbulo de la cruz, y no escatimó coraje ni sacrificio por corresponderle cuando fue necesario dar testimonio de fe en Cristo nuestro redentor.

Santa Eulalia, por salvar el honor cristiano y por defender a Cristo de quien se siente amada, dio su vida, con entereza heroica, en su candorosa y envidiable vivencia juvenil. Por tanto, no es correcto ni honestamente posible recordar a nuestra patrona sin unir a su precioso nombre el más honroso adjetivo con

que pudiera corresponderle: el de santa. Ese adjetivo que, cariñosamente, convierte casi en sustantivo sus devotos al llamarle “la santita”.

Deseo a todos los emeritenses que no pierdan el amor a santa Eulalia, recuerdo también del imperio romano. Pero recuerdo vivo, y no inerte como las piedras y los edificios. Santa Eulalia vive en el cielo intercediendo por nosotros, y está viva en el corazón de los emeritenses.

Que ella interceda por nosotros para que seamos capaces de amar la verdad y poner la vida al servicio de Quien verdaderamente lo merece, que es Jesucristo, y todo nuestro empeño en la defensa de la verdad suprema que es Dios y de los valores fundamentales que derivan de la dignidad esencial de la persona humana.

SANTIAGO GARCÍA ARACIL
Arzobispo de Mérida-Badajoz

SALUDA

DEL PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN



Una vez más, en el pórtico de la festividad por excelencia de Mérida, la de la Mártir Santa Eulalia, santo y seña de nuestra ciudad y en torno a la cual se han forjado tradiciones ancestrales, me cabe el honor de dirigirme al pueblo de Mérida en nombre de la Asociación para el Culto de la Mártir Santa Eulalia.

Nuestra Asociación ha cumplido con los objetivos que le están encomendados de acuerdo con sus estatutos y a lo largo del año ha dedicado su atención a todo lo que pueda redundar en beneficio de la difusión del culto y en la proyección de su figura histórica, manteniendo relaciones con instituciones afines en pro de objetivos comunes, principalmente con la Fundación "La Santa " de Totana, por cuyos directivos fuimos invitados un grupo de responsables de nuestra Asociación para acudir a la gran romería que se celebra, a principios de año, tras la subida de la sagrada imagen de Santa Eulalia desde la fraternal localidad murciana hasta su espléndido santuario, allá en las alturas de la Sierra de Espuña.

Es nuestro deseo seguir trabajando en pro de estos objetivos, ahora potenciados con la adquisición por parte del Ayuntamiento emeritense del Convento de las Freylas, que podría constituirse en la sede de un Centro de Estudios Eulalienses. Queremos felicitar a nuestro Ayuntamiento por su adquisición y

agradecer a todos los que la han hecho posible, en especial a nuestros amigos del Colectivo Lusitania, quienes siempre creyeron en este proyecto, al tiempo que animar a nuestra actual Corporación, aunque por lo que nos refirió D. Ángel Calle no va a hacer falta, a que la restauración de tan significativo edificio religioso sea una realidad lo antes posible para que pueda cumplir las funciones que todos deseamos.

También está en nuestros anhelos la declaración efectiva como Basílica o el reconocimiento como tal, si ya lo es, de nuestra iglesia. Por ello animamos a nuestros responsables religiosos y en especial a nuestro Arzobispo, Don Santiago, a que hagan realidad, de una vez por todas, este derecho que asiste a nuestro templo.

Queridos emeritenses y eulalienses: ¡Qué vivamos estos venturosos días del diciembre emeritense, y en especial el de nuestra patrona, con alegría y con buenas dosis de emeritensismo!.

Un cordial saludo

JOSÉ MARÍA ÁLVAREZ MARTÍNEZ
Presidente de la Asociación para
el Culto de la Mártir Santa Eulalia

NECROLÓGICA

MODESTO DÍEZ CÁRDENAS

Hace apenas unos meses fallecía D. Modesto Díez Cárdenas, el sobrino de Don César (en realidad era el esposo de la sobrina-nieta de tan carismático sacerdote) y hombre señalado en la reciente historia de la Basílica de Santa Eulalia y en los fervores eulalienses.

Modesto, para nosotros, sus compañeros de la Junta Directiva de la Asociación para el Culto de la Mártir Santa Eulalia, nació en Mérida el 8 de Noviembre de 1922, en el seno de una familia de neto ambiente ferroviario, pues él mismo, su padre y su hermano desempeñaron su trabajo en la importante Estación emeritense.

Su vinculación con la Basílica eulaliense vino de la mano de su casamiento con Dña. Luciana Solís Bote, como adelantábamos, sobrina-nieta del recordado sacerdote y por ello, hasta su óbito, vivieron con él en la propia parroquia, donde llegaron a nacer hasta cuatro de sus siete hijos.

Su actividad profesional le llevó al desempeño del puesto de factor en Almendralejo, para, más tarde, desempeñar el mismo cometido en Mérida, donde llegó hasta el alto puesto de Jefe de Estación.

Por ello, su vinculación a la Cofradía Ferroviaria del Descendimiento, Santísima Virgen de las Angustias y Santísima Virgen de la Esperanza, en cuya fundación tanto tuvo que ver el bueno de Don César y en cuya directiva ocupó el cargo de Secretario.

Además de prestar ayuda a su tío en tareas de la administración parroquial, pasó a formar parte de la directiva de nuestra Asociación, llegando a ostentar el cargo de Vicepresidente, junto a aquellos recordados e ilustres miembros que fueron Serafín Molina, Luis Gallardo, Pepe Salinero o Florentino Gijón por citar algunos. Todavía, tras su cese, no faltaba, en su inquebrantable amor a la Santita y como recuerdo de sus múltiples vivencias, a las



Modesto Díez Cárdenas, en compañía de su familia y en presencia del párroco D. Antonio Bellido, ante el busto del recordado D. César.

procesiones acompañando a los nuevos directivos, evocando momentos inolvidables del culto eulaliense, como los vividos por él con motivo de la visita del Arzobispo Solórzano de Mérida de Yucatán, comienzo efectivo de la hermandad entre las Méridas o la peregrinación al Pilar que tantas veces me refirió.

Era Modesto un archivo viviente y más de una vez, siempre generoso, nos proporcionó datos del mayor interés que él guardaba celosamente en su archivo.

Su vida cristiana, nunca desligada de la parroquia de sus amores, la continuó en su sempiterno afán de servicio en la iglesia que le correspondía en razón de su domicilio, la Parroquia de San José, donde se ocupó de la Cáritas Parroquial y de numerosas actividades. En su entierro el párroco, nuestro arcipreste, Don Emilio, lo recordaba agradecido.

Hombre netamente popular con sus aficiones deportivas (era un auténtico forofo del Mérida y del Atlético de Madrid) siempre lo encontrábamos en el Estadio Municipal y con él comentábamos las incidencias del partido.

Fue un emeritense orgulloso de su origen y propagador incansable de las glorias de su ciudad.

Su labor en la Asociación fue muy efectiva y por ello le ofrecimos, en unión de otros compañeros, un merecido homenaje, que él agradeció emocionado, pero, como referíamos con anterioridad, no supuso su despedida de la Asociación, pues con nosotros estuvo hasta el último momento.

Descanse en paz el buen amigo que siempre estará en el recuerdo de todos nosotros

JOSÉ MARÍA ÁLVAREZ MARTÍNEZ

NECROLÓGICA

R RAFAEL

Este verano un conocido nos sorprendía con una mala noticia: la muerte de Rafael Ortega. Inmediatamente vinieron a mi recuerdo numerosos momentos vividos con un amigo de verdad que te contaba sus proyectos, sus ilusiones, con su proverbial modestia de hombre grande y cabal.

Conocí a Rafael a raíz de su llegada a la ciudad, propiciada por la buena visión de nuestro presidente Juan Carlos Rodríguez Ibarra, siempre deseoso de ayudar a los que podían ofrecer algo a Extremadura.

Rafael se había trasladado a Madrid desde su pueblo natal, Fregenal de la Sierra, con el deseo de abrirse camino en el mundo que le apasionaba, la alfarería. Sus comienzos fueron, en verdad, duros, pero sus dotes, su personalidad, su oficio le llevó a ocupar un puesto de privilegio en ese difícil campo. Sus exposiciones, sus muestras en diversos eventos artesanos pronto le granjearían una merecida fama y una serie de amistades con personas

relevantes de la vida nacional, alguno de los cuales, él me lo refería, llegaron a ser alumnos interesados en tan noble arte.

En Mérida pudo seguir su actividad y convertirse en el referente, en unión de otros cualificados profesionales de la tradicional alfarería extremeña. Su concurso en certámenes nacionales e internacionales donde estaba presente Extremadura y sus valores se cuentan por decenas y por éxitos relevantes que nos llenaron de orgullo a sus amigos. Desde nuestra ciudad impulsó los estudios de alfarería, convirtiéndose en un destacado docente en la Escuela de Arte y Oficios.

Premios y distinciones los recibió con merecimiento y prodigalidad. Entre ellos, el Premio Nacional de Artesanía de 1982, el Segundo Premio Nacional de Cerámica en 1988, además de la Medalla de Oro del Ministerio de la Vivienda en 1972, Medalla de la Fitur en 1987, donde, en el Pabellón de Extremadura, fue un clásico por su continua

ORTEGA



presencia y buen hacer y una, bien que merecida, Medalla de Extremadura también en 1988.

Pero, sobre todo, Rafael era amigo de sus amigos, simpático, ocurrente, extremeño militante y generoso hasta el final. Cuando la Asociación para el Culto de la Mártir Santa Eulalia buscaba fondos, de mil maneras, para sufragar el Monumento conmemorativo del XVII Centenario, él, sin pedírselo, nos mostró una imagen singular de la Santa que había realizado con el fin de que fuera el premio de una rifa. Como solía referir, aunque frexnense de pura cepa, era, también, emeritense y Santa Eulalia para él, como para cualquier augustano, era la referencia clara de la ciudad.

Descanse en paz nuestro amigo y benefactor.

JOSÉ MARÍA ÁLVAREZ MARTÍNEZ
Presidente de la Asociación
para el Culto de la Mártir Santa Eulalia

ENCUENTROS EN TOTANA

LA SUBIDA AL SANTUARIO

El día 8 de Enero, invitados especialmente por nuestros compañeros de Totana, nos desplazamos a esa ciudad hermanada con Mérida, en razón del recuerdo, de la memoria histórica de Santa Eulalia el Vicepresidente de la Asociación, Don Ángel Texeira y los directivos D. Antonio Gallardo, D. José Luis Díaz Risquete, D. Joaquín Rapestre , la camarista mayor, Dña. Josefina Molina y el autor de estas líneas, para participar en la procesión del regreso de la imagen de Santa Eulalia desde la iglesia parroquial de Santiago al santuario de la Sierra de Espuña, "La Santa", como es conocido desde tiempo inmemorial.

Era la primera vez que nuestra Asociación, tras muchas invitaciones, acudía a tan emocionante acto.

Ni que decir tiene que la acogida fue fraternal, cálida, como siempre. Yáñez, Cánovas, Alfonso, todos los directivos fueron obsequiosos hasta el extremo. ¡Cómo nos gustaría estar a su altura!

La subida fue emocionante, indescriptible: miles y miles de personas acompañando a Santa Eulalia con vítores y composiciones musicales que grandes expertos desgranaban



Directivos de la Asociación de Santa Eulalia con miembros de la Fundación La Santa de Totana.

para nosotros: las tradicionales habaneras y coplillas que alegraban el ambiente o emocionaban por su sentimiento. Ninguna fatiga, ningún cansancio. Si lo había, esas gentes sencillas, con clase, que son los totaneros, lo aliviaban ofreciendo ricos caldos y vinos señalados de la comarca, así como dulces apetitosos, embutidos, en fin, de todo. De vez en vez Alfonso paraba el “paso” en unas mesas colocadas estratégicamente en el camino, largo camino, de 8 kilómetros, hasta el santuario. La verdad es que no nos dimos cuenta. Sólo los últimos repechos se notaron algo en lo corazones emocionados, vibrantes, de todos los que acompañábamos a nuestra patrona.

El encuentro de Santa Eulalia con el santuario fue apoteósico y las lágrimas inundaron nuestros rostros.

Luego la romería con los populares “jatos” como aquí los denominamos en la preciosa celebración de Esparragalejo, que visitamos de uno en uno, no haciendo ascos o simulando que probábamos la gran cantidad de ricas viandas que nos proporcionaban. Los chiquillos y el público en algunas atracciones y puestos donde se vendían toda clase de productos.

En la noche, porque continuaba la fiesta y las temperaturas en ese clima levantino no son precisamente austeras (ello permitió a numerosos fieles pasar la noche a la vera de las hogueras en los alrededores del santuario, la víspera) seguía la fiesta, la música, la degustación de productos de la tierra que nosotros, invitados especiales de la Fundación “La Santa”, gozamos en casa de un cualificado directivo de la misma con su familia y con varios compañeros de la Junta Directiva.

El cansancio nos dominó y volvimos al hotel con los recuerdos de un día plagado de emociones.



JOSÉ MARÍA ÁLVAREZ MARTÍNEZ

Directivos de la Asociación ante el paso de la Mártir

encuentro

DE ASOCIACIONES

Los días 2 y 3 de Noviembre volvimos de nuevo a Totana. Esta vez fueron el vicepresidente, D. Ángel Texeira, el directivo D. Joaquín Rapestre y el autor de estas líneas, acompañados por el prestigioso arqueólogo alemán, Dr. Walter Trillmich, emeritense de adopción y eulaliense de corazón, especialmente invitado por los miembros de la Fundación "La Santa".

El motivo fue el Encuentro de instituciones eulalienses que acogió nuestra ciudad hermana como continuación del celebrado en Mérida, en octubre de 2005.

Acudieron los miembros de las Asociaciones de Almonaster la Real, Santa Olalla del Cala, ambas de la provincia de Huelva, D. José María Hevia Álvarez y D. Enrique López Fernández, sacerdotes del cabildo catedralicio de Oviedo, además de los componentes de la Fundación

"La Santa" con el Ilmo. Sr. Alcalde de Totana y el párroco de Santiago, nuestro querido amigo D. Francisco a la cabeza.

Acogidos con la hospitalidad de siempre, todos los participantes se desplazaron a la Sala de Exposiciones del Ayuntamiento de Totana para asistir a la inauguración de la Exposición "Santa Eulalia de Mérida y Totana", del mayor interés documental y donde figuraba la recientemente adquirida canasta del "paso" de la Mártir, obra de unos afamados orfebres sevillanos.

Comenzó, al día siguiente, el Encuentro con la revisión del estado actual de los acuerdos adoptados en la reunión de Mérida.

A continuación, cada Asociación presentó su historia, realidades y proyectos con proyección de imágenes significativas de la andadura de



Participantes en el Encuentro de Asociaciones.

cada una de ellas. Fue emocionante conocer cómo poblaciones de escaso número de habitantes y, por ende, de pocos recursos, llevaban a cabo una encomiable labor.

Entre los acuerdos que se tomaron en el curso de las apretadas sesiones están el de realizar cada asociación su página Web y elaborar, entre todos, otra común, a través de la cual podamos informar al mundo eulaliense y a todos los que se interesan por la figura de Santa Eulalia las realizaciones que se llevan a cabo por parte de todos y cada uno de nosotros y las empresas comunes que abordamos. En esta página, además de reflejar dichas actividades, se expondrán capítulos relevantes de la historia de Santa Eulalia, de las vicisitudes de su culto y de su incuestionable dimensión universal.

Para un futuro a medio plazo, a sugerencia de D. Juan Antonio Yáñez, se abordará la posibilidad de editar unos cuadernillos populares con el contenido, aumentado, de la página Web.

Igualmente se tomaron acuerdos que redundarán en un conocimiento y relación más estrecha entre las asociaciones, además de contemplarse intercambios de publicaciones y documentos para el enriquecimiento de los archivos y centros documentales de las asociaciones.

Uno de los puntos más importantes del Encuentro fue el de considerar la organización del II Congreso sobre Santa Eulalia, su culto y la dimensión de su figura histórica, que tendría lugar en Totana en el año 2009. No obstante, será la Fundación "La Santa" la que decida la oportunidad de la celebración de dicho Congreso y la fecha del mismo.

Una Eucaristía, bien sentida, oficiada por D. Francisco, párroco y copresidente de la Fundación, unió a todos los participantes, quienes se deleitaron y emocionaron con el buen hacer de los coros y danzas de Almonaster la Real, tan conocidos por sus fandangos sencillos, pero llenos de fervor eulaliense.



El Presidente de la Asociación en el curso de su intervención.



Participantes de Mérida, Totana y Oviedo.



Miembros de la delegación emeritense.

El alcalde de Totana, quien mostró su disposición a apoyar todas las iniciativas de las asociaciones eulalienses, nos ofreció una cena y así concluyó un Encuentro organizado a la perfección y con resultados muy positivos.

JOSÉ MARÍA ÁLVAREZ MARTÍNEZ

II ENCUENTRO

de asociaciones eulalienses

Durante los días 2 y 3 de noviembre de 2007 tuvo lugar en Totana la celebración del II Encuentro de Asociaciones Eulalienses. Un acontecimiento que ha reunido a medio centenar de personas llegadas de lugares tan distantes de nuestra geografía como Mérida, Oviedo, Almonaster La Real y Santa Olalla del Cala. Una vez más Totana ha sabido acoger a los amigos venidos de esos lugares, pero también engrandecerse con los testimonios, proyectos e inquietudes de las diversas instituciones que trabajan a favor del referente de fe, como también del carácter social, humanitario, cultural, lúdico y festivo que gira en torno a la devoción a Santa Eulalia de Mérida.

Este II Encuentro comenzaba en la tarde del viernes, día 2 con la recepción de los

representantes de las diferentes delegaciones y la inauguración de una exposición que con el título "Santa Eulalia de Mérida en su Patronazgo" presenta un recorrido por la realidad devocional de cada una de las localidades participantes en este evento, enriquecida con diversos testimonios gráficos y documentales que la fe y devoción en Santa Eulalia han generado en Totana a lo largo de la Historia. Esta muestra puede visitarse hasta el próximo 18 de noviembre en la Sala Municipal Gregorio Cebrián. Allí se expone también el nuevo trono de andas de Santa Eulalia, con el que la imagen procesionará en las tradicionales romerías del 8 de diciembre y del 7 de enero.

Se iniciaba la sesión del sábado con la oración de laudes en la ermita de Santa Eulalia, en La Santa de Totana, en donde han tenido



Representantes de Mérida, Oviedo, Almonaster, Santa Olalla y Totana ante el monumento erigido con motivo del XVII Centenario.

lugar las sesiones de trabajo durante este intenso y fecundo día. Tras la entrega de materiales se procedía a revisar y evaluar el nivel de consecución de los objetivos marcados en el I Encuentro de Asociaciones Eulalienses celebrado en la ciudad de Mérida en el año 2005. Seguidamente, las diversas Asociaciones presentaron los proyectos de trabajo en los que están implicadas al presente, como también sus propuestas de futuro. En la sesión de la tarde se concretaron las diversas actuaciones que han de marcar el ritmo de trabajo a desarrollar durante el próximo bienio, etapa de alcance de las actuaciones aprobadas. Son algunas de ellas: crear una galería iconográfica y documental sobre el referente de Santa Eulalia que poder compartir; compromiso de acercar la realidad de trabajo y encuentro a otras localidades y entidades que tienen a la Mártir emeritense en lugar principal de su caminar; animar la creación de una federación de asociaciones Eulalienses, punto de encuentro y referente desde donde canalizar las diversas inquietudes y tareas que nos unen, estimulan e impulsan, la creación de una página Web que nos permita a las diversas asociaciones incorporar la realidad de trabajo y compromiso que se desarrolla en cada municipio; definir las estrategias y actuaciones que han de desembocar en la celebración en una fecha próxima del II Congreso Internacional sobre Santa Eulalia de Mérida, su figura histórica y su testimonio evangélico; en un segundo momento y en función de la consecución de los objetivos planteados se vio la conveniencia de editar unos folletos divulgativos que con diferente temática acerque, a la población en general, el valioso testimonio evangélico de Santa Eulalia, su figura histórica, como también la realidad iconográfica, cultural, poética y narrativa que ha generado su valiente entrega a Cristo; asimismo, se incidió en la necesidad de seguir trabajando en el desarrollo de programas de apoyo social y humanitario, principal y fundamental razón del testimonio creyente. Son estos, además de otros compromisos

encaminados a seguir profundizando en el encuentro y la amistad de las ciudades participantes, al igual que compartir las publicaciones y estudios que en cada una de ellas se editan, los principales objetivos marcados para el próximo bienio. Ese próximo encuentro a celebrar en 2009 tendrá lugar en Almonaster La Real, en la provincia de Huelva.

Concluía la jornada con una interesante conferencia, cargada de sentido, sabiduría y fe, de don Ginés Pagán Lajara. Tras esta intervención, la Eucaristía celebrada en el Santuario, acompañada por las magníficas notas del grupo musical totanero "Amigos de la Habanera", puso punto final a este fecundo encuentro, no sin antes disfrutar y saborear el homenaje de cantos y plegaria que a través del fandango y el baile, los amigos de Almonaster La Real ofrendaron a Santa Eulalia. Una cena de hermandad sirvió para seguir compartiendo tan hermoso día de amistad, oración y



fraternidad.

El hacer realidad este encuentro ha sido fruto de un trabajo conjunto de La Fundación La Santa con las diversas asociaciones, como también el contar con el respaldo y apoyo del Ayuntamiento de Totana, sin cuya colaboración hubiese sido imposible vivir y disfrutar de estas jornadas Eulalienses.

REENCUENTRO

con

Santa Eulalia



Vista exterior de San Apolinar.

Invitado para dictar un Curso de Doctorado sobre “Mosaicos romanos de Mérida”, organizado por el Departamento de Estudios Bizantinos de la Universidad de Bologna, Sede de Ravenna, que dirigen mis buenos amigos, los profesores Antonio Carile y Alba María Orselli, he acudido otra vez a esta emblemática ciudad que por los tesoros artísticos que conserva, como Mérida, fue incluida en su día en la Lista del Patrimonio Mundial.

La historia de Ravenna es bien brillante. Situada en una favorable posición en las orillas del Adriático, vivió momentos de gran prosperidad al socaire del activo comercio desarrollado en la zona, con su puerto de Classe y a la que firmes calzadas, singularmente la Vía Flaminia, unían por tierra con los puntos más señalados de la Península Itálica, primero como ciudad umbra y luego como municipio romano. Con Augusto y Trajano la ciudad, revitalizada por la presencia de la flota romana, con la figura de su comandante en jefe (*praefectus classis Ravennae*), contempló mejoras sustanciales en su estructura urbana, como muestran singulares hallazgos arqueológicos, uno de los más recientes el de la “Casa dei Tapetti di Pietra”,

donde apareció un mosaico donde se muestran en una pacífica danza las Cuatro Estaciones.

Centro cristiano de primera hora, con la figura incuestionable de San Apolinar, vio aumentar su influencia con Constantino y su papel de engarce con la parte oriental del Imperio, lo que la convirtió, al decir de Zósimo, “en bien fortificada, populosa y rica en aprovisionamientos”. A fines del IV d.C. vería levantarse su catedral provista de cinco naves.

Durante su reinado, Honorio, aconsejado por Estilicón, por su posición envidiable y ante la amenaza de Alarico, la convirtió en la capital del Imperio Romano de Occidente y bajo el gobierno de su hermana, Gala Placidia, se constituyó en uno de los centros culturales y artísticos más importantes de Occidente.

Por fin, con la conquista de la ciudad por parte de Teodorico comenzó un período de gran esplendor, con el desarrollo de una incesante actividad edilicia y urbanística y cuyos resultados podemos apreciar hoy: palacios, iglesias, basílicas, baptisterios y otras edificaciones forman un conjunto de tanta importancia como para haber sido declarado justamente Patrimonio de la Humanidad.

Visitar en la *Felix Ravenna* los Mausoleos de Gala Placidia, de Teodorico, el Baptisterio de los Arrianos, las basílicas de San Vital, de San Apolinar Nuevo, su Museo donde vemos algunas piezas impregnadas de un arte genuinamente ravenático que inspiraron sin duda el arte hispánico de época visigoda o acercarse a Classe para quedar admirado ante el gran Mosaico que decora el fondo del altar mayor de la basílica, igualmente dedicada a San Apolinar, con esa representación del Paraíso esmaltado de flores de múltiples colores, simple en su grandeza, es sobrecogedor y la admiración que sentí en mi primera visita, hace 26 años, la he renovado con creces.

Pero la emoción subió muchos enteros en mi encuentro con Santa Eulalia, en la Basílica de

San Apolinar el Nuevo, que, como emeritense, fue mi primera visita al conjunto monumental de Ravenna.

La Basílica, uno de los edificios más emblemáticos del referido conjunto, es de tres naves, de acuerdo con la estructura tradicional. Su construcción, en ladrillo, como la mayoría de los edificios de la ciudad. Las naves aparecen separadas por columnas rematadas por artísticos capiteles y cimacios decorados con cruces, de pura raigambre bizantina, sobre los que se voltean arcos, cuyo intradós aparece decorado con casetones. En la cabecera, un gran ábside que dibuja en su exterior planta poligonal, igualmente de claro influjo bizantino.

Una iluminación difusa, que procuran ventanas practicadas en los muros laterales de la basílica, ofrece un agradable ambiente.

Pero lo que prima es la decoración musiva, de desarrollo lineal, de perfectas y acabadas formas, como no existe en otro lugar del mundo, tamizada por incrustaciones marmóreas y en estuco, que se extiende a lo largo de las dos paredes de la nave central y que se estructura en tres zonas superpuestas

En el lado de la derecha, la representación de la propia ciudad de Ravenna con el *Palatium* y la Procesión de los Santos Mártires, todos identificados con rótulos que mencionan sus nombres, y al final, junto al ábside, Cristo en su trono.

En el lado opuesto, el de la izquierda, esta vez es la ciudad de Classe, con su puerto, la representada. A continuación, la Procesión de las Santas Vírgenes, entre ellas Santa Eulalia, y, junto al ábside, la Virgen María.

Todo corresponde a la época dorada, al tiempo de Teodorico (493-526), en el que las influencias bizantinas, unidas a las formas tradicionalmente contempladas en el occidente romano y con algunos caracteres siríacos



Interior de la basílica ravenate.

formaron un arte nuevo que sólo se puede llamar ravenático.

Las representaciones son simples, reducidas a lo esencial; el modelo, uniforme. Las figuras, quizá porque el fondo dorado las hace parecer así, en leve actitud de marcha, no parecen moverse en su espacio.

La figura de Santa Eulalia, perfectamente identificada con un rótulo con su nombre (*SCA EULALIA*), sobre fondo dorado como las demás, ocupa un lugar destacado dentro del elenco de la vírgenes y mártires y aparece separada por elementos vegetales, palmas (alusión al triunfo en la dura prueba sufrida), de la de Santa Cecilia y la de Santa Inés, a cuyos pies se representa un cordero.

Se concibe en posición frontal con ligera torsión a la izquierda, en actitud de marcha lenta, procesional y en edad adulta. Viste túnica larga, blanca, que permite ver la punta del calzado, con adornos y un rico manto con cinturón ceñido al talle, reforzado por una banda blanca. Un velo, igualmente blanco, cubre su cabeza y cae sobre su hombro izquierdo para recogerse en el brazo que sostiene la corona martirial. El rostro, con las carnaciones bien matizadas, es expresivo con grandes ojos, sin llegar a ser exoftálmicos. El pelo en mechones cubre sus pabellones auditivos y se recoge en la cima de su cabeza en un artístico moño (*nudus*), sujeto por dos bandas con artísticos adornos y en el centro un motivo floral. El peinado es similar al que muestran composiciones femeninas de la época de Constantino (Mosaico de la villa romana de "Las Tiendas" cerca de Mérida o las representaciones femeninas de la gran villa de Piazza Armerina en Sicilia). Un nimbo enmarca su cabeza.

El estilo es netamente bizantino, no sólo ya por el tipo de representación, sino también por el fondo sobre el que se sitúa la figura y por los adornos, con decoración rotata, característicos de ese arte aúlico

Mi padre, profundo eulaliense, nos mostraba emocionado la hermosa figura de Eulalia que aparecía entre las Vírgenes del mosaico de San Apolinar el Nuevo, sin duda uno de los ejemplos más antiguos de su amplia iconografía, a la vez que comentaba el carácter universal y la amplia difusión del culto de la que él consideraba “la santa más popular de España”. Tanto le complacía este documento iconográfico que llegó a disponer la imagen, junto a la frontera de Santa Inés, en un marco que colgó en la escalera de subida a su despacho de la iglesia de Santa Clara donde todavía puede verse.

Esa emoción la experimentamos en nuestro viaje por Italia, con parada en Ravenna por ese motivo principal, mi esposa y yo y la he revivido nuevamente este año.

Esta representación de nuestra patrona es una muestra más del carácter universal de Santa Eulalia, cuya dimensión se puso de manifiesto en el Congreso Internacional celebrado, con motivo del XVII Centenario de su Martirio, en el Museo Nacional de Arte Romano en el pasado año de 2004, y en el que, por cierto, intervinieron los profesores de la Universidad de Bologna-Ravenna antes referidos, quienes disfrutaron durante su estancia en nuestra ciudad con la visita a nuestro excepcional conjunto y en la que expresaron dos buenos deseos: el de estrechar lazos culturales entre Mérida y Ravenna y el de que la dimensión universal de Santa Eulalia de Mérida sea cada vez mejor valorada. Ambos son factibles y el segundo de ellos sin duda va a ser potenciado tras la adquisición del Convento de las Freylas, que podría constituirse en la sede de un Centro de Estudios Eulalienses.

JOSÉ MARÍA ÁLVAREZ MARTÍNEZ
Presidente de la Asociación para el
Culto de la Mártir Santa Eulalia



Mosaico con representación de Santa Cecilia y Santa Eulalia.



Particular de la efigie de Santa Eulalia



LA ERMITA

DE SANTA OLALLA DEL ROCÍO

En este momento, decir Virgen del Rocío es traer a la mente uno de los fenómenos religiosos mas peculiares. La peregrinación a la ermita de la "blanca paloma" se ha convertido no sólo en un fenómeno religioso, sino hasta social. ¿Es posible que estas peregrinaciones tuvieran su origen en la devoción inicial a una ermita existente de Santa Eulalia cercana? Podría ser que el germen pudiera haber nacido allí, pero, finalmente, diversas circunstancias originaron la desaparición de esta, y el incremento, hasta los niveles actuales, de una devoción que desborda lo imaginable de la virgen de Rocinas.

Hacia 1340 escribe Alfonso XI en el Libro de la Montería: "...e señaladamente son los mejores sotos de correr cabo de una iglesia que dicen Santa María de las Rocinas et cabo de otra iglesia que dicen Santa Olalla".

Las dudas que existen en algunos sobre la autoría del *Libro de la Montería* por Alfonso XI, atribuyéndoselo a Alfonso X el Sabio, adelantaría la fecha de existencia de la dicha ermita a fechas más tempranas.

Si seguimos de modo paralelo la historia de la Virgen del Rocío con la de la ermita de Santa Eulalia, por carecer de datos de esta última, podríamos pensar, que ambas fueron erigidas por Alfonso X entre el 1285 y 1300, siguiendo la costumbre de este rey de hacerlo en los lugares recién conquistados.

Es evidente que ambas contarían del fervor popular, como lo demuestra la pobre, pero significativa en cuanto a lo que significa, donación que aparece en un documento de 1349, de una vecina de Niebla, llamada

Urraca Fernández, que deja dos maravedies a la "obra de Santa María de las Rocinas".

Sin embargo por la situación geográfica de ambas ermitas, estas tenían grandes posibilidades de desaparecer, pese a que el sitio era una encrucijada de caminos, lugar frecuentado por pastores y ganaderos, pero estaba a unos quince kilómetros de Almonte la población más cercana.

Sin embargo un Legado de Indias, en el que en su testamento Baltasar Tercero, natural y vecino de Sevilla, deja en 1587, de dos mil pesos para instituir una capellanía en la Ermita de Ntra. Sra. de las Rocinas.

"...Item mando que de las parte, que he de aver é me cupiere de mi parte, se saquen dos mil pesos ensayados é marcados, que mi muger los envíe a España é se lleven a la villa de almonte, que es dies leguas de Sevilla y allí se hechen en renta fija et perpétua y con ellos ynstitutoy unia capellanía en la ermita que se llama nuestra Sra. de las Rosinas, que está entre Sanlucar de varrameda y la dicha villa de Almonte ..."

Haría, que bien administrados se adquirieran con ellos propiedades, "que producen importantes rentas lo que hace que la Ermita esté debidamente atendida con un capellán estable que nombra el propio Concejo de la villa. De esta manera los cultos se regularizan y se atienden debidamente no solo a los lugareños, sino a los muchos transeúntes que frecuentan aquella encrucijada de caminos que era ese lugar."

Los investigadores sobre la historia del Rocío, confirman que sin esta donación: "aquella ermita hubiera desaparecido en la soledad de aquel paraje de Doñana, como ocurrió con Santa Olalla o la Hermosa, también en el término de Almonte."

LIBRO DE LA

MONTERIA, ESCRITO, POR
MANDADO DEL MUY ALTO Y MUY
poderoso Rey de Castilla y de Leon, don Al-
fonso, que vencio la batalla del Salado.
Llamado en sus Cronicas el onzeno deste nombre.



ESTE libro mandamos fazer nos el rey don Alfonso de Castilla y de Leon, que fabla en todo lo q pertenesce a los monteros de la montería. E departese en tres libros. El primero fabla del gufamiento que deve traer todo monterero quier sea de cavallo: quier sea de pie. E en que manera deue pensar de criar sus canes, tambien de Sabueffos: como de Alanos. Otro si en las fechuras q de tien auor para ser mas lindos. Otro si de las cosas q acaescen de cada día, o pue den acaescer en el monte, e que es lo que fagan en cada vna dellas, e del ordenamiento del fuero de la libertad, e de los derechos que deue auer los monteros, porque toda caza en que los o-mes tomen plazer conuiene que sepan la rayz della, e el vfo della: para saber la mejor cazar: ca mas plazer aura o-me, & menos yerro se fara en ella entendiendo la bien: q non non la entendiendo. El segundo libro fabla de la fisica de los canes. E este departese en dos partes. La vna de como los deuen curar de la rania; e de las feridas, e de las quebrantaduras que les acaesciere andando en el menester del monte. E la otra de como los deuen melezinar de todas las dolencias que les pueden

Sin duda la imagen de la niña Santa Eulalia que se encontraba en la ermita sería muy llamativa para ser llamada "La Hermosa".

El obispo Lucas de Tuy, (Lucae Tudentus), aproximadamente en 1238, escribe por encargo de Berenguela madre de Fernando III, el *Chronicon Mundi*, que reúne los acontecimientos sucedidos tras las Crónicas escritas por S. Isidoro. A través de ellas (pp.315,316) podemos ver cómo los cristianos impetran el favor de Dios y de la Virgen.

Ximénez de Rada, el arzobispo toledano, en la batalla de las Navas de Tolosa en 1212, lleva un estandarte donde se encuentra plasmada la "crux Domini", mientras que en los de los demás reyes peninsulares aparecía la «imago beatae Mariae Virginis, quae Toletanae provinciae et totus Hispaniae semper tutrix extitit

et patrona» - La imagen de la Virgen, siempre tutora, de la provincia Toledana y de toda España.

Y todo esto, ¿porqué lo traigo a colación? Porque precisamente, este papel de ayudadora que se adjudica a la Virgen en la reconquista explica el porqué le están dedicadas casi todas las catedrales e iglesias fronterizas. Esto justificaría la erección de una ermita a Sta. Maria de las Rocinas, ¿Pero y la de Sta. Olalla? Alfonso X y otros poetas de su tiempo citan, el que juntamente con esta protección a la virgen imploraban en las batallas la de múltiples santos.

Tras la conquista de Niebla en 1262, ciudad ante la que se utilizó la pólvora con fines militares por vez primera, en Europa, Huelva pasa a dominio cristiano. Eso podría indicar que posiblemente, juntamente con la ermita

dedicada a la Virgen de Rocinas también erigieran en aquel lugar una dedicada a Santa Olalla, con lo que nos darían alguna pista sobre la posibilidad de que juntamente con la Virgen, "semper tutrix" , -siempre protectora,- que estaba en la mente de Alfonso X, también lo estuviera la de la mártir niña Eulalia, de esta manera tendría explicación del por qué Alfonso XI, o quizás el décimo, pudo escribir en su "Libro de Montería" que uno de los mejores cotos están: *"cabo de una iglesia que dicen Santa María de las Rocinas et cabo de otra iglesia que dicen Santa Olalla"*, ermita de la que ya sólo queda el recuerdo de la historia.

CARMELO ARRIBAS PÉREZ



POR LA SENDA DE EULALIA

-“¿Quiénes son y de dónde han venido
éstos de las túnicas blancas?”

-Éstos son los que vienen de la gran tribulación,
los que han lavado sus túnicas en la sangre del Cordero”
(Apocalipsis 7, 14).

Caminamos por la senda de diciembre, arropados con las nieblas de la mártir. Un año, otro año, un siglo y otro siglo, un milenio y setecientos tres años, vuelve diciembre, vuelven las nieblas, vuelve la fiesta que celebra su “Dies Natalis”, su fecha conmemorativa del martirio, de la muerte virulenta, que en aquél tiempo como en todos los tiempos, la tierra de los hombres se siembra de amapolas.

Aquí, en Mérida, la piedra sabe de sangre, la historia huele a martirio y la memoria se hace con-memoración, recuerdo agradecido y emocionado y salimos a la calle, la calle es suya, la calle huele a azucena, esto es, a virginidad, y huele también a rosas, esto es, a martirio, supremo grado de amor. La calle es

templo abierto y su imagen nos retrotrae al momento inicial de aquella singladura de fe y heroísmo, de evangelio hecho carne, de carne macerada.

Su imagen nos debe llevar a la niña en su sazón, a la niña triturada por la máquina del poder, que en aquel tiempo como en todos los tiempos, pretende clausurar la verdad (“la verdad os hará libres” Juan 8, 32), pretende amordazar la palabra (“pero la palabra no está encadenada” II Timoteo 2,9), pretende amargar la existencia cristiana (“pero vosotros recibisteis el mensaje con la alegría que produce el Espíritu Santo” I Tesalonicenses 1, 6), pretende romper la fortaleza, quebrar la resistencia, doblegar la voluntad (pero “todo lo puedo en

aquel que me conforta" Filipenses 4, 13). Su imagen nos lleva a la Mérida del año 304 de nuestra era cristiana.

Caminamos por las calles de la antigua Emérita Augusta y hemos de retrotraernos a la cruda realidad del martirio de una niña, niña de doce años, que desafía al omnipresente poder romano, porque sabía de evangelio y había meditado las palabras del Maestro: "Todos os odiarán por mi causa, pero el que se mantenga firme hasta el final, se salvará" (Marcos 13, 13). Nos retrotrae al año aquél, al escenario éste, a la masacre cobarde y nauseabunda de unos hombres mayores ellos, romanos ellos, fuertes ellos, que se sienten vencidos por la fuerza interior de una niña cristiana y no escatiman –inmisericordes, desalmados, inhumanos, antihumanos– tormentos variados sobre la niña Eulalia. A ella le duelen los tormentos, la doblan, pero no la doblegan. Era humana, ni ángel ni extraterrestre. Niña, solamente niña, nada más que niña. Cristiana, eso sí. Con fe enraizada, con amor de corazón al Dios "Amigo de la vida" (cf. Sabiduría 11, 26).

Caminamos por la senda de Eulalia, por la estela que deja su vida, por las huellas que dejan sus pasos, por las marcas que graban la piedra. Y por esa estela caminaron otros mártires coetáneos como Lucrecia, Servando, Germán y los que han quedado en el olvido, pero "inscritos en el libro de la vida" (cf. Ap. 21, 27), porque para Dios no hay anónimos. Como Eulalia, animados por su ejemplo valeroso, otros muchos aquí en Mérida, como en tantos lugares de España y del mundo, ofrecieron a Dios sus vidas "como ofrenda y sacrificio que a Dios agrada" (cf. Ef. 5, 2).

Caminamos por la senda de Eulalia. Caminemos por la senda de Eulalia que es camino de afirmación de fe en los foros en los que no se permiten las discrepancias, en los que se pretende el pensamiento único, en los que se intenta adoctrinar las conciencias, en los que no



Martirio de San Germán. Óleo sobre tabla. Siglo XV. Basílica de Santa Eulalia de Mérida.

se puede ser "políticamente incorrectos". "Caminante, no hay caminos se hace camino al andar" (A. Machado). Bueno, según se mire. Alguien dijo: "yo soy el camino, la verdad y la vida" (Jn. 14, 6). Los santos, los mártires, siguieron a Cristo-Camino y se convierten, a su vez, en indicadores del camino. Ellos marcan el sendero. Por eso decimos: caminamos por la senda de Eulalia.

Acabamos de celebrar la beatificación de 498 mártires que, como Eulalia, dieron su vida por la misma causa. Obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas y seminaristas fueron cruel, sádica, diabólicamente destrozados, apaleados, serrados, pisoteados, algunos sufrieron mutilación de sus órganos. Increíble, pero cierto. Y ninguno renegó de su fe. Y sobre



Martirio de San Serván. Óleo sobre tabla. Siglo XV. Basílica de Santa Eulalia de Mérida.

todo murieron perdonando a sus verdugos, como Jesús el Mártir que desde la Cruz decía: "Padre, perdónales porque no saben lo que hacen" (Lc. 23, 34). Esa es la riqueza de la Iglesia, su poso y su legado, su herencia más preciada.

Caminemos por la senda de Eulalia. Mantengamos viva la fe y descubramos que la devoción si no es imitación termina en el vacío. De ella, como tantos otros mártires, debemos aprender el coraje evangélico para testimoniar clara y abiertamente nuestro ser cristiano. Para responder de nuestra fe y de nuestra esperanza, para vivir y saber vivir en el riesgo, para ser con nuestra conducta denuncia de toda injusticia, para mantenernos libres con la "libertad de los hijos de Dios" (cf. Rom. 8, 21).

Hoy no vislumbramos persecución cruenta, pero sí la incruenta persecución de las ideas, de las creencias. Se ataca a Dios impunemente, se burlan de lo más sagrado para nosotros y se van de rositas, quieren adoctrinar laicamente las conciencias, manipulan la verdad, mienten con todos los medios a su alcance hasta hacer creer que lo negro es blanco o lo blanco negro, que la Iglesia es oscurantista, olvidando que ha ido salvando la cultura y la vida, generalizan hechos concretos, universalizan lo particular, se ríen, cuelgan sambenitos, atemorizan, distorsionan los hechos. Sí, hay persecuciones ahora, hay acoso, hay menosprecio y desprecio de los valores evangélicos. Van contra los dogmas católicos y luego dogmatizan lo relativo.

Caminar por la senda de Eulalia es asumir los fundamentos de la fe, los compromisos del bautismo, las exigencias de la moral, los valores humanos y cristianos que nos hacen personas. Es asumir la vida, defender la vida, toda vida, la de las personas que están en el vientre de sus madres o la de las personas que están en el ocaso de su existencia. Amar la vida hasta el punto de estar dispuestos a entregarla, como Eulalia. Caminemos por su senda.

Y terminamos con unas letrillas:

Jilguero de canto abierto,
tu trino la tierra alcanza
y entre el gozo y la esperanza
caminemos hacia el puerto.
Pisada y vuelo tu vida,
huella y estela en el viento,
molino de sufrimiento
y gozo que en Dios anida.
Desde tu cielo poblado
prepara nuestra partida.

ANTONIO BELLIDO ALMEIDA.

SANTA EULALIA

UN SÍMBOLO DE IDENTIDAD

Para el caso de la ciudad de Mérida las celebraciones religiosas, en torno a Santa Eulalia, en tanto que ritual, juegan un papel destacado en la construcción simbólica del territorio, en tanto que lugar de identidad, de relación, y de historia. Una construcción triplemente simbólica, entendida en el sentido que manifiesta Marc Augé¹, pues en virtud de él los individuos pueden reconocerse y definirse, entiende en él las relaciones que les une a los demás y encuentran vestigios de su historia local. Dicha construcción espacial que se constituye a partir de la formación –o reformulación– del ritual festivo es singular y especialmente simbólica.

La identidad desde esta significación, donde lo social y político son inseparables, va acompañada de elementos ideológico-morales que se acentúa con los símbolos, rituales y ceremonias de Santa Eulalia, que aplicada a la comunidad adormece lo individual y acentúa los rasgos distintivos comunitarios externos, institucionales e históricos. La identidad se eleva a un plano y nivel de trascendencia tal que al hacerla participe de algunas de las características de la religión la revisten de un carácter religioso-sagrado que la sacraliza. Esta sacralización de los valores que identifican a la comunidad, le dan sentido y parece que permite la integración de sus miembros y sectores en un proceso de reconstrucción permanente que le hace ser y existir como sociedad real.

En cuanto al territorio, la superposición de lo comunitario sobre lo particular le confiere la capacidad de simbolizar al conjunto de la comunidad frente al mundo exterior por encima de cualquier división interna de la ciudad.

En consecuencia, se evidencian distintos niveles de integración que nos ofrecen una doble imagen de la realidad, por un lado integradora y comunitaria, salvando las contradicciones entre los sectores sociales, Moreno Navarro² lo denomina «integración simbólica» o «mecanismo de integración simbólica y de reproducción de identidad», y por el otro, jerarquizada, estratificada, donde se destacan los roles de autoridad de los distintos grupos y subgrupos que conforman la estructura social.

Pero, además, como los espacios públicos por los que se procesiona son casi siempre los mismos, la iglesia, la plaza, el ayuntamiento, y las calles parecidas, puede decirse que el discurrir continuo por los mismos itinerarios los acreditan como comunes, como propios, además de consagrarlos como centro simbólico de la ciudad³.

Sin embargo, ocurre que este centro simbólico en la imagen mental de la ciudad se amplía debido a la incorporación, tanto física como social, del Arrabal, hoy Rambla Santa Eulalia.

Esta imagen mental de la ciudad se elabora y organiza a partir de una serie de elementos singulares del paisaje del Arrabal: el obelisco, el hornito, el humilladero, la iglesia de Santa Eulalia, etc., elementos del paisaje que los ciudadanos utilizan como punto de referencia que, a la vez, orientan al individuo en el espacio y le dotan de un sentido, de una particularidad tal que lo singulariza.



Peregrino con símbolos identitarios: bandera de Extremadura, varias imágenes de Santa Eulalia, lazos rojos; cada lazo simboliza el número de peregrinaciones que ha realizado y el color hace referencia al martirio de la Santa. (Foto de Antonia Castro).



Bastón de un peregrino con símbolos identitarios: bandera de Extremadura, lazos e imagen de Santa Eulalia. (Foto de Antonia Castro).



Bebe vestido con un traje típico extremeño el día de la procesión oficial. (Foto de Antonia Castro).



Peregrino con símbolo de identidad nacional. (Foto de Antonia Castro).

La incorporación de todos estos elementos a este espacio particular nos muestran, de forma más o menos clara, el inconsciente urbano; ya que si en el siglo XVII el Cabildo de la ciudad intenta potenciar el sentido del lugar levantando el obelisco y el humilladero y ornamentando el Hornito, en la actualidad la incorporación a este espacio de una nueva imagen de Santa Eulalia nos muestra como el «sentido del lugar» no ha cambiado, es más se ha intensificado y ampliado, pues el emplazamiento de la imagen, en el inicio de la Rambla, presidiendo la Puerta de la Villa, no ha sido escogido al azar. La Asociación para el Culto de Santa Eulalia así lo manifestó, solicitando al alcalde la reserva de este espacio en el Parque de la Rambla, “...y el ayuntamiento, no podía ser de otro modo, ha respondido afirmativamente...”⁴

El símbolo resulta por tanto, inseparable del valor, como manifestó Melich: “...además de remitir al significado, es un punto de apoyo, de referencia a acciones y decisiones, es un horizonte de sentido...”⁵

En consecuencia, la presencia de esta nueva imagen de Santa Eulalia como símbolo dominante “...marca el comienzo de los dominios de la Santa...”⁶ y refleja el empeño de la Asociación por afianzar la identidad de la comunidad, reformulando y reforzando el carácter eulaliense del lugar a través de un sistema de comunicación visual, de un lenguaje icónico cuya función es asegurar el pasaje del símbolo a la significación, de lo sobrenatural a lo social.

ANTONIA CASTRO MATEOS.
UNED. Centro asociado de Mérida.

1. AUGÉ, M.: *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*. Gedisa. Barcelona, 1996, p. 147.
2. MORENO NAVARRO, I.: *Cofradías y Hermandades Andaluzas*. Editoriales Andaluzas Unidas. Sevilla, 1985, p. 33.
3. CORNEJO VALLE, M.: “La producción simbólica del espacio urbano en Noblezas (Toledo)”, en Homobono Martínez, J. I; Rubio Ardanaz, J. A., (eds.). *Las culturas de la ciudad*, 1. Zainak. Cuadernos de Antropología-Etnología. Donostia, 2007, p. 441.
4. *Eulalia. Revista de la Asociación para el Culto de la Mártir Santa Eulalia*. Mérida, 2001, p.12.
5. MÉLICH, J. C.: *Antropología simbólica y acción educativa*. Paidós. Barcelona, 1996, p. 107.
6. *Eulalia. Revista de la Asociación para el Culto de la Mártir Santa Eulalia*. Mérida, 2005, p. 15.

NANCTO

Y LA VIRGEN SANTA EULALIA

El título debería ser, por más adecuado, Nancto: ¿anafrodita o misógino?; título que encaja con el desarrollo de este artículo, que surge como consecuencia de una controversia abierta.

Mi querido amigo José Luis de la Barrera, al publicar en su excelente libro *Memorias y olvidos en la historia de Mérida* (2006), de reciente presentación, un capítulo dedicado a la lujuria, describe el pasaje del abad Nancto como un caso de anafrodisia (ausencia o trastorno del apetito sexual), en contra de mi tesis de que el citado Abad padecía de misoginia o ginefobia (miedo patológico a la mujer).

Esta publicación y nuestro interés por la historia emeritense me dan pie a realizar un nuevo análisis de la conducta del citado Abad y discrepar de los argumentos expuestos por el citado autor a favor del padecimiento de una anafrodisia por parte de Nancto.

A manera de prólogo:

Quiero recordar que de acuerdo con John Elliott la tarea del historiador, en la materia que sea, “es la reconstrucción en la medida de lo posible, de un pasado infinitamente rico y variado, bajo formas que lo hagan comprensible sin sacrificar su complejidad intrínseca”. El conocimiento histórico es un laberinto de huecos y fragmentos y la Historia está llena de imaginación narrativa. La labor paciente de la investigación va detrás de datos a la manera de como lo hace un detective. Detectivesca labor que los dos conocemos y que ahora me sorprende observar



cómo se duda de ella. La duda debería estar en el opúsculo *Vitas*, pues quiero recordar de manera burlona y parafraseando a Macbeth, que “la Historia sigue siendo algo que nunca ocurrió, contado por alguien que nunca estuvo allí”.

Antecedentes:

El afán de buscar denodadamente patologías en los protagonistas de las *Vitas*, no

es la finalidad de mi investigación. Mi objetivo, como la de todo investigador, en este caso alienista, es que sólo tras encontrar los signos o síntomas clínicos suficientes que me lleven a encajarlo en una patología mental y cumpliendo con los criterios necesarios para un diagnóstico de certeza o probable, como en el caso que nos ocupa, lo etiquetamos con la nosología que hoy llamamos fobia; psicopatología que confirmo y lo expongo a un mejor análisis.

Criterio que, por cierto, en *Memorias y olvidos en la historia de Mérida* no acierto a encontrar analizado entre los fundamentos que se exponen para contradecir la patología que hemos considerado. Pienso que ese denodado afán que se nos achaca, puede ser el mismo por parte de su autor, pues también aparece etiquetado nuestro Abad como anafrodita o que padece de anafrodisia, lo que en la clínica se conoce como individuo que padece de ausencia o trastorno del apetito sexual (Brussel-Cantzlaar, 1980) y que hoy denominamos, dentro de las disfunciones sexuales, deseo sexual inhibido (DSM). Trastorno que no está descrito en su biografía, sino todo lo contrario, a tenor de lo que recoge de él el opúsculo, y con el que, de manera cuasi científica, aparece calificado el pobre Nancto, en contra de su denodado afán por demostrar que no es una fobia. En el supuesto caso de que sólo reprimiese su natural deseo sexual y se previniera del contacto femenino para preservar su virtud, no está padeciendo nada patológico, sólo sería una decisión a nivel personal y no debe, siempre que ésta sea aceptada, alterar su personalidad y su conducta, lo que no sería una anafrodisia.

Siguiendo los criterios clínicos necesarios para que sea etiquetado de tal padecimiento, es necesario que el paciente (en el caso del Abad) sufra por tal situación, supuesto que no se contempla en su historia. Recordemos el caso del monje Jerónimo, y que nos puede servir de ejemplo sobre el tema, al ofrecernos la posibilidad de acercarnos a la mentalidad de su tiempo; monje perteneciente al círculo de

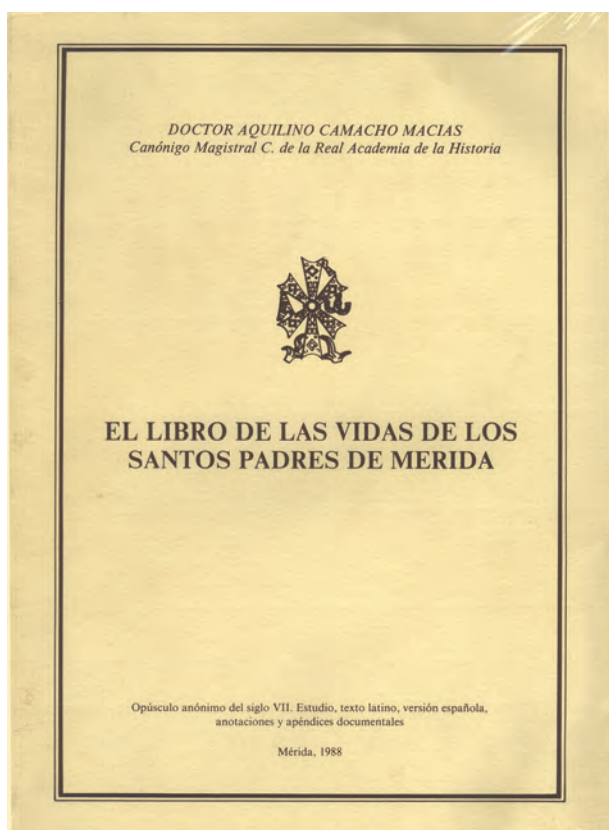


Oración a Santa Eulalia. Siglo VII. Museo Nacional de Arte Romano de Mérida.

Aventino, y que poco después llegaría a santo. Jerónimo, siendo secretario del Papa Dámaso y un riguroso asceta, se negaba al trato de las mujeres basado en un rigorismo religioso y, sin embargo, después se avino a ello en contra de la opinión de los mismos cristianos.

Para que nos entendamos y no pensemos que estamos ante una patología moderna, las fobias eran ya conocidas desde los tiempos de Hipócrates, y en su *Corpus* describe, por ejemplo, el miedo patológico al agua (hidrofobia). Las fobias nos han perseguido desde el mismo origen de la Humanidad y siempre habrá habido alguien que ha sentido un miedo excesivo, miedo que ha tenido que evitar y que le ha provocado una respuesta exagerada en su organismo como defensa contra el mismo.

La íntima relación entre cuerpo y alma conduce a todo biógrafo a ocuparse de la vida interior, de su objeto de investigación, a partir de la descripción de su mundo externo. Biografía y patografía son polos opuestos alrededor de una misma figura, en este caso Nancto, y desde que existen biografías, existen asimismo las patografías. Estudios patográficos se conocen desde hace muchos años,



recordemos al mismo Suetonio que, sin quererlo, realiza una historia de la locura de los césares. En nuestros días podemos citar la conocida obra de Vallejo Nágera o la monumental de Lange-Eichbaum. Creo que está suficientemente probado que la patografía es, científicamente, un análisis para acercarse al individuo en cuestión de otra manera.

Resultados:

Entrando en la materia que nos trae esta controversia, me resulta al menos curiosa la decisión que toma Nancto de venir a nuestro monasterio de Santa Eulalia, pues ya estaba en otro monasterio de la zona. A mi parecer, y en la creencia de que no estamos ante una decisión arbitraria del Abad, podemos analizar que el motivo de viajar hasta Mérida y entrar en el cenobio anexo a Santa Eulalia, si aplicamos el modelo psicoanalítico a su elección, entraría claramente dentro de la forma de decidir de un fóbico. Su miedo, temor anormal a las mujeres, es, sin embargo, dejado a un lado en su

decisión y no aplica su temor al elegir un monasterio casi urbano, con un mayor riesgo de contacto femenino y bajo la advocación de la Mártir, una mujer, que como símbolo maternal lo idealiza, lo sublima y, posiblemente, con su elección lo que intenta es adaptarse a su miedo bajo la protección de una figura maternal y de esta manera curarse o al menos aliviarse.

Tras la lectura del capítulo de la lujuria, en mi opinión, su autor no tiene en cuenta, para su análisis, todo el pasaje de las *Vitas*, pues sólo analiza una parte del mismo. El análisis se debe realizar teniendo en cuenta todos los detalles que se recogen en el pasaje sobre la conducta del abad Nancto.

Resumiremos el pasaje, para aquellos que no lo recuerden; viene a decir así el opúsculo: *"Huía por todos los medios, según dicen, de la vista de las mujeres, como de la mordedura de una víbora, no porque despreciara el sexo; sino porque temía caer en tentación si miraba su hermosura; de modo que adondequiera que iba, ordenaba que un monje fuera a distancia delante y otro detrás de él, a fin de que en ninguna ocasión ninguna mujer lo viera...rogó encarecidamente al venerable diácono Redempto que allí presidía, que tomara precauciones para que ninguna mujer lo viera cuando hubiera de salir de la celda para ir a la iglesia a orar de noche[...] cierta nobilísima y muy piadosa viuda, llamada Eusebia tuvo sumo interés en verlo; pero él, de ningún modo lo permitía.*

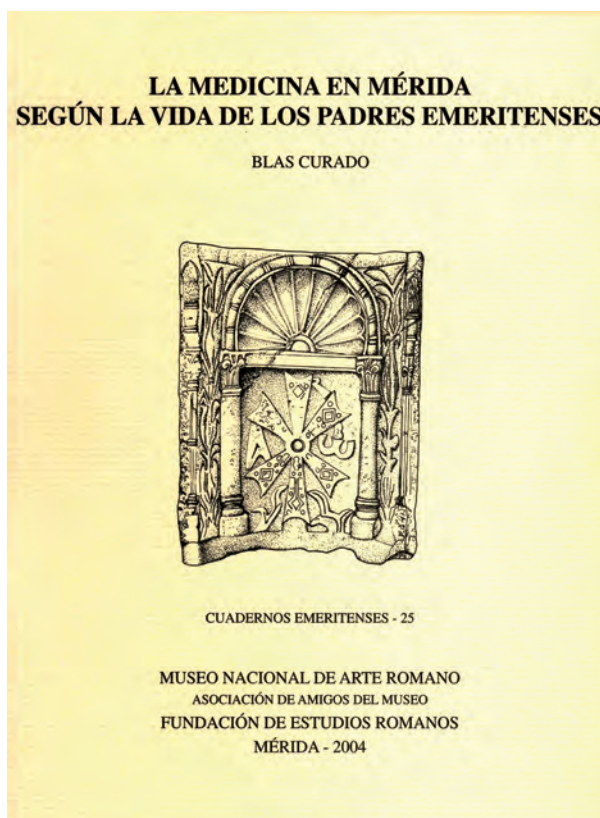
Unos y otros le suplicaron repetidas veces que se dignara verla; y él no lo consintió...Más cuando la mirada de la mujer le alcanzó, sin saberlo él, se postró en tierra con grandes lamentos, como si hubiera sido herido gravemente por el tiro de una pesada piedra. Luego comenzó a decir al diácono: <Que el Señor te perdone, hermano. ¿Qué es lo que has hecho?>.

Luego saliendo de allí al instante, se retiró a un lugar desierto con pocos hermanos, donde

se construyó una mísera choza... Cuando fueron y lo vieron miserablemente vestido, con el cabello desgreñado, despreciándolo, se dijeron mutuamente: <Nos es mejor morir que servir a tal señor>. Pasados unos días, al marchar el varón de Dios a los campos a apacentar unas ovejas, lo encontraron solo y le dieron muerte fracturándole el cráneo” (Camacho, 1988).

El análisis de la conducta es la que se mantiene en todo el relato, conducta extraña o exagerada, a mi criterio, pues tiene que defenderse de las mujeres que tienen intención de verlo con dos guardianes, uno delante y otro detrás, con la complicidad obligada del diácono, Está ansioso, es conocida la conducta ansiosa por la hipervigilancia, comportamiento de alerta, inadecuación entre estímulo y respuesta, inquietud motora, miedo, sorpresa, preocupación, tenso, y muchas más, que vemos reflejada en el pasaje como datos de su comportamiento.

Todos en el cenobio quieren que cambie de actitud, pues no debería ser la norma evitar a las mujeres, y le piden que reciba a la viuda noble. Éste se mantiene en sus trece y, como no lo hace, una de ellas, la más lanzada o con más poder dentro del monasterio o sobre el diácono, en colaboración con éste, como ya es conocido, le hace iluminar con un gran cirio a la salida de la oración de la Basílica. El diácono de santa Eulalia que, a nuestro parecer, no cumple con los votos de obediencia, de castidad y de pobreza, votos muy frecuentes en los monasterios de la época, desobedece al Abad, posiblemente por dinero o por la relación de poder que la viuda pueda tener sobre el cenobio. Poder que no me parece sólo de carácter eclesial; por el comportamiento de complicidad y nocturnidad que mantiene el Diácono, pudiera entenderse algo más. Como curiosidad, podemos aportar en su defensa que sin saberlo, el diácono Redempto, aplica y adelantándose en el tiempo, una sutil forma de tratar las fobias, enfrentándolo con su estímulo fóbico, en este caso con la



Viuda de referencia.

El pobre Nancto sufre el castigo, sin ver a la viuda, sabe que les están observando, no puede reprimir su miedo patológico, pues si fuera sólo miedo al pecado, no tendría la respuesta exagerada que realiza, cae al suelo como si le hubiera golpeado una pesada piedra, se lamenta con el diácono, le increpa, y finalmente huye al desierto.

Análisis de resultados:

El análisis tenemos que hacerlo en su conjunto, de manera longitudinal, no transversal. Toda la conducta analizada nos dibuja una extraña forma de responder del Abad y si sólo fuera por un conflicto moral o de pecado, no hubiera respondido de esa manera tan exagerada. La anafrodisia es claramente descartada, pues no huye de las mujeres porque no las desee, sino que las teme por su hermosura. La falta de deseo está claramente ausente y descartado por el mismo biógrafo.



Todos los hermanos del cenobio de Santa Eulalia están en la obligación de cumplir la regla del monasterio (entre otros votos, el de castidad); pero ninguno huye de las mujeres. El caso del Abad es claramente llamativo. Si lo fuera por santo, el opúsculo lo trataría de otra manera.

Nunco llega de África y anda deambulando por los monasterios de la región y, por su cargo de abad, viene para fundar un cenobio en algún lugar de la Lusitania. La fama le precede, pero no es un místico. En pocos días todo el mundo emeritense le quería ver, pero no acepta ver a las mujeres, las desea pero huía de ellas como si fueran el mismo diablo. El o los redactores del opúsculo anónimo de las *Vitas* lo tienen muy claro: la santidad o la virtud, delante de toda posible anormalidad. La muerte como mártir, muere por defender su virtud a manos de unos miserables labriegos de la zona donde apacentaban sus ovejas, es el punto de referencia más importante del pasaje.

Estaba de moda que los ermitaños que huían del mundo, los que rechazaban los placeres de la vida, especialmente los sexuales, se fueran a morar al desierto. También parece ser que estaba de moda asesinarlos si lo veían mal vestidos y sucios, pues el caso de Nanto no es la excepción; lo mismo que le ocurre a nuestro Abad le pasa a San Fructuoso. En nuestro caso es un ejemplo

para el resto de los cristianos lusitanos; no eran frecuentes por la época los ejemplos de virtud, y menos en tiempos tan revueltos, en tiempos de lucha religiosa. Se necesitan héroes y mártires de la virtud. El mismo rey Leovigildo lo tiene presente al tener constancia de su fama y le hace un buen regalo. El regalo regio estaba envenenado, tenía un interés enmascarado que logra ver cumplido: lo matan. Dicen que por su aspecto, aspecto que era frecuente entre los ermitaños y gente retirada al desierto. Asesinato que veremos repetido en la historia de otros clérigos. Asesinato que enmarcamos en la lucha entre arrianos y católicos.

La misma sentencia jurídica hace época; como casi todas la que llevan el sello real, tiene que venir la mano de Dios para hacer justicia: *"rápidamente se precipitaron sobre ellos los demonios; los torturaron durante muchos días hasta que en desgraciada muerte les arrancaron de sus cuerpos las almas"* (Camacho, 1988).

El temperamento de nuestro Abad se conoce, lo mismo que su personalidad. Muy clara está descrita en el opúsculo: sexualidad reprimida, comportamiento exagerado, extraño y raro; emigrante, inquieto, abandona su monasterio, busca la tranquilidad, la soledad, huye del mundo, necesita sin embargo apoyo, dependiente de los demás, virtuoso al cumplir los votos de castidad, pobreza y obediencia; para finalmente, tras una huida al desierto, a mi parecer ridícula, basada en el miedo a la mujer, se vuelve más solitario, se hace pastor, rígido, sucio y abandonado. Todos estos datos de su personalidad están reseñados en el pasaje. Características personales que nos dibujan cómo era y cómo vivía nuestro Abad. Su fama de virtuoso y de llevar una vida ejemplar era notoria, pues el mismo rey Leovigildo la conoce y le premia. La conducta se hace más claramente patológica, por el abandono en el que se place lo que le lleva a ser asesinado a pedradas. No cabe duda que por el tipo de muerte que sufre se le puede considerar un mártir (Garvin, 1946).

El temperamento es el de un fóbico: miedo pa-



tológico a la mujer, irracional, anticipatorio, defensivo, con una respuesta inusitada y exagerada, con caída al suelo, con un grito al diácono ¡que es lo que has hecho! (así hasta once apartados, reseño en mi libro *La medicina en Mérida según la Vida de los Padres emeritenses* (2004), al que remito al lector interesado, y que por extenso no es el lugar de su exposición y análisis), donde se demuestra hasta la saciedad la dolencia fóbica de Nancto.

A manera de conclusión:

No existe anafrodisia o que sea un anafrodita el abad Nancto, pues su deseo sexual no está inhibido y no sufre por la supuesta inhibición, sino todo lo contrario, está bien documentado que no huía de las mujeres porque no las deseara.

Me reafirmo en mi tesis de la fobia del abad Nancto, fobia simple con crisis de angustia ante el estímulo fóbico de ser visto por una mujer, sin que él lo reconociera, respuesta evitativa rápida con caída al suelo y huída posterior al desierto: fobia simple con grave repercusión en su vida

religiosa y personal (misoginia o ginefobia), dejando la salvedad de que ésta sólo sea un síntoma de otro proceso morboso más dramático para su vida espiritual.

Referencias:

- 1.- Brussel, J.A.; Cantzlaar, G.L.: *Diccionario de Psiquiatría*. CECSA, México, 1980
- 2.- Camacho Macías, A.: *El libro de las vidas de los santos padres de Mérida*. Mérida, 1988
- 3.- Curado García, B.: *La medicina en Mérida según la vida de los padres emeritenses*. Cuadernos emeritenses, nº 25, MNAR, Mérida 2004
- 4.- De la Barrera Antón, J.L.: *Memorias y olvidos en la historia de Mérida*. Mérida 2006
- 5.- DSM. (Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales). Masson, Barcelona, 1983
- 6.- Garvin, J.N.: *The Vitas Santorum Patrum Emeretensium*. Washington D.C., 1946

BLAS CURADO
 Médico especialista en Psiquiatría. Badajoz

LAS TRIBULACIONES DEL ANAFRODITA NANCTO*

La cara de la mujer es assi como llama de fuego que quema al que la cata. Onde el clerigo que se debe guardar de non fazer yerro con las mugeres, ha menester, de non le ver la cara, nin otra cosa: porque aya de mover se a errar».

Alfonso X el Sabio

“Tu es ianua diaboli” (“Tu eres la puerta del diablo”): ¡Qué manera tan gráfica la del apologeta y polemista cristiano del siglo IV Tertuliano de catalogar, particularmente, a la mujer de su tiempo! Su “De cultu feminarum” (“Sobre el aseo de las mujeres”) está plagado de sentencias como ésta. Este tratado, uno de los más conocidos de su producción catequética, es una feroz diatriba sobre el “cultus” (joyas, vestidos) y el “ornatus” (cuidado de los cabellos, de la piel y de aquellas “partes del cuerpo que atraen las miradas”) femeninos.

Es precisamente este último aspecto sobre el que trataremos en el presente capítulo pues hubo un hombre en nuestra ciudad que luchó denodadamente contra el deseo de fijar su mirada en mujer alguna, consciente y convencido de que, como se dice el Nuevo Testamento: “aquel que ha mirado con mal deseo, ya ha pecado” (Mat. 5,28). Las miradas pecaminosas entrañaban un peligro añadido; el cuerpo de la mujer era la imagen concupiscente por excelencia. Huir de la mujer como quien huye del diablo.

Siento mucho disentir de mi buen amigo Blas Curado, pero en modo alguno puedo compartir

su teoría de que la actitud del abad Nancto, un monje llegado de África a Mérida en la época del reinado de Leovigildo, fue simple y llanamente misógina. Entiendo que en su afán por buscar denodadamente patologías en los protagonistas del libro “Sobre la vida y milagros de los santos padres de Mérida”, donde se recoge el episodio, haya querido adjudicarle al pobre Nancto tan ingrato papel; papel que, por otra parte, nada tendría de extraño ya que desde el Génesis se quedó dicho que todos los problemas de la humanidad eran consecuencia del pecado adánico. Pero, humildemente, creemos que no es el caso. Y si no, leamos lo que dejó escrito el biógrafo del protagonista de nuestra pequeña historia, anónimo cronista de una tradición asentada en la memoria de los mayores de la ciudad y conocida por todos, pues las aventuras y desventuras de este abad africano atraído por la fama de Santa Eulalia debió causar no poco revuelo en la Mérida visigoda.

En el libro donde se recoge el episodio leemos: “Huía por todos los medios, según dicen, de la vista de las mujeres, como de la mordedura de una víbora; *no porque despreciara el sexo; sino porque temía caer en tentación si miraba su hermosura*”. Nancto no

* Para que los inteligentes lectores de la Revista Eulalia puedan cotejar las distintas teorías aludidas en el artículo precedente, y dada la difusión supralocal de la publicación, la Dirección ha estimado oportuno reproducir el artículo objeto de controversia científica para facilitar la formación de una opinión.



era misógino sino anafrodita. Para evitar que alguno se tome la molestia de ir a consultar el diccionario para recordar el significado de la palabrita de marras, ahí va el que de la misma ofrece el de la Real Academia de la Lengua Española: *"Anafrodita: Dícese del que por temperamento o por virtud se abstiene de placeres sensuales"*.

Desconocemos el temperamento de Nancto, pero lo supongo no distinto al del resto de mortales; de ahí su preocupación por no caer en tentación. Conocemos la virtud de Nancto, porque damos credibilidad a lo que de él escribiera el anónimo biógrafo. En su búsqueda apasionada de la virtud debía procurar muy especialmente hablar "poco y con severidad a las mujeres [y] no se ha de desconfiar menos de las que son más virtuosas, porque cuanto mayor es la virtud, tanto mayor es la inclinación, y bajo el encanto de su palabra se esconde el

virus de la mayor lascivia", que diría San Agustín. Y parece que cuando esto escribió el santo de Hipona estuviera pensando en la piadosa Eusebia o en alguien de sus características.

Nancto llegó a Mérida entre los años 567 y 586 y muy pronto se hizo notar. Adonde quiera que caminara iba precedido y secundado por sendos monjes que impedían que fijara su mirada en mujer alguna que le hiciera abjurar de uno de los votos, el de la castidad, que había prometido observar. Redempto, diácono de la iglesia de Santa Eulalia, le cedió una celda durante el tiempo en que había de estar en la ciudad. Entre rezos y Oficios pasó sus días hasta que su suerte cambió. La fama de hombre santo que le adornaba actuó de acicate en determinadas mujeres emeritenses, que deseaban conocerle personalmente, a lo que siempre se negó. Pero como quiera que una

piadosa viuda de nombre Eusebia persistiera en su empeño, uno de los diáconos acordó con ella que al paso del santo varón por el interior de la iglesia, encendería un cirio para que pudiera verle, aún de lejos, el rostro y satisfacer de este modo su curiosidad. Y así lo hizo, aunque el monje, que estaba a la mínima, se percató de la maniobra y, luego de censurar gravemente la acción, decidió poner pies en polvorosa.

A partir de aquí, la vida de Nancto cambió por completo. Abandonó la ciudad y marchó al campo para vivir en un humilde cenobio junto con los monjes que le acompañaban. Pero este apartamiento del mundo no le aseguró el anonimato. Antes al contrario, su fama corrió como la pólvora y llegó nada menos que a oídos de Leovigildo. Para que pudiesen subsistir, les cedió el rey una de sus propiedades, donación que no deja de tener su interés, porque como ha señalado Chavarría informa de la existencia de propiedades del fisco en el territorio emeritense. El abad Nancto y sus monjes podían vestirse y alimentarse con los ingresos procedentes de las rentas que pagaban periódicamente los agricultores al monasterio,

en concepto de usufructo de las tierras que cultivaban. Los siervos denominaban al abad Nancto “dominus noster” (nuestro señor) con lo que hemos de ver, como queda dicho, unos lazos de dependencia económica.

Un día, los campesinos decidieron acercarse hasta el monasterio para conocer al señor al que tributaban. “Vayamos y veamos quien es este señor a quien hemos sido entregados”, se dijeron. Y allá que se presentaron. Cuando llegaron ante el humilde cenobio, su sorpresa fue tremenda. Su “dominus” presentaba un aspecto lamentable, con la túnica raída y los cabellos desgreñados. Decepcionados porque esperaban servir a un gran señor y no a un mísero monje, aprovecharon la soledad de los campos en que apacentaba las ovejas para asestarle un golpe que le fracturó el cráneo. Desde ese momento, nunca más se tuvo que preocupar Nancto de los peligros de la carne, pues en poco tiempo la suya propia sería pasto de los gusanos.

JOSÉ LUIS DE LA BARRERA ANTÓN

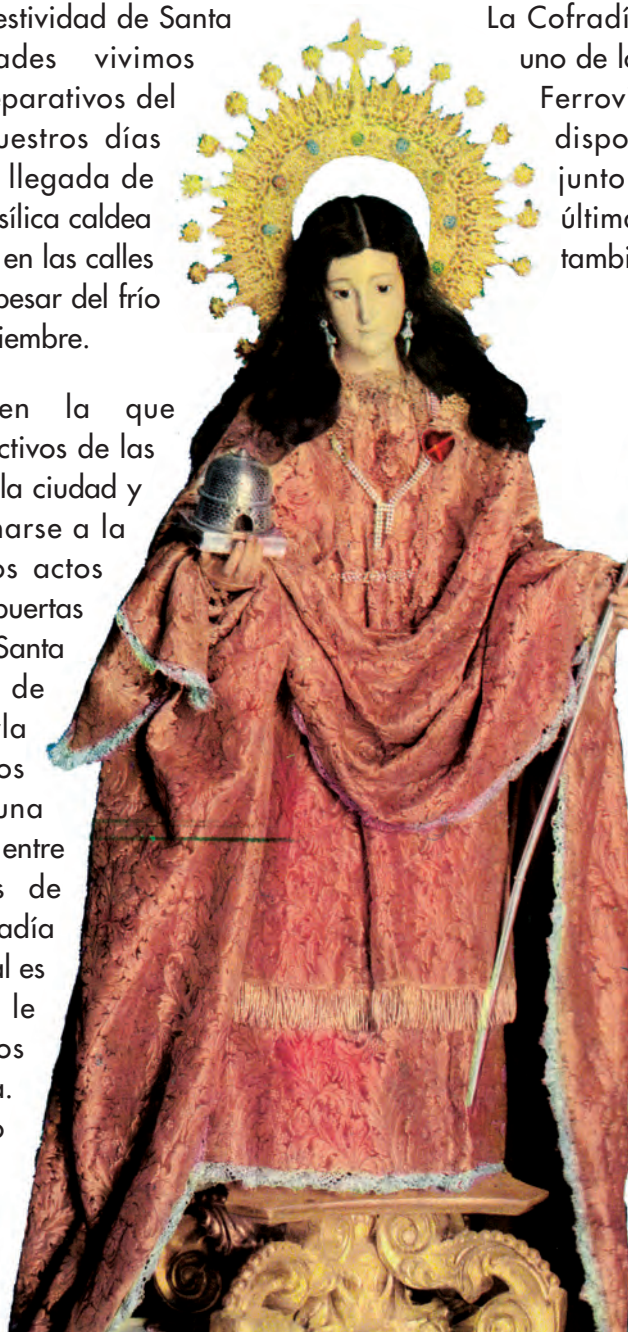
impresiones

DE UN COFRADE

SOBRE EL DÍA DE SANTA EULALIA

La víspera de la festividad de Santa Eulalia, los cofrades vivimos intensamente los preparativos del que será uno de nuestros días grandes del año. La llegada de los peregrinos a la basílica caldea el ambiente. Se siente en las calles de Mérida el calor a pesar del frío reinante un día de diciembre.

La procesión en la que participamos los directivos de las distintas cofradías de la ciudad y cuantos quieren sumarse a la misma es uno de los actos más entrañables. Las puertas de la concatedral de Santa María es el punto de reunión, de charla animada, de saludos fraternales. Es una auténtica convivencia entre las distintas Juntas de Gobierno. Cada cofradía sabe por tradición cual es el lugar que le corresponde en los alrededores de la iglesia. La Cofradía Infantil lo hace en las puertas de la concatedral, frontera a la misma pero sin cobijarse bajo los soportales.



La Cofradía del Calvario se reúne en uno de los laterales. Los Castillos y los Ferroviarios, por su parte, se disponen siempre en la esquina, junto al palacio, hoy Hotel. Las últimas cofradías en incorporarse también buscan

su particular
acomodo,
charlando
amigablemente
con el resto de
hermanos cofrades.

El inicio de la procesión supone el lógico revuelo. Los directivos de la Asociación para el Culto se afanan en organizar las distintas comitivas que participarán en la misma y lo van haciendo por orden de fundación, es decir, por orden de antigüedad, de manera que la más veterana es la que tiene el privilegio de acompañar a la Mártir cerca de sus andas. El recorrido suele ser siempre el mismo, procesionando por las calles principales de la ciudad, las más concurridas, las que

EULALIA

siempre han constituido el centro histórico: Plaza de España, calle Santa Eulalia, Puerta de la Villa, Rambla Santa Eulalia y Llegada a su iglesia. Un recorrido corto pero intenso, vivido con gran emoción por los que participamos en la procesión y por los miles de emeritenses que la contemplan desde las aceras.

Un momento particularmente emotivo es la ofrenda de flores que se hace a la Mártir en el Hornito. La entrada de las Cofradías y Asociaciones en el atrio de la iglesia es también un momento intenso. Se hace un pasillo con los estandartes y banderas para que pase la Mártir camino de su casa.

Antiguamente había un hecho que marcaba el final de la procesión, que nos indicaba a los que allí estábamos que llegaba a su fin y que era cuando se quitaba la paloma que corona el templete que cobija la sagrada imagen. Era entonces cuando los cohetes se lanzaban desde el campanario. Sin embargo, ahora, ya no se retira la paloma y los cohetes no se escuchan porque han dejado de tirarse.

Cuando la Mártir descansa en la iglesia de la que es titular debería hacerse la calma, pero ocurre todo lo contrario. Se produce un gran tapón entre los que ocupan todavía el atrio, caso de las cofradías y las bandas de cornetas



Directivos de la Cofradía Ferroviaria a las puertas de la Concatedral el día de Santa Eulalia.

y tambores, y los fieles que quieren penetrar en él. Es el momento de despedirse de los directivos de otras cofradías hasta que ya llegue el tiempo de ensayos de costaleros y demás actos relacionados con la Semana Santa.

Otro hecho que también destaca ese día es la tradicional apertura de las pitarras, y que

todas o casi todas las familias salen a comer fuera de sus casas, al igual que grupos de amigos. Un día tan emeritense como éste, sin duda, lo merece.

RAÚL CALVO GIJÓN
Secretario de la Cofradía Ferroviaria



ÓRGANOS Y ORGANISTAS EN MÉRIDA

Con algunas OTRAS ensaladas musicales de
añadidura

(1545 A 1950)

Acaba de llegar a mis manos un libro titulado: *Retazos de las Actas Capitulares de Mérida, de 1545 a 1950. Vicisitudes y vida cotidiana de la Ciudad contada a través de sus Actas Capitulares* - 1ª edición: febrero de 2007-, debido a la meritoria labor investigadora y de transcripción de los textos originales, realizada con infinita paciencia y no menores méritos por don Antonio Hidalgo Rodríguez., que "es un escritor apasionado por la historia. Amante y buen conocedor de la historia de Mérida, ciudad en la que nació y en la que vive, ha escrito dos libros y varios artículos, la mayoría relacionados con esta ciudad y con su entorno". En los infolios de sus páginas nos encontramos asuntos relacionados con las fechas en que tuvieron lugar, tomados o extraídos sólo los que merecen hoy algún interés de valor histórico y curioso.

Ponemos algunos ejemplos:

Libramiento de 4000 maravedíes, como salario anual para un preceptor de gramática -18-9-1545-;

Procede hacer una cárcel mejor -24-1-1549-;

Por la calle y plazas andan sueltos puercos mayores y puercas paridas -12-6-1551-;

La carne está muy cara. Se autoriza a los pobres que sigan pescando para comer -30-3-1554-;

El reloj de Santa María está muy gastado y puede pararse -13-9-1574-;

Alistamiento de soldados para la guerra con Portugal -28-2-1597-;

En las "Siete Sillas" dicen que hay un tesoro -15-9-1597-;

Salarios varios: capellán, organista, pregonero, picador, etc. -3-6-1623-;

Se comprará manto para la Mártir. El mejor que se encuentre -13-11-1697-;

La población de Mérida es de 500 vecinos, debido a la guerra y a la miseria -27-10-1813-;

Crecida del Guadiana. Caída de parte del puente romano -3-2-1823-;

Venta de acciones para construir el ferrocarril Mérida-Sevilla -22-10-1852-;

Visita de su Majestad el Rey Alfonso XII a Mérida -6-2-1879-;

Inauguración de la fuente monumental de la Plaza de la Constitución -12-6-1884-;

Medidas contra la prostitución en las calles -16-8-1907-;

La Banda Municipal actuará los domingos en la Plaza de la Constitución, y los jueves en la Rambla -22-6-1912-;

Fue bombardeada Mérida por la aviación 'republicana', ocasionándose daños y víctimas -23-12-1936-;

Proyecto de construcción del estadio municipal -19-5-1950-. etc.

ÓRGANOS Y ORGANISTAS

Como curiosidad y, al mismo tiempo, como ampliación a otros datos dados a conocer por mí en diversas anteriores publicaciones, especialmente en mi trabajo *Hymnodia Eulaliense*, incluido en las Actas del Congreso conmemorativo del XVII Centenario del Martirio de Santa Eulalia y su figura histórica, me ha parecido interesante entresacar de los *Retazos de las Actas capitulares* cuantas referencias se conservan en ellos sobre cantores, órganos y organistas, que se mencionan en los libros conservados en el Archivo Municipal de Mérida, que nos facilita el trabajo de Antonio Hidalgo.

Vemos que el Consistorio tenía a su cargo el pago de los honorarios de estos señores, no sólo en moneda contante sino también en otros productos, por ejemplo, aceite.

AÑO 1545

29 de agosto. El **organista** de la iglesia parroquial de Santa María tiene un salario de 5.000 maravedíes.

30 de octubre. Libramiento de 667 maravedíes al **cantor Guillermo...**

AÑO 1548

22 de junio. Salario de 1.500 maravedíes a **Diego M..., clérigo y sacristán** de la iglesia de Santa María, por tañer la campana.

-Salario de 2.000 maravedíes a **Juan Morcillo**, como encargado de concertar el reloj por un año.

(Por estas fechas, como ya informé en mi trabajo *De un músico excelente: Gregorio Silvestre*, el organista de la iglesia de Santa Olalla, cobraba 15.000 maravedíes al año y otro tanto el de Santa María, más una arroba de aceite por dar cuerda al reloj de la iglesia).

AÑO 1549

24 de enero. Libramiento de 4.000 maravedíes al organista de Santa Olalla.

AÑO 1550

10 de enero. Libramiento al organista, sin que se especifique iglesia ni importe.

20 de mayo. Libramiento a **Juan...**, por su salario, por tañer el órgano de la iglesia de Santa Eulalia.

7 de noviembre. Libramiento a **Juan... organista de Santa Olalla**, por 1930 maravedíes, que se le dan cada año, por tocar el órgano de la iglesia.

AÑO 1551

29 de mayo. También le Corporación Municipal pone su aportación a los festejos populares, librando a **Francisco Gómez, tamborilero**, su salario de un año y otro libramiento de 10 ducados a **Francisco...** para la danza que hizo el día "de la fiesta del Corpus".

2 de octubre. "Salario de 10.000 maravedíes al **organista de la iglesia de Santa María**, por tañer el órgano en la fiesta del Santísimo Sacramento, por tiempo de 4 años.

7 de noviembre. Se compra una casulla para la iglesia de Santa María.

AÑO 1552

Se toma el acuerdo de que se haga el coro de las monjas de Santa Olalla. Este es el coro que tiene actualmente la iglesia de Santa Eulalia, con el órgano, al que tenían acceso solamente la freyras, pasando por una puerta que hay arriba, tapiada actualmente. Desde la iglesia no se podía subir.

AÑO 1553

El día 10 de agosto se da orden de libramiento al Mayordomo de la iglesia de Santa Olalla de una limosna de 20 ducados por la custodia que existe en ella.

11 de septiembre, libramiento de 20 ducados al **organista de santa María** de su salario de un año.

10 de noviembre. Salario de cuatro ducados cada año a los **sacristanes de las iglesias de Santa María de la Plaza y Santa Olalla**.

24 de diciembre. Ayuda de 10000 maravedíes al vicario de la ciudad, que quiere traer los huesos o reliquias de los Mártires, que tiene dicha iglesia en el altar.

AÑO 1554

20 de abril. Con respecto al traslado de reliquias citado antes, del *agostadero* de la dehesa de Cornalvo se dieron al vicario de santa Olalla de limosna 10000 maravedíes "para el traslado de los Mártires. La ciudad no ha tenido noticias de ellos".

11 de agosto. Sobre el contrato por tres años a **Juan Gutiérrez, por tañer el órgano de Santa María de la Plaza**.

9 de noviembre. Salario de 4000 maravedíes a **Juan..., organista de Santa Olalla, por tañer el órgano de dicha iglesia**.¹

AÑO 1555

18 de enero. "El campanero Juan de la Berzaza está haciendo dos campanas para la iglesia de Santa María, con garantía de seis años, al precio de tres ducados por cada quintal, por lo que ya ha cobrado 12 maravedíes. Las hará que tengan buen sonido y den contento a la ciudad".

30 de agosto. "Salario de 12000 maravedíes al **organista de Nuestra Señora de Santa María de la Plaza**".

AÑO 1556

5 de marzo. "Traslado a la iglesia de Santa Olalla de los huesos (reliquias) de los bienaventurados san Serván y san Germán; se libraron 30 ducados para dar de comer a los ministriles que trajo el duque de Berganza, y otros treinta ducados para pescados y conservas para la gente del Sr. Obispo." (Se celebran corridas de toros el 12 de marzo, para celebrar el traslado de los huesos y el 26 de marzo, reparto de las tres llaves que guardan

las reliquias en Santa Olalla: "una quedará en el archivo de la Ciudad, que está en la iglesia de Santa María, otra al vicario de la Ciudad, licenciado Carrasco, y la otra al licenciado cura Villares, de la iglesia de Nuestra Señora".

20 de abril. "Es preciso que **alguien cante y toque el órgano**, para lo que se le pagarán 2000 maravedíes al año".

AÑO 1557

10 de junio. Por no tener para comer los frailes de san Francisco, se les darán 12 fanegas de trigo de ayuda.

AÑO 1558

12 de marzo. Se librarán tres ducados por la danza de la fiesta del Corpus.

14 de octubre. Se ordena que "se haga un túmulo en la capilla mayor de la Iglesia de Nuestra Señora con madera noble, lo más fuerte posible, donde se ponga el busto de su Majestad", el Emperador Carlos V, muerto en el monasterio de Yuste el día 21 de septiembre. "Ofrendas: se hagan 200 velas que tengan cada una media libra de cera".

AÑO 1559

22 de septiembre. Se necesita **organista para tañer el órgano**; se le dará un salario al mes, 20 ducados al año, que son 7.500 maravedíes.

AÑO 1560

6 de abril. "Se dé aceite para alumbrar al Santísimo Sacramento de las iglesias de Santa María de la Plaza, la de santa Olalla y al Monasterio de San Francisco".

AÑO 1561

2 de junio. Para la fiesta del Corpus se traigan, lidien y maten dos toros.

AÑO 1562

26 de mayo. A partir de esta fecha no se han conservado las Actas del resto de este año

1. Según se deduce por el texto documental, era el mismo organista, que servía a las dos iglesias.

y las de los años siguientes: desde 1563 hasta 1571, ambos inclusive. Y desde enero a septiembre de 1572.

AÑO 1573

27 de enero. Nombramiento de **cantor y maestro de capilla para la iglesia de Sta. María.**

AÑO 1574

20 de agosto. Se devuelve al pósito el trigo no utilizado para hacer el pan “los días del traslado de los huesos de la Reina de Francia.”²

3 de septiembre. Se le paguen a **Juan Gutiérrez, organista de Santa María**, 5000 maravedíes del órgano y 1000 por el reloj.

AÑO 1575

5 de enero. El prior Fernando de Espinosa solicita un cantor para el **órgano de Santa Olalla.**

7 de febrero. “Sobre el enterramiento en la iglesia de esta Ciudad de la Reina de Francia, que se cubrirá con un retablo.”

Parece ser que con motivo del traslado de los restos mortales de la reina doña Leonor de Austria, se celebraron funerales en la parroquia de Santa María con tal grandeza y magnificencia, que los altos hachones y luminarias que rodeaban el catafalco prendieron con su llama el artesonado de madera de los techos y salieron ardiendo en pleno funeral.

AÑO 1576

19 de enero. Libramiento al **organista de Santa Olalla.**

AÑO 1577

11 de enero. Libramiento de 5000 maravedíes para el **Organista de santa Olalla** y 5333, para el **de Santa María.**

22 de abril. Se libran 7000 maravedíes para el **organista de Santa María.**

AÑO 1579

5 de enero. Libramiento de 20 ducados al **organista de santa Olalla, por tañer el órgano, salario de un año.**

(A partir del 4 de junio, faltan las Actas Capitulares del resto del año y las de 1580 hasta 1584, ambos inclusive).

AÑO 1587

8 de mayo. Se da licencia a **Francisco de Balmaseda, para tocar el órgano en Santa María.**³

24 de septiembre. “Se dé al que toca el tambor un vestido con camisa, jubón y un bonete de paño”.

AÑO 1589

18 de agosto. Libramiento de 4 ducados por el aceite que se gastó en la luminaria a la imagen de santa Olalla.

24 de noviembre. Libramiento de 6000 maravedíes para la fiesta de Santa Olalla, de la martiniega.⁴

4 de diciembre. Se traiga un toro para lidiar con motivo de la fiesta de santa Olalla.

AÑO 1590

7 de abril. Libramiento de 7000 maravedíes a **Francisco Galdós, organista de santa Olalla.**

2. Se refiere al traslado al recién concluido monasterio de San Lorenzo de El Escorial de los restos mortales de doña Leonor de Austria, hermana del Emperador Carlos. Había muerto el 18 de febrero de 1548 en Talavera la Real y estuvo enterrada en la iglesia de Santa María, como lo acredita una inscripción dentro del templo, hasta esta fecha de 1574.

3. “Se da licencia” supongo que debe entenderse que no era el organista titular, sino que intervino como colaborador o sustituto circunstancial.

4. Renta o tributo territorial pagado por cada vecino por el disfrute de la tierra.

AÑO 1591

8 de mayo. "Se maten dos toros para la fiesta del Santísimo Sacramento."

28 de mayo. "Se traigan y maten tres toros para la fiesta de san Juan y se traigan músicos para la fiesta." De ello se deduce que en Mérida no había entonces, en esas fechas, más músicos que los organistas de las dos iglesias.

AÑO 1595

6 de octubre. Libramiento de 40000 maravedíes para el relicario de los santos mártires San Serván y San Germán, que tiene la cruz quebrada, y se aderezarán los ornamentos.

AÑO 1597

19 de abril. Se libran al **organista de Santa Olalla 20 ducados de su salario de un año.**

15 de julio. "Teniendo noticias de que el **sochantre⁵ de la iglesia de Santa María, ALONSO DEL CASTILLO, sabe música y órgano, se le nombra para organista y enseñanza y se le ayuda con un salario de 4000 maravedíes al año, debiendo cuidar del ornato de la iglesia**".

AÑO 1600

28 de mayo. Libramiento de 25 ducados anuales a los músicos que tocan en las fiestas de la ciudad.

SIGLO XVII

AÑO 1602

13 de septiembre. "Libramientos a los **organistas de las iglesias de Nuestra Señora y nuestra Patrona Santa Olalla**".

AÑO 1603

13 de enero. "Libramientos a los **organistas: Francisco de Valmaseda, de Santa María y**

Juan Matín(ez), de Santa Olalla, a 5000 maravedíes cada uno".

18 de julio. Libramiento al **maestro y organista Juan Alberto.**

AÑO 1604

22 de noviembre. Se hacen comedias para la fiesta de Santa Olalla.

4 de diciembre. Asignación de 74 ducados al año para cuatro músicos.

AÑO 1605

12 de diciembre. También se hace libramiento, sin que se especifique cuantía, para las comedias en la fiesta de Santa Olalla.

AÑO 1607

22 de enero. Libramientos de 5000 maravedíes a **Francisco de Valmaseda y Juan Martínez, organistas de Santa María y Santa Olalla.**

4 de mayo. Comedias y danzas para la fiesta del Corpus.

-Libramientos a los **organistas de Santa Olalla y Santa María.**

16 de julio. Libramiento a **Francisco de Valmaseda, maestro de capilla, por su salario de un año.**

5 de octubre. "Por fallecimiento de **Francisco Valmaseda, maestro de capilla de la Iglesia Mayor, el órgano, tras intensas deliberaciones y votaciones, se encarga al licenciado Juan de Olivares.**"

AÑO 1608

22 de septiembre. Libramiento de 5000 maravedíes a **Martín González, organista de Santa Olalla.**

6 de octubre. Libramiento de 10000 maravedíes a **Francisco Olivares, organista de Santa María.**

5. Era el director del coro en los oficios divinos.



El Coro de Santa Eulalia y su Director, con la Banda Municipal de Mérida en la basílica.

AÑO 1611

20 de marzo. Se libren a **Juan Martínez, clérigo, sacristán y organista de Santa Olalla**, 5000 maravedíes.

AÑO 1612

4 de diciembre. Para celebrar la fiesta de Santa Olalla se contrata a unos comediantes para animación.

AÑO 1613

20 de febrero. Libranza de 5000 maravedíes a **Juan Martín(ez), organista de Santa Olalla**.

AÑO 1614

7 de octubre. Libramiento de 15000 maravedíes a **Juan de Olivares, organista y maestro de capilla de Santa María**, de un año.

13 de octubre. Libramiento de 5000 maravedíes a **Juan Gómez, organista de Santa Olalla**.

AÑO 1615

11 de junio. Salarios a los maestros y organistas.

5 de octubre. "Para el **órgano que se hizo para la iglesia de Santa Olalla** se dieron 4.000 reales. **Por no haber quedado a satisfacción**

del Vicario,⁶ no se pagarán hasta tanto que sea satisfactorio."

19 de diciembre. Libramiento de 108 reales al trompeta que tocó en la fiesta de Santa Olalla.

AÑO 1618

16 de julio. Se corran toros para la fiesta de julio.

-Nuevo vicario para Santa Olalla por muerte de **Alonso Ulloa Maraver**.

AÑO 1619

22 de mayo. Con motivo del paso del príncipe por esta ciudad⁷ se celebran variados festejos y celebraciones populares, con arcos, pinturas, carteles, escudos con las armas reales y locales, aderezo de las calles del recorrido regio, con adorno de puertas y ventanas con sedas y luminarias, lidia de doce toros y máscaras. Recibimiento por dos compañías con bandas coloradas y plumas; "el Gobernador, Alcalde Mayor y Regidores vestidos de librea, con ropas de terciopelo carmesí, forradas en tela de plata, calzas, gregüescos y jubones de raso blanco, prensados con trencillas de oro,

6. Alonso Ulloa Maraver.

7. Se refiere al que luego sería rey Felipe IV.

gorros de terciopelo negro, con plumas blancas y encarnadas, zapatos blancos de terciopelo de cordobán blanco, aderezo de espada y daga dorados, pretina, talabartes y vainas de terciopelo con trencillas de oro, y los caballos con gualdrapas de terciopelo negro con clavazón plateado”.

AÑO 1620

18 de junio. Libramiento a **Juan Gómez Dorado, clérigo, organista de Santa Olalla**, 5000 maravedíes por un tercio de su salario.

17 de agosto. Se libran **al organista y maestro de canto Juan de Olivares, de la plaza (Santa María)**, 10000 maravedíes, un tercio del salario.

12 de octubre. Se libran **al organista Juan Gómez Dorado**, 5000 maravedíes de un tercio de su salario.

AÑO 1621

12 de febrero. Libramiento de 5000 maravedíes, un tercio de su salario, al **organista de Santa Olalla, Juan Gómez Dorado**.

23 de abril. Libramiento de 10000 maravedíes, un tercio de su salario, al **clérigo organista de Santa María, Juan de Olivares**.

30 de diciembre. Libramiento de 200 ducados de los 400 concedidos a la Iglesia de Santa Olalla, de gran devoción por ser nuestra patrona.

AÑO 1623

3 de junio. Salarios: se mencionan los de oficios varios y “**al organista de la Iglesia Mayor, no se le den más de 15000, con la obligación de enseñar canto. Si sólo es tañer el órgano, como el de Santa Olalla, no más de 10000.**”

AÑO 1624

16 de diciembre. Libramiento de 7.500 maravedíes al clérigo Juan Alberto, y 6000 al

otro maestro de niños Santiago del Campo y a otros. “**Al organista de Santa Olalla, L. de Contreras**, 2000 maravedíes.

AÑO 1625

3 de noviembre. Libramiento de 7.500 maravedíes al **clérigo organista** de la iglesia Mayor (Santa María), **don Juan de Olivares**.

12 de diciembre. Libramiento de 10000 maravedíes al **clérigo organista de Santa Olalla, Fernando de Contreras**, por su salario de un año.

AÑO 1626

15 de junio. 7.500 (maravedíes) **al organista de Santa María, Juan de Olivares**.

16 de octubre. Libramiento a **Fernando de Contreras, clérigo organista de Santa Olalla**, de 12000 maravedíes, salario de un año.

AÑO 1627

6 de enero. Se libren al **organista de Santa María** 20 ducados por medio año de su salario.

(A partir del día 14 de mayo desaparecen del Archivo Municipal los libros de Actas Capitulares correspondientes a los años 1628 hasta 1636).

AÑO 1640

4 de julio. Se nombra **nuevo organista para la iglesia Mayor de Santa María**.

AÑO 1650

11 de mayo. Se descubre en un “portillo” de la iglesia de Santa Olalla una sepultura con losa de mármol, con huesos y la inscripción de ‘Saturnino’.

3 de junio. Se siguen descubriendo sepulcros con huesos y letras góticas que no se pueden leer. Se dispone se lleven al Ayuntamiento.

24 de octubre. Compra de un vestido a la Mártir. Se dispondrá de 250 reales que sobraron del vestido de Nuestra Señora de la Antigua.

EULALIA

AÑO 1658

Organista de Santa Olalla, Juan Arias Gorjón.*⁸

AÑO 1659

2 de mayo. Reparaciones en el Hornito de Santa Eulalia.

AÑO 1689

22 de marzo. Libramiento de 150 reales al **organista de Santa María, Francisco Valentín.**

AÑO 1697

13 de noviembre. Manto para la mártir Santa Eulalia. Se comprará de lo mejor que se halle. De color encarnado y otros adornos.

AÑO 1700

Por esta fecha de comienzos del siglo XVIII el **organista Pedro Bote** tocaba el órgano en la parroquia de Santa Olalla, durante las “minervas”, celebraciones litúrgicas de carácter eucarístico, con exposición mayor del Santísimo, diversas oraciones y cantos.*

14 de junio. Andas para la mártir Santa Eulalia.

SIGLO XVIII

AÑO 1702

6 de febrero. Libramiento de pago a **Francisco Rosado, organista de Santa María.**

Año 1715 Organista de santa Olalla, figura que intervenía en las salidas del Santísimo Sacramento, bien para procesiones o para Viáticos.*

AÑO 1719

16 de enero. Libramientos varios:... 1602 reales a las amas de cría de niños expósitos y

300 a **Juan Corchado, organista de Santa Olalla.**

Ver al final de este trabajo **Otras Notas Adicionales**, sobre el órgano de Santa Olalla.

AÑO 1725

Tenemos como organista en Santa Olalla a **Francisco Pérez. ***

AÑO 1759

19 de febrero. “Don Francisco Naudón Ibarra, presbítero de esta ciudad, no cumple con la obligación que tiene de cuidar la imagen de Nuestra Señora de la Antigua, que se quedó en la iglesia que abandonaron los Franciscanos Descalzos, y que fue recogida en su casa por el presbítero don Alonso Campuzano. Habiendo fallecido éste, es preciso volverla a colocar en su iglesia, obligando a don Francisco Naudón a que cumpla con la obligación de su cargo”.

AÑO 1771

21 de noviembre. “El Doctor Andrada de la Casa fundó un monasterio con el nombre de ‘Monte de Piedad’ entre los años 1623 y 1633, para que sea colegio o congregación de monjas pobres, recogidas, viudas y huérfanas, para vivir como religiosas”.

1775

En este año toma posesión como organista sochantre de Santa Olalla Manuel Fernández Guerrero.

1780

No existen Actas Capitulares.

En el año 1977 al ser restaurado el órgano actual de Santa María la Mayor por el maestro emeritense Fernando José Domínguez Cadenas y por el autor de estas notas, su padre – organista de la parroquia-, descubrimos en el secreto una inscripción manuscrita, que dice:

“Este órgano le construyó en Madrid don Tomás Rysueño año de 1780”.

8. Las informaciones señaladas con asteriscos (*) me han sido facilitadas por don Juan Fernández López, a quien se las agradezco.

AÑO 1782

17 de mayo. "Concesión por el rey de privilegios y asentamiento en la ciudad de Mérida de la Congregación hospitalaria de Jesús Nazareno, fundada en Córdoba en 1673 por el padre Cristóbal de Santa Catalina".

AÑO 1783

6 de marzo. Aumento de salario al **sacristán y organista**, hasta 50 ducados.

23 de junio. **El sochantre de la iglesia de Santa Olalla, Manuel Fernández Guerrero, solicita aumento de su escasísimo sueldo anual**, estimado en 24 ducados y seis fanegas de trigo. Lleva 8 años en el cargo.

Hasta estas fechas, posiblemente hasta la desamortización de Mendizábal, (1835), el Cabildo Municipal vino pagando los sueldos a organistas y cantores.

SIGLO XIX

AÑO 1809

19 diciembre. "Orden de la Junta Superior de la provincia de que se entregue en Badajoz toda la plata de la Iglesia Mayor (Santa María) y demás templos, dejando sólo la precisa para el culto divino. El cura párroco de Santa María (don Antonio Cármenes) ofrece resistencia y se le conmina en el plazo de 6 horas a cumplir lo ordenado o recurrir a la fuerza, tomándose nota del peso de la plata y alhajas. El cura párroco de Santa Olalla, don Diego Olivares, manifiesta que los franceses habían saqueado la plata sin haber quedado ni para el culto divino. Igual se manifiestan los superiores de los demás conventos de la ciudad..."

AÑO 1823

15 de julio. Por ausencia del escribano 1º, se nombra a don José Cervantes Izaguirre".⁹

AÑO 1831

20 de octubre. Nombramiento por el rey (Fernando VII), a don Bartolomé Felipe Almendro, como Alcalde Mayor. "En su juramento de toma de posesión se dice:... 'se compromete a defender el misterio de la Purísima Concepción de María Santísima, observar las Leyes del Reino y las municipales de la ciudad... y no haber pertenecido ni pertenecer a ninguna sociedad secreta reprobada por nuestro legítimo Gobierno...'"

AÑO 1855

En esta fecha la iglesia parroquial de Santa Olalla tenía como **organista a Juan Aguilar Fernández**, ayudado por el entonador Bartolomé Flores.

Como hemos podido venir observando, ya no es el Ayuntamiento de la Ciudad el que sufraga ahora los emolumentos de organistas, cantores, campaneros y demás personal levítico, sino que son las propias parroquias, y, por tanto, los fieles los que los llevan a su costa. Este personal se componía de las siguientes personal, que desempeñaban las funciones de:

Sacristán mayor,
Sacristán menor
Sochantre,
Organista,
Entonador o follero,¹⁰
Campanero,
Monaguillos
Cantores de la Pasión,
Lavanderas,
Planchadoras y
Costureras...

AÑO 1879

6 de febrero. Visita de su majestad el rey, Alfonso XII, a Mérida.

9. Hubo en Mérida por los años 30 del siglo XX un pianista, **don José Cervantes**. Murió en 1936.

10. Era el encargado de soplar o dar al fuelle del órgano.

EULALIA

AÑO 1884

12 de junio. Se inaugura la fuente monumental en la Plaza de la Constitución.

AÑO 1885

Párroco de santa Eulalia, don Andrés Villarroja Cano.

SIGLO XX

AÑO 1903

23 de julio. Condolencia por el fallecimiento del Papa León XIII.

AÑO 1905

"Su majestad el rey don Alfonso XIII visita a Mérida. Deja 1000 pesetas para distribuir a los pobres. Los gastos del Ayuntamiento para preparar la visita ascendieron a 12.110,95 pesetas."

-*Serenata a Santa Cecilia y Santa Eulalia de Mérida*. Don Angel Mora, ofreció al Rey esta obra musical, con la siguiente dedicatoria: "A S.M. el Rey don Alfonso XIII, recuerdo de su entrada a la Ciudad de Emérita Augusta, en honor de Santa Cecilia y Santa Eulalia de Mérida. Serenata para el primer cuarteto (de cuerda), transcrita para piano. 1905. Imprenta de Joaquín Soler Segura. Calle Alvarado, 17 y 19. MERIDA. Fijo 1 peseta, 50 " (Yo mismo hice una transcripción y adaptación para banda de esta obra.

Don Angel Mora era concejal del Ayuntamiento, gran pianista y compositor, director de la Banda Municipal y sucesor del fundador de la misma, don José Erviti.

AÑO 1911

1 de julio. El cura párroco de Santa Eulalia, don Ildefonso Rodríguez Córdón, solicita ayuda para arreglar el techo de la iglesia, que amenaza ruina. Se le conceden 75 pesetas.

AÑO 1912

22 de junio. "Petición de vecinos e industriales de la Rambla de Santa Eulalia, para que se dé allí uno de los conciertos semanales de la Banda Municipal. Atendiendo a esta petición, la banda actuará los domingos en la Plaza de la Constitución y los jueves en dicha Rambla".

AÑO 1914

22 de enero. "Reglamento para la Banda Municipal de Música."

AÑO 1922

6 de mayo. "La imagen o figura que remata el obelisco a Santa Eulalia. (Con ella) se está engañando a los turistas, pues es de un guerrero romano, haciéndose aparecer ante el vulgo como de Santa Eulalia, cosa que no es cierta. Se intenta tomar una decisión de una u otra forma".

23 de noviembre. "Es párroco de Santa Eulalia don César Lozano Cambero; de Santa María, don Enrique Treviño".

AÑO 1923

10 de noviembre. Termina la restauración de la iglesia de Santa Eulalia, para cuya obra el Ayuntamiento concedió 75 pesetas en 1911, como vimos.

AÑO 1930

28 de agosto. "Expediente al Director de la Academia y Banda Municipal de Música, don Enrique Díaz, que es destituido".

AÑO 1939

9 de mayo. "En la casa de huéspedes de la calle Sagasta núm. 9 estuvo alojada la banda de música de la Legión Cóndor, de voluntarios alemanes."

AÑO 1941

10 de junio. "Terminados los quioscos en la plaza de España y arreglo del espacio de la

fuelle monumental, a cuyo alrededor toca la Banda Municipal”.

AÑO 1948

27 de julio. Se establece el sueldo del director de la Banda Municipal de Música en 8.000 pesetas anuales.

OTRAS NOTAS ADICIONALES

En mi ponencia *Hymnodia Eulaliense*, publicada en las Actas del Congreso sobre el Martirio de Santa Eulalia, en un volumen titulado *Eulalia de Mérida y su figura histórica*,¹¹ en el apartado ‘Instrumentos musicales’ digo: “El número de instrumentos musicales usados en los cultos debió de ser variado y tenemos testimonio de sus diversas formas y tamaños.

En la iglesia de Santa Eulalia existió un órgano neumático¹² hasta finales de la primera mitad del siglo XX. A mediados del siglo XVIII tratan de ‘recuperar’ el órgano parroquial, que el gran **maestro organero José Antonio de Larrea** no creyó conveniente reparar en su día (año 1775). – Se conoce que estaría en pésimas condiciones-. “Otorga escritura **Pedro Maurel**, maestro organero de Segura de León, y a Alonso Salguero, como fiador, de repararlo en el prezio de 4.000 reales vellón.” El contrato dice así: *En la ciudad de Mérida, a diez días del mes de julio año de mil setecientos zinquenta y cinco... parecieron **Pedro Maurel, maestro organero**, vecino de la villa de Segura de León... y Alonso Salguero, vecino desta villa (Mérida)... dijeron que hallándose noticioso el primero de que... se reparase y compusiese el*

órgano... que el maestro Larroechea (Larrea) aseguró... que dicho órgano no admitía compostura... habiéndolo reconocido con el mayor cuidado (Pedro Maurel), encontró se podía reparar... para poder usarse mucho tiempo... y era preziso se le diesen quatro mil rreales... Suponemos que lo convenido se cumpliera a satisfacción de las partes. Creo que éste fue el último órgano que hubo en Santa Eulalia, desmontado en el siglo XX.

Organistas desde 1545 hasta 1950



11. Fundación El Monte, 2006.

12. Es el órgano de tubos que toca con aire.

EULALIA

Iglesia de Santa María

- 1548 **Diego M.** clérigo y sacristán
1551 (...) ¹³
1553 (...)
1554 **Juan Gutiérrez**
1555 (...)
1573 (...) Cantor y maestro de Capilla.
1574 **Juan Gutiérrez**
1577 (...)
1587 **Francisco Valmaseda.** Maestro de capilla
1597 **Alonso del Castillo** Sochantre
1602 (...)
1603 **Juan Alberto,** maestro y organista, no se especifica iglesia
1603 **Francisco Valmaseda**
1607 **Francisco Valmaseda**
1608 **Juan de Olivares,** clérigo, organista y maestro de capilla, por muerte del anterior
1614 **Juan de Olivares**
1615 (...)
1620 **Juan de Olivares**
1621 **Juan de Olivares**
1623 (...)
1625 **Juan de Olivares**
1626 **Juan de Olivares**
1627 (...)
1640 **Nuevo organista**
1689 **Francisco Valentín**
1702 **Francisco Rosado**

Iglesia de Santa Olalla

- 1545 (...)
1550 **Juan (...)**
1553 (...)
1554 **Juan**

- 1577 (...)
1579 (...)
1590 **Francisco Galdós**
1597 (...)
1602 (...)
1603 **Juan Martínez,** sacristán y organista
1607 **Juan Martínez**
1608 **Martín González**
1611 **Juan Martínez**
1613 **Juan Martínez**
1614 **Juan Gómez**
1615 Se hace órgano nuevo.
1620 **Juan Gómez Dorado,** clérigo
1621 **Juan Gómez Dorado**
1623 (...)
1624 **L. de Contreras,** clérigo
1625 **Fernando de Contreras**
1626 **Fernando de Contreras**
1658 **Juan Arias Gorjón**
1700 **Juan Bote**
1715 **Juan Luis de Rivera**
1719 **Juan Corchado**
1755 Se restaura el órgano de Santa Eulalia, tal vez fue el último
1780 **Órgano nuevo, el actual**
1783 (...) solicita aumento de salario.
.....
Hasta 1948 **Juan Tena Alvarez**
1948 **Isidro Duque Tena**
1775 **Manuel Fernández Guerrero,** sochantre
1783 **Manuel Fernández Guerrero**
.....

- Hasta 1949 **Manuel Martínez**
1950 **Manuel Domínguez Merino**

13. Los paréntesis indican que había organista, pero no conocemos el nombre.

TEMPLO

DE SANTA EULALIA

*Erguida en las columnas
se alza la piedra
sublimando el templo,
haciéndose cobijo
del aire donde el credo
congrega las palabras
litúrgicas del rezo.*

*La piedra, abovedando
los límites del cielo
que abarca la mirada,
es abstracción y ensueño
mirífico, y acoge
sumos recogimientos,
encendidas plegarias,
esperanzados ruegos...*

*Sacralizada piedra,
antesala del vuelo
para alcanzar la luz;
un esplendente pecho
que amamanta la espera,
el deseo de los cuerpos
de lograr, tras la noche,
el descanso postrero
en compañía de Eulalia,
despojados del tiempo
y en cercanía de Dios.*

*Templo de fe, trayecto
por donde la oración
encamina su anhelo.*

RUFINO FÉLIX MORILLÓN



SANTA JULIA

Ante los grandes problemas en la Historia del Pensamiento adoptan dos concepciones los empiristas, racionalistas y realistas. No escapan casos más puntuales, como ahora nos ocupa con Julia, Virgen y Mártir.

Por una parte, Bernabé Moreno de Vargas afirma que fue degollada el mismo día que Santa Eulalia, por mandato del mismo Calpurniano, teniente de Daciano en Mérida. "Y cuando iba por el camino, dijo la bienaventurada Eulalia: Has de saber, señora hermana, que voy a la postrera, mas he de morir la primera. Y así sucedió, como la dulce Eulalia había predicho" (Historia de la Ciudad de Mérida, Tercera reedición 1981, pág. 195).

El historiador emeritense se funda en las actas eulalienses del siglo VII, en donde toda la literatura posterior se inspirará. Pero Prudencio en el Peristephanon no alude a la figura de Santa Julia. En efecto, es una tradición muy tardía medieval la que lo refiere.

Por otra, el Dr. Aquilino Camacho defiende la postura extrema, negando la existencia de Julia. Se apoya en el "Martirologium Hyeronimianum" que la menciona el 10 de noviembre así: "In Spanis Eulaliae virginia", pasando al manuscrito epternacense cambiada: "Et in Spanis Juliae virginis". De aquí pasa al martirologio de Beda, Adón y Usuardo, aceptándose como nombre de la nueva mártir para Mérida. Parece ser error del copista explicable por la confusión de la "l" con la "i" mayúscula y de "a" con "u" posible en la escritura visigótica. Suprimió el diptongo "eu" y

cambió la "l" por "i" y la "a" por "u". Eulalia = Julia. Por eso en los calendarios españoles no aparece Julia hasta después del martirologio de Beda. (La Antigua Sede Metropolitana de Mérida. Folios mecanografiados. Roma 1965, fol. 53 – 55.) = ojo, preguntar al autor si quiere citar ahora el libro

No parece esta explicación satisfactoria porque en los martirologios unas veces aparecen Eulalia y otras Julia, por tanto son dos distintas.

Finalmente el Dr. Eustaquio Sánchez Salor sostiene la influencia del Norte de África en la comunidad cristiana de Mérida. Probablemente se debe al deseo de los cristianos emeritenses de magnificar el martirio de Eulalia y para ello ponen en torno a Ella un coro de mártires menos importantes, pero coro al fin y al cabo de mártires.

Es conocida la relación existente entre las comunidades cristianas de Mérida y del norte de África en el caso de los libeláticos, cuando el clero y los fieles de Mérida y de Astorga – León recurren a San Cipriano, obispo de Cartago para solucionar sus problemas. Este responde con la carta, conocida como "la partida de nacimiento del cristianismo en España" el año 255. Con dicho motivo aún resuenan los ecos del 1750 aniversario (255 – 2005) celebrado en nuestra ciudad, que pasará entre otros eventos a la historia local al ser consagrada la Concatedral de Santa María el 8 de junio de 2006 por el Arzobispo titular D. Santiago García Aracil.

¿Cómo entra Julia en la “Passio” de Santa Eulalia?”

Los estudiosos explican tres focos influyentes en las pasiones medievales que leen las comunidades cristianas:

1. Las actas martiriales de Policarpo y compañeros, Apolunio y algunas más, nacen en torno a la obra historiográfica de Eusebio de Cesárea en Palestina.

2. Otras “passiones”, como la de Ireneo y otros reciben influencias de Panonia – actual Yugoslavia – en los primeros decenios del siglo IV.

3. Finalmente, el grupo del norte de África que se relaciona con los martirios de San Cipriano, Fructuoso, Augurio, Eulogio y Santa Julia.

De aquí que en la primera “passio” de Santa Eulalia del siglo VII – hoy conservada – encontramos por primera vez la figura de Julia, pasando a los martirologios, como acompañante del martirio de Eulalia. Posteriormente se incorpora a los santorales y breviarios en el mismo 10 de diciembre. Flórez sostiene por cierto el dato en el siglo XVIII como una tradición tardía.

¿Cómo y por qué entró en el relato de Eulalia?

En la antigüedad existió una mártir Julia, cuya memoria se celebra el 22 de mayo en que se afirma que era natural de Cartago. Fue vendida como esclava por los bárbaros del siglo IV y sufre el martirio en Cartago por no querer ofrecer incienso a los dioses.

El año 413 llevan sus reliquias a Córcega, según consta por un relato de los monjes. Así esta iglesia se apropia de una mártir de Cartago. Es nuestro caso que termina por ser tenida como de Mérida. Al decir que era esclava y sierva, sería tal para Eulalia en la



Imagen de Santa Julia. Retablo de Santa María la Mayor (Mérida).

casa y en el camino del martirio. Sin embargo fueron mártires indiscutibles.

Julia de Córcega y la de Mérida es la misma y los cristianos emeritenses terminan por tenerla como suya. Es tal la identificación que la iconografía en el siglo XII en un capitel la representa crucificada, según se representa en ambos martirios.

No tiene nada de extraño que el autor del siglo VII introdujera datos no históricos, introduciendo en el coro a una acompañante como lo hicieron con Liberio, Félix o Donato.

El Martirologio Romano en la edición de Gregorio XIII (1584) y la de Benedicto XIV (1748) dice: "En el mismo lugar Santa Julia, virgen y mártir, que fue compañera de Santa Eulalia y se unió a su martirio en Mérida". Pero el Martirologio Romano de Juan Pablo II solo recoge tres: "Julia, virgen y mártir en la isla de Córcega, el 22 de mayo, 4 (s/inc)"; Julia de Lisboa (1 de octubre) y Julia, mártir en Malppalica (19 abril)

En la fiesta principal de Santa Eulalia nunca aparece Santa Julia. Lo que explica ser más una tradición popular que litúrgica. Lo cual explica que el nuevo calendario litúrgico del Misal recientemente aprobado por la Congregación del Culto Divino y Disciplina de los Sacramentos no la incluya. No así en la liturgia propia de la catedral de Elnon (Francia), que tiene rezo propio.

Este "excursus" lejos de adoptar posturas extremas nos ilustra en una verdadera creencia de devoción popular sobre una mártir indiscutible que se incorpora a la Iglesia de Mérida y como tal la venera.

TEODORO AGUSTÍN LÓPEZ LÓPEZ
Archivero del Arzobispado



Plomo o jetón medieval con las efigies de Santa Eulalia y Santa Julia.

LA “CIUDAD DE DIOS” DE SANTA EULALIA EN MÉRIDA

Para Francisco Cáceres Romero quien hace posible, contra todo humano pronóstico y microsofitiana torpeza, que mis artículos os lleguen.



En la revista del año anterior publicaba el artículo “Santa Eulalia de las Fronteras y de los Extremos o de las Vetonias cautivas (Santa Eulalia y Mérida en los inicios y en el final de la Reconquista)”; en él hacía una descripción de los “reinos materiales” de Santa Eulalia; ahora en este artículo dirigiré mis investigaciones hacia los primeros reinos espirituales de Santa Eulalia: el de los vivos y el de los muertos a través de su propia “Ciudad de Dios”.

JUSTIFICACIÓN:

En la revista de Ferias de 2005 inicié la publicación de un estudio sobre el espacio inmediato que rodea la ciudad de Mérida: su Lejío, Legido, Exido o Ejido que como tal existió ininterrumpidamente entre su fundación romana y mediados del siglo XIX.

A partir de mis investigaciones sobre Calamonte ya sabía de la importancia social, económica e histórica de este espacio a lo largo de su existencia; también que aportaba otra visión de la Historia emeritense: pero no podía imaginar su importancia religiosa y la revolución urbanística que se desarrolló en él y desde él a partir de la época romano-cristiana; de aquí que al penetrar en su desarrollo no continuase la publicación del trabajo en la Revista de Ferias que edita el Excmo. Ayuntamiento; ahora bien retomo aquí su continuación por considerar la Revista *EULALIA* como el espacio más conveniente para este segundo capítulo; no en vano fue santa Eulalia la protagonista de todos los cambios en él y desde él operados.

INTRODUCCIÓN GENERAL:

EL LEJÍO O EJIDO DE MÉRIDA

Uno de los lugares mejor recordados de mi infancia en mi ciudad natal, Llerena, es el "Lejío del Gato"; allí, en plenas "Piedras Baratas" junto a la "Piedra del Moro" me llevaba mi muy querido vecino Eulogio a su era para montarme en el trillo; lejos estaba yo de imaginar que este espacio, con dicción más culta denominado Ejido, fuese algo más que el lugar en donde en verano se hacían o se ponían las eras o el lugar que en primavera se transformaba en pista de aterrizaje para las avionetas fumigadoras de los olivares situados en la Sierra o en invierno se acotase para que sus yerbas alimentasen las ovejas –con la consiguiente y fastidiosa prohibición de jugar al fútbol–.

La palabra *lejío*, aunque se asocia a algo vulgar y carente de importancia, especialmente en el caso emeritense hace referencia a una institución municipal con historia propia y no precisamente pasiva: si el puente romano condicionó la ubicación de la ciudad (Augusta Emerita fue una ciudad-puente en expresión de José María Álvarez Martínez) veremos cómo otro factor externo, la tumba de Santa Eulalia, situada en él alteraron su consideración urbana y su trazado habitacional de forma que cuando dejó de ser capital civil de las Hispanias a su través se transformó en su capital religiosa proyectando Mérida sobre casi todos los rincones del Imperio Romano.

La palabra culta *ejido* se corresponde con la menos culta de *legido* y la más vulgar, pero más extendida de *lejío*, especialmente en Extremadura; ambas tienen su origen en *exitus*, palabra latina que también se tradujo por *exido* o *ejido* en español, y que significa *salida*; y es que el *ejido* o el *lejío* era el terreno que estaba situado a la salida de las poblaciones.

Así para Covarrubias en el siglo XVII "*Latine exitus, el exido es el campo que està a la salida del lugar, el cual, siguiendo la normativa romana, no se planta ni se labra, porque, y esto ¿es novedad no romana?, es de común para adorno del lugar y desenfado de los vecinos dél y para descargar sus mieses y hacer sus parvas*"; Covarrubias justificaba la existencia de este lugar basándose en que "*assi como una casa principal tiene delante de su puerta alguna plaçuela, con más razón las puertas de las ciudades, villas y lugares, han de tener algún campo que les sirva de plaça*".

Según José Manuel Andrada Martín, aunque su fines primordiales modernos fueron el *trillado, limpieza del grano o matanza y estabulado del ganado*, en los Ejidos también se situaban las ferias y mercados: una de las primeras ferias emeritenses directamente documentadas, la feria denominada *de los Carneros del Puente* en el siglo XVI, según nos



Ruinas del subsuelo de la iglesia de Santa Eulalia.

refiere Francisco Morgado Portero, se ubicaba en el ejido; José María Álvarez Martínez va más allá y, dándole uniformidad temporal de uso, sitúa en él ya desde época romana las primeras ferias de ganados: el *forum pequarium* junto con una especie de mercadillo o *nundinae*.

Para los romanos el Ejido era, siguiendo a Luís García de Valdeavellanos, una especie de *ager compascuus*, cercano a la población, compartido por el Estado Romano y los colonos augustanoemeritenses; o más bien, como asegura Martín Almagro Bach, los terrenos del ejido emeritense estaban dedicados a ***silvae et pascua publica augustinorum*** que formaban terrenos de usos comunitarios, en los cuales sin embargo también cada colono tenía una parte asignada en propiedad y enajenable.

Frontino hace referencia directa al ejido romano emeritense dándole la consideración de *terreno sobrante de la asignación*; en su propia denominación es un *subsiciuum* o remanente porque no se pudo completar la centuria; por ello, en palabras de Gregorio Fernández y Pérez, el ejido emeritense lo conformaban también tierras *inmunes* ó *inasignadas*; no obstante en algún momento el Ejido romano emeritense fue utilizado como zona de cultivos, aunque no rentables, por las cíclicas crecidas del Guadiana; al respecto Agustín Velázquez Jiménez me sugiere que estas zonas de cultivos serían las tradicionales huertas ribereñas del Guadiana.

El arqueólogo que ha fijado los límites precisos del Ejido emeritense en época romana

ha sido Jean-Gérard Gorges; éste los sitúa en un espacio de 5 kilómetros alrededor de Augusta Emerita ya que, según sus investigaciones, es una “zona libre” de construcciones.

Pero si el Ejido tenía un lugar en el que no se permitían terminantemente las construcciones antes referidas éste era el *pomerium* o pomerio, espacio sagrado alrededor de la cerca defensiva en el que ni se *podía habitar ni cultivar*; tampoco se podía enajenar; a través del inicio del complejo de las termas de Resti podemos saber, de forma bastante aproximada, en dónde terminaba este espacio en el exterior de las murallas y en dónde comenzaba el Ejido romano (a la altura de la Travesía del Museo Nacional de Arte Romano).

Sin embargo en la parte más cercana a la cerca fundacional se han encontrado restos de presencia doméstica como la *domus* de la Cripta del Museo Nacional de Arte Romano; según interpreta Pedro Mateos Cruz durante “los tres primeros siglos de nuestra era estas casas [situadas en lo que sería un barrio extramuros] continuaron en uso. Ya en el s. IV, la zona, una vez abandonada, fue usada como necrópolis”.

INTRODUCCIÓN PARTICULAR: LAS CONCEPCIONES IDOLÁTRICAS Y CRISTIANA RESPECTO DE LA MUERTE Y DE LOS MÁRTIRES

Para los cristianos, al contrario que según la generalidad de los romanos idolátricos, la muerte era un estado de gozosa espera, a modo de ensueño, hasta la resurrección del cuerpo; de aquí que los cristianos se empeñaran en poseer, a partir del siglo II, sus propias áreas o zonas funerarias específicas; también distintivas no ya por tazones económicas, tal como había sucedido inicialmente en Roma, sino ahora por razones ideológicas con el fin de mostrar radicalmente sus radicales diferencias escatológicas; y *Augusta Emerita* es el paradigma más claro: la Historia documentada

del Cristianismo hispano comienza basándose en el rechazo a compartir el espacio mortuario y las prácticas funerarias idolátricas al tiempo que documenta el primer cementerio cristiano en Hispania.

Si los cristianos denominaban como *cementerio* a sus zonas de enterramientos por contra los romanos idolátricos utilizaban otra denominación específica para sus zonas o funerarias -*area*-, denominadas por los arqueólogos modernos como *necrópolis*; estas superficies, al contrario que las cristianas, nunca tuvieron la consideración de conjunto, tampoco un centro organizador sino que se arracimaban alrededor de las calzadas y puertas buscando su proximidad por razón de su mejor atención y el homenaje al difunto; ahora bien este caos tenía, sin embargo, un orden subyacente: Álvarez Martínez, De la Barrera y Velázquez deducen que tienen “una estructura casi urbana” es decir que poseían una ordenación espacial como si de otra ciudad se tratase; a su vez Pedro Mateos Cruz nos informa de que las necrópolis idolátricas poseían muro de cierre y calles interiores.

La particular concepción cristiana de la muerte creó pues un hábito de autosegregación y diferenciación extrema que, comenzando en Roma, se extendió y se impuso, como si de un dogma se tratase (realmente en el de la Resurrección se basaba), hasta el punto de que la plebe o comunidad cristiana de Emerita lo utilizó como uno de los argumentos para expulsar del episcopado a su primer obispo conocido.

Pero esta separación distintiva del enterramiento cristiano respecto de sus contemporáneos idolátricos no hubiera tenido en sí apenas relevancia alguna ya que los cristianos continuaron respetando la Tabla XII; ésta obligaba a enterrar a los muertos fuera de la ciudad; también continuaron los cristianos respetando la inviolabilidad legal de las tumbas no cristianas anteriores pues tal como revela la

actividad arqueológica las cristianas siempre ocupan espacios vacíos no idolátricos.

N.B. La inhumación extramuros, también efectuada por los musulmanes, seguirá practicada, aunque parcialmente, tras la Reconquista por los cristianos que continuarán enterrándose dentro de la Basílica de Santa Eulalia y en sus alrededores hasta 1824 según José Luís de la Barrera; el primer cementerio emeritense intramuros, ya posterior a la Reconquista, se documenta a finales del siglo XV como perteneciente a la parroquia medieval de San Andrés.

Y no hubiera tenido importancia alguna la concepción cristiana de la muerte si los cristianos no hubiesen dispuesto sobre los muertos y la muerte una concepción nueva y revolucionaria: si el espíritu o alma de los muertos idolátricos, con la excepción de sus héroes, no salían nunca jamás de la muerte el alma de los de los cristianos estaban destinados, tras un período de tiempo marcado por la Parusía o segunda venida de Cristo, a la Resurrección y al Paraíso o al Infierno.

No obstante idolátricos y cristianos tenían en consideración las tumbas y sus conjuntos funerarios como jardines; así José Antonio Lñiguez presenta la escenografía de las Necrópolis idolátricos y de los Cementerios como la de un Jardín o Huerto de Recreación". Empero la denominación pagana de "hortus" para el espacio que rodea al "monumentum" se conservaría entre los cristianos; éstos potenciarán su significación asociándolos a simbolizaciones de la tumba como antesala de su Paraíso bien a través de las flores naturales o de su representación en los mosaicos basilicales; de aquí los tres árboles "milagrosos" de santa Eulalia según San Gregorio de Tours y de que en la Edad Media al atrio de las iglesias se le denominase *paradissus* y *parvis*, en francés.

Además la revolución escatológica cristiana imponía valor y tratamiento religioso a los

huesos humanos; éstos también eran elementos para la Resurrección en gloria.

Pero si tal era la importante idea sobre los huesos de los cristianos anónimos la idea sobre los despojos de los mártires, sagrados, alcanzaban la más alta consideración por ejemplo respecto de los héroes idolátricos; según André Grabar, interpretando a K. Holl, en la persona del mártir se había realizado una Teofanía expresa y los últimos elementos conservados de aquella persona en la que Dios se había manifestado eran los huesos; por tanto los huesos de los mártires, dada la condición corredentora de su persona y por ser los últimos testimonios martiriales de aquella Teofanía, tenían la consideración de núcleos corresucitadores de sus devotos; de aquí los enterramientos "ad martir" o "junto al mártir" y sus diversas variantes.

Por otra parte, dada la eternidad divina, la Teofanía continuaba produciéndose desde aquellos huesos según la Teología Cristiana.

Estos enterramientos perimartiriales tenían su justificación y acomodo en el Dogma de la Comunión de los Santos y su explicación teológica directa en San Pablo al ser los mártires imitadores de Cristo y estar unidos a Él; así el cuerpo del mártir, "que era miembro del Cuerpo crucificado" acercaba materialmente a sus devotos con Jesucristo por medio de sus despojos glorificados, ambos, con ellos interpuestos, como "vid verdadera" y "sarmientos fructificadores", también tras la muerte.

N.B. Obsérvese la preferencia de la simbología cristiana por acaparar símbolos cuyos elementos se estructuran en "espinas de pez": trigo, vid, barco, pez, red, redil de ovejas, tiara episcopal, edificio, enterramiento "ad martir", etc. y que forman entre sí y entre los demás estructuras fractuales por su iteración.

Y es que el mártir, nos dice Pascuale Testini, "como ciudadano privilegiado del cielo, viene

considerado (y representado en la iconografía) como un conductor del alma al juicio divino” en el cual, insisto, es cojuzgador.

Las nuevas ideas cristianas sobre el Más Allá transformarán ya desde el principio de su implantación legal definitiva el paisaje tanto exterior como interior de las viejas ciudades romanas en donde las persecuciones produjeron mártires; no en vano la idea cristiana de la muerte llevaba implícita una idea diferente sobre la sacralidad de los espacios y de los edificios a ellos asociados. La ciudad de Dios se impone sobre la ciudad de los hombres.

Por ello si hasta entonces, principios del siglo IV, los augustanoemeritenses habían venido “vertiendo” en su Ejido lo que les molestaba o desagradaba (tumbas, industrias, etc.) o lo que de recreo no les cabía (el circo) o les molestaba (las termas *de Resti*), con el cristianismo comenzará la extrema valoración religiosa de una parte del Ejido, la más próxima a la muralla noroeste, un lugar que en la época de Santa Eulalia José Luís de la Barrera Antón interpreta como sitio baldío; a partir de entonces el espacio sagrado ya no será exclusivamente la urbe situada intramuros, a la usanza de la antigua Roma, sino también, y aún más, la *Urbe extramuros de Santa Eulalia*, la “*Civitas Dei*” o “Ciudad de Dios” de Santa Eulalia de Mérida, por ser ésta su germen.

Y así, para aviso de caminantes hostiles el asaltante de esta nueva ciudad, Heremigario, según nos dice Hydacio será mortalmente castigado no por puño humano sino por mano del mismo cielo.

Pero la ciudad de los hombres no quedará en desamparo; a Santa Eulalia se le encomendará su protección.

Desgraciadamente el *Exitus* emeritense en el que se erigió la primera y principal *Civitas Dei* o Ciudad de Dios de las Hispanias a partir del año 712 perderá por segunda vez y definitiva-

mente toda su sacralidad y sublime monumentalidad; eso sí el lugar en el que situaba pasará a tener un bonito nombre: en vez de *exitus* o *ejido* pasará a denominarse *alixar*.

ANTECEDENTES MITRAICOS DE LA CIUDAD DE DIOS DE SANTA EULALIA, DESDE EL SIGLO II

La generalidad de los templos idolátricos romanos, salvo los erigidos a determinadas divinidades directamente relacionadas con el espacio exterior, se construían dentro de la ciudad que por su propia consideración era el lugar sagrado por excelencia para los dioses itálicos.

En el caso de Mérida en los años sesenta del siglo XX se encontraron vestigios de un templo no urbano, el único conocido situado fuera de las murallas, dedicado a Mitra en la actual Plaza de Toros; la “casa” que se ha encontrado inmediata se ha interpretado como la “domus” de su sacerdote; en palabras de Álvarez Martínez, de De la Barrera Antón y de Velázquez Jiménez: “La “Casa del Mitreo”. Así llamada por su proximidad a las ruinas de un santuario consagrado a Mitra y a los dioses orientales, descubierto con motivo de la construcción de la contigua plaza de toros, fue hallada a comienzos de la década de los sesenta. Algunos han pensado en la posibilidad de que pidiera tratarse de la mansión del sacerdote del citado santuario, incluso, se ha considerado que formaba parte del mismo santuario. En todo caso, su situación era igualmente suburbana.

Su construcción parece que pudo tener lugar a finales del siglo I d.C., o comienzos del siglo II d.C. y su abandono probablemente hay que situarlo a lo largo del siglo IV d.C o en la centuria inmediatamente anterior”.

Consecuentemente el templo de Mitra fue el primer antecedente conocido de templo situado extramuros con anterioridad a la Basílica de Santa Eulalia.

ANTECEDENTES CRISTIANOS: LA PRIMERA "DOMUS ECCLESIAE" O PRIMERA IGLESIA CATEDRAL Y EL PRIMER CEMENTERIO

La existencia de cristianos emeritenses en el siglo III es un hecho documentado por la Carta de san Cipriano; pero este grupo, según dice dicha epístola estaba plenamente formalizado; ahora bien si importante era la presencia de un obispo y de una comunidad comprometida y activa también era importante el hecho de que contaba con un espacio propio para erigir sus tumbas; siguiendo a Javier Arce de este primer cementerio se habría encontrado el relieve de una de sus sepulcros, aunque fuera de su contexto arqueológico original que aún es desconocido.

Este primer cementerio cristiano habría de encontrarse, por obvias razones a que induce la carta de San Cipriano, en una zona no idolátrica; es decir habría de situarse en una zona alejada de las calzadas, lugar preferido para los enterramientos no cristianos y en concreto lejos de la que saldría de la actual Puerta de la Villa; es decir necesariamente el primer cementerio cristiano se ubicaría en el espacio de la actual basílica de Santa Eulalia, lugar en el que Pedro Mateos no encontró restos significativos de enterramientos idolátricos.

Junto a o en este cementerio habría de encontrarse una "domus ecclesiae" o iglesia prebasilical; me sugieren y justifican esta hipótesis las observaciones de Trinidad Nogales Basarrate y de Juana Márquez Pérez; según ellas la arquitectura doméstica extramuros está asociada a ritos funerarios.

Las nuevas religiones *orientales* del Imperio romano, el Mitraísmo y el Cristianismo, harían, pues, habitar a sus sacerdotes al lado de sus muertos (no en vano ambas son religiones de *salvación* y éstos aún conservaban su condición principal y fundamental de psicopompos o *conductores de muertos*).

También las interpretaciones de Pedro Mateos Cruz me llevan a considerar que la primera "domus ecclesia" emeritense fue la última "domus", la de la fuente o de la "pileta circular", que él descubrió y consideró que daba fundamentos arquitectónicos parciales al "cementerio de santa Eulalia" o segundo cementerio cristiano emeritense; para tal identificación me baso en el hecho de que esta *domus* fue destruida y abandonada en la época de las persecución diocleciana; evidentemente la existencia de una comunidad cristiana desde mediados del siglo III exigía tal edificio.

En efecto la última persecución contra los cristianos además supuso la destrucción de los inmuebles de la Iglesia y el Decreto de Libertad religiosa de Constantino también lo fue de la Restitución de los Bienes eclesiásticos.

Lógicamente al ser esta la residencia episcopal le confiere la consideración de primera iglesia catedral emeritense; no obstante cabe la posibilidad de que alguna casa situada intramuros fuese utilizada como "ecclesia domestica" en los primeros momentos del Cristianismo emeritense a principios del siglo III.

PRIMER ELEMENTO DE LA "CIVITAS DEI" DE SANTA EULALIA: LA BASÍLICA DE SANTA EULALIA COMO SEGUNDA CATEDRAL EMERITENSE REEDIFICADA SOBRE LA PRIMERA "CATEDRAL"

También la primera catedral emeritense postconstantiniana, anterior a la intramuros denominada como "Santa Jerusalén" o "Santa María", hubo de formar parte del complejo extramuros "Civitas Dei" o Ciudad de Dios de Santa Eulalia; es decir la primera catedral emeritense post-constantiniana hubo de ser la propia Basílica de Santa Eulalia.

Para ello me baso directamente en la "función litúrgica" o eclesial que desempeñó la basílica santa-eulaliense en el siglo IV según

Caballero Zoreda y Pedro Mateos; la Basílica de santa Eulalia, que ellos no se atreven a denominar, por “razones científicas”, si fue *martyrium* o *memoria*, tuvo uso continuado como Basílica o iglesia desde que fue erigida según ellos “en la primera mitad del siglo IV” por cuanto: “Sea uno u otro carácter, su importancia estriba en su prácticamente función martirial y, como tal, un centro religioso en uso durante el siglo IV, que canalizará la religiosidad de la época, en un momento en que no conocemos edificios litúrgicos en España.”

De cualquier manera en su tesis doctoral Pedro Mateos reconoce que el “hecho de que la basílica reformada por el obispo Fidel no se realizara hasta la segunda mitad del siglo V plantea la posibilidad de que el *martyrium*, con alguna reforma no reflejada en los cimientos, pudiera cumplir, durante la primera mitad de este siglo, una función basilical”.

En realidad si contaba con *ara*, es decir con altar, nos encontramos, de consuno, ante lo que ahora denominamos Iglesia o Basílica pues de una parte seguía el Ritual Latino de Dedicación de Iglesias y además, como bien dice Cristina Godoy Fernández, la “lengua latina conoce con el nombre de *altar* el soporte donde tiene lugar la actualización de los misterios de la muerte y resurrección del Hijo de Dios”. Y este hecho regularmente siempre se ha realizado en edificios denominados iglesias con independencia de sus particularidades -si contenía un cuerpo o reliquias (éstas, ¿*brandea* ?)-.

Y no se definen Caballero y Mateos porque si tradicionalmente se creyó que el edificio erigido a Santa Eulalia en el siglo IV era una basílica -José Álvarez Sáenz de Buruaga y José Bueno Rocha, como bien señala Jesús San Bernardino, pertenecen a la última generación de historiadores que mantenían la teoría tradicional, tal como aseguraba Aurelio Prudencio Clemente, Javier Arce lo negó basándose de forma imposible en las

investigaciones de André Grabar y en la no credibilidad de Aurelio Prudencio; con ello pretendía hacer valer, e hizo escuela, que a la iglesia o a la basílica, es decir al templo cristiano, no la define el altar sino su forma arquitectónica.

Al basarnos en otros investigadores, sin relación *emeritense* alguna con Javier Arce no hay duda de que el edificio descrito por Prudencio fue una basílica: “El culto de los mártires -escribe Jesús Álvarez- hizo surgir en el siglo IV las basílicas cementeriales. La tumba de los mártires era intangible; por eso estas basílicas no se podían construir en un lugar cualquiera, y después trasladar allí las reliquias de los mártires -como se hará más tarde- sino que se erigía el altar de la basílica sobre la tumba del mártir o junto a ella”. Y es que en época cristiana inicial la primera Catedral o “ecclesia” o “basílica” en donde oficia el Obispo se sitúa en el Cementerio pues, en definitiva, el obispo fundamentalmente es el conductor de los muertos a la vida; y así Martigny recoge que “era conducido el cuerpo al cementerio por el clero” ya que “allí residía el obispo” advirtiéndolo que “entiéndase esto en los cuatro primeros siglos”; también Martigny, haciéndose eco del *Libro Pontificalis*, recoge que varios papas habitaban en los cementerios “aun después de la pacificación de la Iglesia, varios Papas se hubiesen instalado en los cementerios: Liberio en santa Inés, Bonifacio en santa Felicitas, Juan III en los Santos Tiburcio, Valeriano y Máximo(*Lib. Pont. ad haec nom.*)”.

N.B. Obsérvese que la cátedra episcopal fue precedida en el tiempo por la cátedra funeraria.

Por otra parte Mérida se sitúa en la órbita occidental es decir en la zona que según Deichmann el Cristianismo se instala extramuros; ahora bien, según recoge Pedro Mateos, este hecho es la norma tanto en Francia como en las Galias; por ello el mismo Mateos Cruz recoge que en Marsella la catedral se construyó extramuros tal como en Marsella o en



Auxerre; o lo que es lo mismo si la basílica de Santa Eulalia no fue "catedral" otro edificio próximo debió de ejercer como tal...

A mi vez añado las investigaciones de Charles Petri que informa de que la tesis tradicional francesa según la cual las comunidades cristianas se habían establecido inicialmente en los santuarios de los cementerios y que las catedrales se habían establecido extramuros y sólo progresiva y tardíamente en los interiores de las ciudades se ha confirmado tanto en Francia como en la parte investigada de Italia.

No obstante, insisto, reconoce repetidamente Pedro Mateos el posible uso cultural, es decir basilical o eclesial, del "martyrium" o "memoria" de santa Eulalia que, junto con Zoreda no considera basílica, desde el punto de vista arquitectónico claro, hasta la reforma de Fidel en la posterior a la segunda mitad del siglo V.

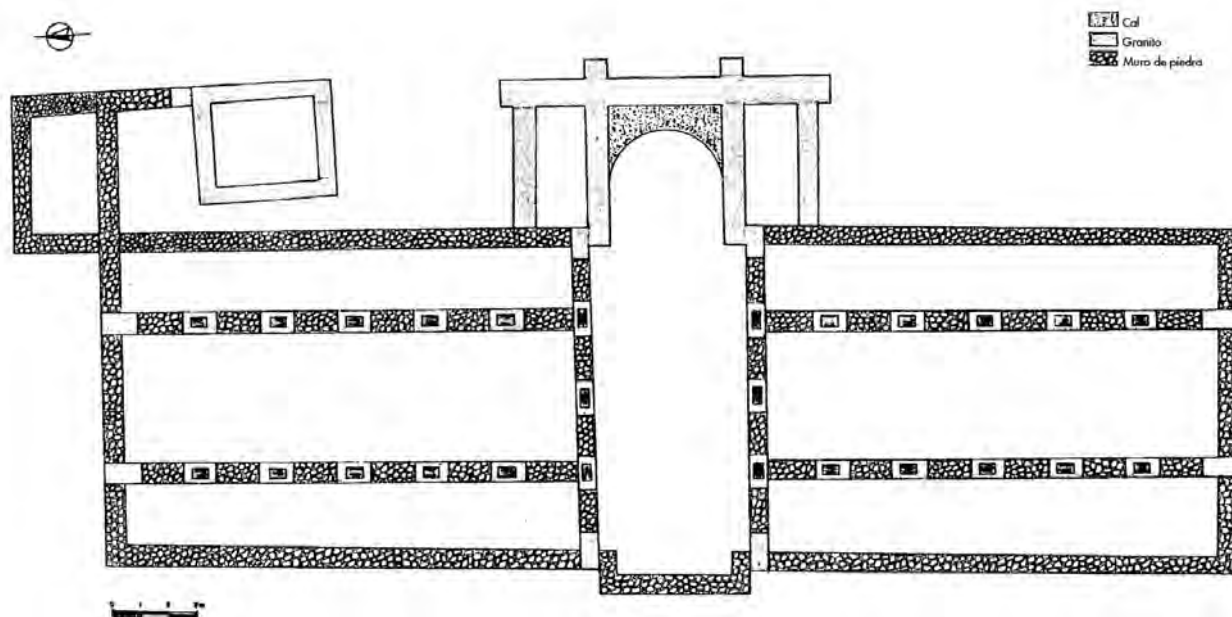
La residencia episcopal dentro de los muros de las ciudades se impone como medida de

seguridad con motivo de las invasiones de los pueblos bárbaros; y así Mateos Cruz hace referencia a que Arlés "posee una catedral desde el 314 pero situada fuera de la ciudad, que en el siglo V, por temor a las invasiones, se reconstruye dentro"; en el caso emeritense tal necesidad se hará patente también el siglo V, concretamente hacia el 429 en que Hidacio "confirma la profanación del Martyrium de Eulalia".

La erección de la iglesia catedral intramuros emeritense según interpretó José Bueno Rocha se realizaría hacia el año 388.

Ahora bien si tomamos las valiosísimas referencias sobre la catedral intramuros emeritense que nos ofrecen el "Libro de las Vidas de los Obispos santos emeritenses" habremos de concluir

a. que la Catedral intramuros emeritense estaba en uso antes del siglo VI. En efecto contravenía, por un poco, la debida separación respecto del Baptisterio, separación anulada en



Planta del xenodojio, según Pedro Mateos.

el siglo VI; de aquí que haya de considerar bien su edificio o solar como pequeños.

b. que espiritualmente fue siempre una iglesia de rango netamente inferior respecto de la Basílica de santa Eulalia por cuanto todas las celebraciones y usos transcendentales, importantes y extraordinarios se realizaban a continuación y como colofón en la Basílica de santa Eulalia.

c. cuando se la denomina "ecclesia senior" las *Vitas* la titulan expresamente no en relación temporal con la basílica de santa Eulalia sino en relación jerárquica respecto de las otras catedrales de Hispania; la cual se había erigido o formalizado como metropolitana precisamente durante el Pontificado de san Mazona que es la época cuando le corresponde tal preeminencia y cuando aparece así denominada.

En realidad, basándome en las investigaciones de Pierre Cubizolles sobre la ciudad francesa de Brioude, la Catedral de Santa María, la Basílica de santa Eulalia y el Baptisterio de San Juan formaban un solo elemento.

Pero es que la denominada segunda recesión de las *Vitas*, atribuida por su descubridor, A. Maya, a Paulo Diácono y escrita en Mérida durante el pontificado del obispo Festo -672?-680?- meridianamente es la reivindicación de Mérida y de sus obispos como la primera sede entre las sedes episcopales y metropolitanas de las Hispanias o lo que es lo mismo la reivindicación de Mérida como capital espiritual frente a las asechanzas de los obispos toledanos para erigirse, ¡¡¡con males artes¡¡¡, también con la capitalidad religiosa de las Hispanias.

OTROS ELEMENTOS DE LA CIVITAS DEL CEMENTERIO MAYOR, EL BAPTISTERIO, LOS MONASTERIOS, EL XENODOJIO, LA ESCUELA MONÁSTICA Y EL BANCO DE SANTA EULALIA

En Emerita la nueva Urbe o ciudad sagrada extramuros que irá conformándose en el Ejido a partir del siglo IV tendrá su origen en una tumba, en la de su mártir local, Eulalia, muerta durante la Gran Persecución de principios del

siglo; esta “primera y más principal” tumba dará lugar no sólo a la erección de una consecuente *basílica* o *martirium* sino a una auténtica Urbe nueva y extraordinaria tanto para los emeritenses como para los cristianos de una gran parte de Europa y de África.

Y se erigirá esta nueva Ciudad en una zona libre de servidumbres idolátricas pues como asegura José Luís de la Barrera Antón “ningún enterramiento pagano se constata ni en los límites de la actual *basílica* de santa Eulalia ni en su entorno más inmediato”.

La nueva ciudad suburbana emeritense o “Ciudad de Dios” de santa Eulalia se completará a lo largo de los siglos con un nuevo complejo funerario, asistencial, monástico y educativo, incluso económico.

El carácter de extraordinaria de esta nueva Urbe está dictado por razón de ser el lugar de manifestación de todos los poderes martiriales.

Sin embargo mientras tanto el poder idolátrico, al parecer, se reimpone al ser declarada Emerita como capital de la *Diócesis Hispaniarum*; de aquí que hayamos de considerar que las dos realidades religiosas actúan antagonicamente al mismo tiempo en el aspecto urbanístico que modificarán profundamente a la ciudad. Y así mientras el Vicario reafirma lo idolátrico los cristianos, al cabo del siglo, pondrán fin a sus manifestaciones lúdicas y religiosas comenzando tímida pero profundamente.

EL CEMENTERIO MAYOR DE SANTA EULALIA O POST- CONSTANTINIANO

Entre las nuevas ideas revolucionarias del cristianismo, insisto, se encontraba la relativa a los huesos de los muertos; éstos, frente a las creencias de judíos e idolátricos, no eran un deshecho inoportuno o desagradable; antes al contrario los consideraban raíz de la

resurrección en cuerpo y alma, ya fuese para premio o castigo.

Y como aquellos cristianos creyesen que a través de la cercanía tanto espiritual como espacial respecto de los huesos de los mártires era más factible la resurrección en gracia procuraron enterrarse junto a sus cenizas: para por una especie de simpatía espiritual resucitar con ellos el día de la Parusía; en realidad esta idea, insisto, se basaba en la creencia cristiana de la capacidad de los mártires en ser mediadores entre sus devotos y Dios a través del Dogma de la Comunión de los Santos.

Los mártires, a su condición de psicopompos o conductores de almas, le añadían ser el eje y los dinamizadores de la resurrección tanto para los individuos como para las ciudades que protegían; se creía entonces que las tumbas de los mártires tenían la paralela consideración de ser lugares a salvo del fuego de los últimos tiempos.

Consecuentemente todos los emeritenses procuraron enterrarse cerca de los restos de Santa Eulalia; también lo hicieron algunos peregrinos como el interesantísimo monje africano Nancto o el pobre niño Augusto; especialmente más cerca de ella lo lograron los obispos emeritenses que, incluso, *abandonando el mundo y sus pompas*, preparaban la muerte en el interior de la *Basílica*.

Para hacernos una buena idea de este Cementerio, incluso hasta nuestros días, habrá que recurrir, de una parte, a José Luís de la Barrera Antón que ha realizado el estudio de este “cementerio mayor” hasta el presente; a la postre es este cementerio el de mayor extensión y el que más tiempo ha estado en uso; también es el que, en palabras del autor, “proceden algunos de los más hermosos epitafios conocidos”.

Por otra parte es necesario recurrir a José Luís Ramírez Sádaba y a Pedro Mateos Cruz para conocer los inicios de este cementerio.

Según ellos el “martirio de Eulalia trae consigo la creación de un edificio de culto martirial en una zona extramuros en la primera mitad del s. IV” y añaden que alrededor “va creciendo un área funeraria de carácter cristiano que poco a poco se extendería hacia el acueducto de S. Lázaro,[...] En esa zona, coincidiendo con la actual Barriada de Santa Catalina, aparecieron los restos de un mausoleo absidiado con enterramientos tipológicamente similares a los encontrados en las excavaciones de la iglesia de Sta. Eulalia, fechados también a lo largo de la cuarta centuria”.

La existencia de un Cementerio incluso en los alrededores más próximos del sepulcro de santa Eulalia fue demostrada arqueológicamente a través de las excavaciones de su subsuelo; en palabras de Pedro Mateos que lo denomina “Necrópolis de época paleocristiana”: “La necrópolis debió de ocupar un área bastante extensa. Sabemos que los enterramientos continuaban en el exterior de la Iglesia (Mélida, 1920), [...] pero nuestro estudio se limita a la zona comprendida en el interior, donde han aparecido los restos de cinco mausoleos y el acceso a otro” que, por situarse fuera de la iglesia, no ha podido ser excavado”.

Si bien este mausoleo no fue excavado las recientes excavaciones realizadas en un solar de R.E.N.F.E. situado a su continuación ofrece otro mausoleo, al parecer casi único.

Pero no sólo aparecieron mausoleos en el interior de la actual Iglesia; Pedro Mateos cuenta hasta 73 enterramientos formados por tumbas hechas con ladrillos, con mármol y sarcófagos.

Al parecer la parte de este cementerio más próxima al Albarregas se abandona “a comienzos o mediados del S. VI” pues según Pedro Mateos con “la construcción de la basílica paleocristiana, se produce un agrupamiento de enterramientos en sus alrededores que acaban con el abandono de la zona de Santa Catalina”;

también afirma que existirían otros cementerios anejos a otras basílicas martiriales.

La razón de este abandono sería, en sus propias palabras, la “invasión [por parte de Heremigario] que sufre la ciudad en la primera mitad del s. V” y que en esta zona se produce la “la misma destrucción de los edificios y de las tumbas, cuyos materiales van a ser reutilizados en el *xenodochium*”.

Pedro Mateos, basándose en la capitalidad diocesana de Emerita sobre las Hispanias, advierte que en el siglo IV el Cristianismo es un fenómeno religioso minoritario; sin embargo hay que advertir paralelamente también que éste había penetrado profundamente en la aristocracia local; así lo evidencia la existencia de mausoleos en el cementerio *ad martir* santa Eulalia.

El Cementerio Mayor de santa Eulalia no fue muy distinto a los cementerios martiriales de otros lugares ya que es un hecho demostrado, según Jesús Álvarez, que las “sepulturas paleocristianas de España muestran usos y costumbres idénticos o muy parecidos a los de las demás regiones cristianas del Imperio Romano” añadiendo que los “cementerios son sobre tierra o a cielo abierto” y que “no hay catacumbas propiamente dichas”; ahora bien constata, de una parte, que en Mérida como en otras poblaciones, incluso no martiriales, “hay pequeños hipogeos y criptas con arcosolio”; de otra parte constata como regla de uso generalizado que las “basílicas martiriales tienen áreas funerarias dentro y en torno a las mismas”.

Por último asegura Álvarez que los “cadáveres [los de los cristianos más sencillos] eran depuestos en “formas[fosas]” en la tierra desnuda o revestidas de planchas o tégulas de cerámica y cubiertas con lastras de mármol”; también que existe en este mundo funerario hispánico “una influencia proveniente del norte de África”.

EL BAPTISTERIO Y EL PALACIO EPISCOPAL

Es de creer que la Basílica de Santa Eulalia en tanto que Catedral se acompañó de un Baptisterio en el que durante la primera fase de implantación y expansión del Cristianismo se bautizaban tanto los emeritenses como los lusitanos.

José Luís Ramírez Sádaba y Pedro Mateos Cruz así lo estiman creyendo además de que en este conjunto existiría un palacio episcopal o *atrium*; la propia basílica como catedral así lo exigiría hasta mediados del siglo V.

MONASTERIOS Y OTRAS DEPENDENCIAS ECLESIASTICAS

Según José Luís Ramírez Sádaba y Pedro Mateos Cruz la "basílica poseía un triple carácter martirial-monástico-funerario"; desarrollados el martirial y el funerario queda el monástico.

Dice Eustaquio Sánchez Salor que "ya a comienzos del s. IV había en Mérida una comunidad cristiana importante, y que dentro de ella se llevaban a cabo formas de vida cristiana más o menos ascéticas"; para ello se basa en el Himno III de Prudencio que lo transmitiría como también lo transmitiría "la tradición a los largo del s. IV".

Pero aún va más allá Sánchez Salor y entiende que "realmente Eulalia llevó a cabo, antes del martirio, la práctica ascética del aislamiento en un lugar fuera de la ciudad" la cual sería "la última fase de su entrega a Dios".

No obstante Juan Gil se hace eco de las palabras de Eustaquio Sánchez Salor y asegura que "las alusiones a los monasterios de monjas son muchas menos y más tardías que aquéllas de los monasterios masculinos. En los textos de los siglos IV y V no hay ninguna referencia, ni siquiera indirecta, a monasterios femeninos".

La asociación de Santa Eulalia con la vida conventual ya fue desarrollada en su "Pasión";

de hecho añade Gil que "el autor de la PE se imaginara a su heroína, una niña, como si fuese una monja, pues nos indica que la santa consagró su alma a Dios como *sanctimonalis puella*"; sin embargo no entraré aquí a considerar este hecho, cuestión que dejo para el estudio que actualmente realizo sobre este sorprendente texto.

Ahora bien tal como expresó José Bueno Rocha el origen de la vida cenobítica emeritense se debe a que "la devoción a la Mártir llevó allí fieles devotos que consagraron sus personas a Dios en homenaje a Eulalia" por lo que comenzó" así un principio de vida cenobítica en torno a la Basílica".

Según Bueno Rocha existirían un monasterio para monjes y otro para monjas aunque otros investigadores admiten uno dúplice.

En el monasterio de monjes según José Álvarez Sáenz de Buruga "falleció el niño Augusto tras presentir su muerte, se educó Masona y se retiró a una pobrísima celda el obispo Paulo. También permaneció allí unos días el abad africano, peregrino, Nancto."

Del monasterio de monjas se habría descubierto un epígrafe o una inscripción perteneciente al año 661 durante el pontificado de Horoncio según Ramírez Sádaba y Mateos Cruz que se alinean con Fidel Fita y piensan también que es "un monasterio de religiosa vírgenes" que "no admite otra interpretación" por "la expresión *virginum mater*".

Pero también existe otro epitafio directamente relacionado con santa Eulalia, una lauda que Ramírez Sádaba y Mateos Cruz relacionan "con un cenobio o un hospital, pero difícilmente una iglesia"; esta lauda, según José María Álvarez Martínez en "todo caso es una relevante muestra del fervor emeritense en plena época visigoda".

N.B. Manuel Domínguez Merino ha tenido la feliz y originalísima idea de ponerle música a este epígrafe.

OTROS EDIFICIOS: EL TESORO, LA ESCUELA O EL SEMINARIO, EL BANCO DE SANTA EULALIA

Junto a los monasterios se han supuesto diversos edificios; en palabras de Ramírez Sádaba y Mateos Cruz “es posible que existieran otros edificios relacionados con las funciones de los monasterios- escuelas, orfanatos, etc.-”.

A su vez según José Bueno Rocha, para quien la “Basílica en honor de santa Eulalia [...] no fue un edificio aislado” se complementaría con un “secretarium” “o lugar para las vestiduras, los vasos y los objetos sagrados, que en tiempo visigodo se llamó “thesaurum” donde se conservaba el más precioso tesoro emeritense: la túnica de Santa Eulalia”.

La Escuela emeritense de santa Eulalia ha sido considerada por numerosos investigadores; José María Prats manifiesta su importancia tras desaparecer la escuela pública imperial ya que “y sólo los centros eclesiásticos impartieron, en adelante, una instrucción elemental de tipo religioso, primero en las escuelas monásticas y más tarde en las episcopales. Las escuelas monásticas son los grandes centros culturales de la época y entre ellas debemos destacar la de santa Eulalia, en Mérida.”

Alejandro Recio Veganzones concreta la aportación emeritense y la calidad de su escuela eucológica situándola a la misma altura que las de Sevilla, Toledo, Córdoba o Tarragona; también se distancia de los demás investigadores y cree que “*in domo egregiae virginia Eulaliae*” “no quiere decir que fuera un monasterio, sino más bien una especie de seminario de formación”.

Pero la más singular institución, por su importancia humana, fue el denominado por Daniel Curado Fuentes como Banco de Santa Eulalia.

Esta institución de la Iglesia emeritense fue creada por San Mazona; con ella y otras acciones de redistribución en especie de la riqueza venía a poner remedio a los males de subsistencia provocados por la invasión germánica.

Los tiempos, como bien recoge Peter Brown, no eran buenos y a los obispos europeos les cupo la obligación de sostener a sus gentes sin acepción de personas; aquellas gentes estaban necesitados de “líderes en los que poder confiar para mantener en pie su espíritu y mitigar los efectos destructivos de las pequeñas incursiones realizadas a modo de represalia”; y “encontraron esos líderes en los obispos cristianos”; desarrollando el “carácter profundamente comunal de las iglesias cristianas” la “iglesia local se convirtió en el “aglutinante” que mantenía en su sitio a poblaciones enteras” de forma que las “obras de beneficencia de la Iglesia paliaban los efectos de las hambres y los asedios”.

Pero si estas acciones eran importantes, al parecer, según Brown, fue más la “fiebre constructora: “Y lo que es más importante, los edificios eclesiásticos hablaban de la determinación constante de las ciudades de sobrevivir y de hacer ver que sobrevivían. Los obispos de la Galia rivalizaban unos con otros a la hora de erigir basílicas[...] En una época como aquella, en la que la arquitectura civil se hallaba en punto muerto, esas iglesias representaban una acumulación de riqueza y energía colectiva que suponía la negación rotunda de la idea de que sobre la Galia [los mismo sucedía en Hispania] se cernía el fin del mundo”.

EL XENODOJIO DE SANTA EULALIA O LA “PAX VISIGÓTICA”

La Hospitalidad era un uso generalizado en la Antigüedad mediterránea; sin embargo, al parecer se extrema a partir del Cristianismo; según refiere Ch. Munier el huésped cristiano

que viajaba había de portar una *litterae communicatoriae* o carta de presentación firmada por su obispo; al parecer aunque “ejercida en el ámbito de la comunidad local, la hospitalidad cristiana revestía una dimensión universal en cuanto encarnaba la unidad misma de la iglesia, y, ...] la comunión de los cristianos en la misma fe”.

Especialmente la hospitalidad se extrema cuando se realizan peregrinaciones a determinados santuarios lejanos; y el de santa Eulalia, según se ha documentado, desde bien temprano atrajo a peregrinos hasta de los lugares más apartados del Imperio Romano; pero sólo los peregrinos más famosos han pasado a la historia -el Abad Nancto, Gregorio de Tours o Fructuoso de Braga-; los demás, los menos famosos, sí han dejado prueba de su existencia en la casa que los acogía para asistirles de sus enfermedades; y no sólo de sus enfermedades sobrevenidas en el viaje; también de las que formaban parte de sus vidas ya que santa Eulalia, según su Pasión, actuaba también como exorcizadora.

La *Vitas* dicen que el obispo San Mazona erigió un *Xenochium* o Xenodojio: “También fundó un hospital de peregrinos y lo dotó de rico patrimonio; le asignó serviciarios y médicos y lo destinó a remediar las necesidades de los transeúntes y enfermos”.

Según Pedro Mateos Cruz su “lugar [...] no parece en nada arbitrario. Se localiza en una zona extramuros, cercana a la puerta Norte de la ciudad, ocupando un anterior área de necrópolis, por lo que presumiblemente no estaría habitada, y a 200 metros, en línea recta, de la basílica de santa Eulalia, centro de peregrinación importante en el S. VI”.

La fecha de construcción del Xenodojio la sitúa Pedro Mateos hacia el 573.

Su construcción, o reconstrucción, se sitúa sin duda en el período más propicio o de la “pax

visigótica”, fruto de la visigotización de Hispania; así refieren las *Vitas* que durante los primeros años del pontificado de San Mazona “por sus ruegos y por los méritos de la santa virgen Eulalia, desterró y alejó de la ciudad de Mérida y toda la Lusitania la peste y el hombre; y se dignó conceder tal bienestar y abundancia de goce a su grey, que nadie, aún siendo pobre, careció de nada ni sufrió privación alguna; por el contrario, ricos y menesterosos abundaron en todo género de bienes; y el pueblo entero, por merecimientos de tan grande pontífice, disfrutó en la tierra de una especie de celestial felicidad”.

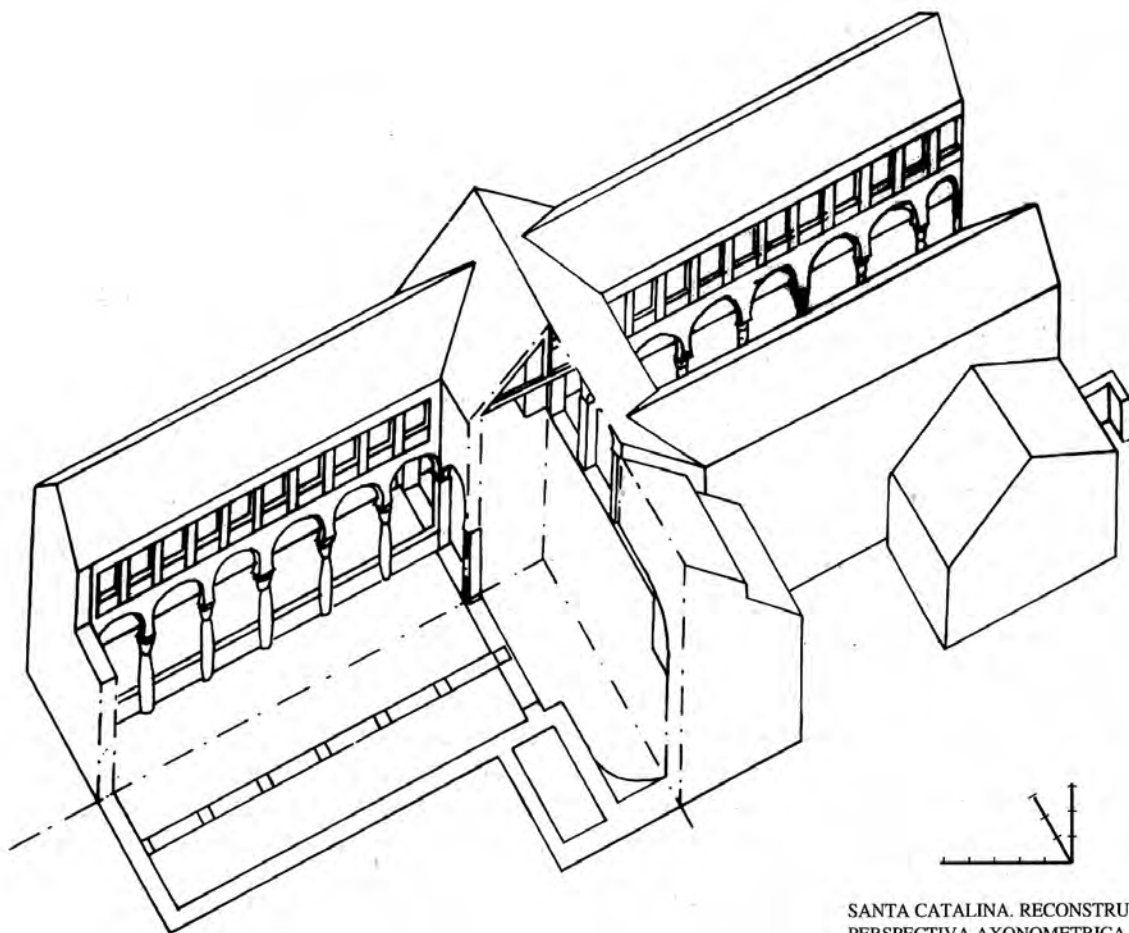
LA “CIVITAS DEI” DE SANTA EULALIA, BASES TEOLÓGICAS E HISTÓRICAS

“El primer hijo nacido de los dos primeros padres del género humano fue Caín, que pertenece a la ciudad de los hombres; y el segundo Abel, de la ciudad de Dios.

Podemos comprobar en cada hombre lo que nos dijo el Apóstol, que *no es primero los espiritual, sino lo animal*”.

Uno de los primeros y más fundamentales símbolos cristianos es el del “Buen Pastor”; con ocasión de la invitación anual que me hace Agustín Velázquez Jiménez para colaborar en la Revista Oficial de Semana Santa que edita la Junta de Cofradías le entregué para su publicación en 2006 un brevísimo estudio introductorio; en éste venía a expresar que el “Buen Pastor” nada tenía que ver con antecedentes idolátricos sino que era un símbolo propio y exclusivo cristiano; su mensaje, pues, sería el que el Cristiano es un como una oveja trashumante o peregrina en la vida de la tierra y que ésta nada tiene de valor para crearle apego.

Por ello desde el mismo principio viven los cristianos en una dualidad irreconciliable pero obligada por causa del tiempo de su vida



SANTA CATALINA. RECONSTRUCCION
PERSPECTIVA AXONOMETRICA

individual y de la propia especie humana; de una parte los cristianos son hijos físicos del Mundo y de otra parte hijos espirituales del Cielo; a Jesucristo lo había establecido meridianamente; por ello le pide Jesús al propio Dios que hasta el momento de la definitiva separación que cuide a los suyos frente a ese mundo que es el reino del Maligno.

Sin embargo no caber en este mundo las relaciones de plena justicia o de misma igualdad celestial los primeros cristianos continuaron practicando una especie de comunismo "paradisíaco."

Con la dilatación del tiempo de la Parusía o segunda venida de Cristo y la expansión masiva del Cristianismo la Comunidad de bienes materiales de época apostólica se redujo a la Comunidad religiosa; para el resto del pueblo

cristiano, en el caso de Mérida, quedaron los elementos esenciales: las iglesias, el xenodocio, el cementerio "ad martir santa Eulalia" y el denominado "banco de santa Eulalia"; sin embargo los cristianos emeritenses aunque peregrinos u ovejas de un rebaño trashumante o en tránsito y no ciudadanos del mundo sí consideraban una propia ciudad terrena sagrada, a imagen de la celestial; esta ciudad, desde la que creían poder acceder más fácilmente al cielo era la basílica de santa Eulalia; en ella, en donde estaban sepultados los últimos restos materiales de lo que creían había sido un verdadero Templo de Dios -ellos son la auténtica basílica- se erigió en correspondencia a modo de techo protector o habitación una iglesia o basílica, subgermen de una "civitas dei"... como lugar de paso y acceso, una especie de *mar rojo* abierto entre *tierra* y *cielo*, según aquellos.

Y aquellos que se enterraban junto a Santa Eulalia, siguiendo a san Agustín de Hipona, formaban parte de su séquito cortesano como “reina”, en realidad eran sus súbditos espirituales que formaban parte de su Reino Espiritual a causa de su martirio; en palabras de san Agustín: “¿...los fieles, incluso los difuntos, son miembros de la Iglesia? Por eso, aunque no sea con sus propios cuerpos, reinan ya con Cristo sus almas mientras van transcurriendo estos mil años”. Y añade el obispo de Hipona: “Se lee, de hecho, en este mismo libro [del Apocalipsis]: *Dichosos los muertos que mueren en el señor. Ciertamente, dice el Espíritu, desde ahora pueden descansar de sus trabajos, porque sus obras les acompañan.* Efectivamente, la Iglesia

reina en compañía de Cristo ahora, en primer lugar, en las personas de los vivos y los muertos. Por eso *murió Cristo* – nos dice, en efecto, el Apóstol- *para tener señorío sobre vivos y muertos.* Pero él sólo hizo mención de las almas de los mártires, porque quienes principalmente reinan son los muertos que han luchado hasta la vida por defender la verdad”.

En la ciudad de Mérida
29 de octubre de 2007

ANTONIO MATEOS MARTÍN DE RODRIGO



Retablo de Santa Eulalia.

LA MÁRTIR DE LA PALMA

El rastro de Santa Eulalia por la Islas Baleares está presente en multitud de topónimos y nombres de pueblos. La devoción hacia la Mártir Emeritense puede que se retrotraiga al siglo V, cuando consta la presencia de un obispo, Elías, en el Concilio de Cartago del 484 d.C. Es conocida la estrecha relación existente entre ese obispado norteafricano y el de Mérida.

Mallorca cae en poder de Bizancio en el 534. Durante los dos siglos de este establecimiento bizantino, las relaciones comerciales y culturales con los enclaves de ese Imperio en el Levante de la Península Ibérica fueron permanentes. Desde ellos se establecían contactos comerciales con las grandes ciudades del Reino Hispanovisigodo entre las que se encontraba la antigua sede vicarial de Mérida, cuyo obispado era motor espiritual de la Iglesia de Roma en la vieja Hispania y difusor, en consecuencia, de la Mártir y su culto.

Es más que probable que, como en el caso del resto de los reinos cristianos peninsulares, la devoción a Eulalia hubiera prendido en estas islas cuando se produce la irrupción sarracena en 707, y así habría de permanecer en sus comunidades mozárabes hasta la conquista de las islas, en 1229, por el aragonés Jaime I el Conquistador. Ya expuse en un artículo precedente la destacada presencia de la devoción a la Mártir en los Obisposados de Aragón, especialmente en los de Barbastro y Roda de Isábena, no procede insistir más en ello. En 1230 el mismo monarca otorga carta de población a los mallorquines, procede al reparto de bienes entre sus mesnadas y a la repoblación insular, protagonizada mayoritariamente por catalanes.

Una de las cuatro parroquias primigenias de la ciudad de Palma fue la dedicada a Santa Eulalia. Se trata del único templo de la ciudad con tres naves –la Seo mallorquina fue concebida originalmente con una sola nave–.



Retablo de Santa Eulalia. Calles de la izquierda.



Retablo de Santa Eulalia. Calles de la derecha.



Retablo de Santa Julia. Calle central.



Seo de Mallorca. Altar Major con la ubicacion de Santa Eulalia

Una traza de tal calibre induce a pensar en la gran devoción e importancia que los gremios que costearon la iglesia primigenia daban a la Mártir. Originalmente gótica –si bien engloba una amalgama de estilos, pues sufre diferentes modificaciones hasta el siglo XIX-, esta iglesia se erige sobre la parcela que antaño ocupara una antigua mezquita.

La relevancia de esta parroquia viene testimoniada también por la gran cantidad de barrios sobre los que tenía jurisdicción, incluida toda una aljama judía y el centro político de la ciudad, la plaza de Cort.

Este templo de Santa Eulalia alberga una figura de bulto redondo procedente del primer retablo medieval y, sobre todo, destaca su representación en una pintura de Guillermo Mesquida que ocupa la parte central del colosal retablo barroco trazado por fray Alberto Burguny.

Pero es en la Seo de Palma donde se manifiesta con toda evidencia la gran devoción que los comerciantes mallorquines tuvieron por la Mártir – bien es cierto que en momentos ya tardíos del Medievo e inicios de la Edad Moderna esta devoción se trasladó a la nueva y ficticia Eulalia barcelonesa-.

En la catedral mallorquina podemos admirar una escultura de Santa Eulalia, procedente del antiguo retablo gótico, en la nueva ubicación que el arquitecto Gaudí le dio en la parte derecha del coro. Es más, Gaudí, en uno de los dos grandes vitrales de la capilla real, concretamente en el de la Reina de las Vírgenes, representa a Santa Eulalia entre otras nueve santas.

En una capillita del templo catedralicio, concretamente sobre la capilla del ábside, estuvo ubicado un excepcional retablo gótico dedicado a Eulalia de Mérida hasta 1887; ahora es una de las mejores piezas que se exhiben en el museo episcopal. Se trata de un

regalo del obispo Berenguer Batle (1332-1349) que encarga a uno de los mejores pintores que trabajaba en el entorno de la catedral, Juan Loert. De este pintor se sabe que trabaja entre 1328 y 1344 y que, con él, se inicia la tradición de pintar retablos. Uno de ellos es el que reproducimos. Está confeccionado en un estilo italianizante, muy propio del XIV, tiempo en el cual se encuentran trabajando en la isla autores de esa nacionalidad, sobre todo maestros sieneses.

Como todos los artistas del momento, el maestro Loert no dudaría en buscar inspiración en pasionarios (colecciones de estampas) o en asesores especializados, cabría pensar que el propio obispo fuera su consejero, devoto sin lugar a dudas de la Mártir. Y es que no se encargaba un retablo todos los días ya que era el más caro de los trabajos que un taller ejecutaba entonces.

Se trata de un retablo apaisado de cinco puntas y cinco paneles de los cuales el central está dedicado a la titular, cuyo tamaño es el de la totalidad del mueble. Los cuatro paneles restantes se dividen en parejas, conteniendo en pequeños cuadros, a modo de viñetas, detalles del proceso y de los crueles tormentos a los que somete a la Santa. No nos extendemos más en su descripción pues la profesora María Cruz Villalón lo describe con detalle en un artículo inserto en el Congreso “Santa Eulalia y su Figura Histórica”.

En definitiva, y como en el caso del resto de los reinos cristianos peninsulares, Eulalia también está presente, con pujanza, en el de Mallorca. Aunque, es cierto, es difícil delimitar si esa devoción es fruto de la emergencia de un culto preexistente o bien fue expandiéndose con el proceso de Reconquista.

JOSÉ LUIS MOSQUERA MÜLLER
Cronista Oficial de Mérida

“GOIGS Í COBLAS”

EN HONOR DE SANTA EULALIA,
UNA FORMA DE LITERATURA POPULAR

La lectura de unos Gozos a Santa Eulália publicadas en el anterior número de la Revista trajo a mi memoria la existencia de otras, muy antiguas, del siglo XVIII, que se cantaban en el Condado de Barcelona. Tuviron gran difusión y se hicieron varias impresiones conforme al original y variando tan solo el grabado que los encabezaba, una estampa de Santa Eulália de Barcelona con sus atributos iconográficos, principalmente la Cruz de San Andrés.

El gozo que, por gentileza del Director de la Revista y Presidente de la Asociación, don José María Álvarez Martínez, vamos a reproducir toma su nombre del primer verso y así es conocido como “Digna sou de Barcelona”. Lo trasladamos de un papel de época, que se imprimió en Barcelona (en la imprenta de “Tecla Pla Viuda, administrada por Vicens Verdaguer, al carrer dels Cotoners”) y que reproduce en esencia la edición de comienzos del siglo XVIII (“En la Estampa de



Bartomeu Giralt. Any 1711”). Un siglo más tarde tenemos constancia de este ‘Goig’ en el “Diario” que escribiera el barón Rafael d’Amat i de Cortada, barón del Maldá, que, en compañía de otros nobles huidos con motivo de la invasión napoleónica, se instaló en Igualada, donde celebraron animadas veladas literarias al gusto de la época. Dice así:

“Por la noche ha estado la tertulia más numerosa que las anteriores noches en

casa de Franc. En esta, de los señores de casa Martí de Martorell, de un padre escolapio y de un joven monje de Ripoll; los demás, los que acostumbran venir, la Sra. Marquesa viuda de Benavent, el Sr. Capitán, retirado y cojo, don Trinidad Tribes, los hermanos Olzinellas, el organista Sr. Francisco Morlius y el padre Nicolau, agustino calzado.

La guitarra reposaba ya sobre la mesa, y así don Baltasar Olzinellas la ha cogido y se ha

puesto afinar, para tocar más de dos boleros, alguna aria bufa, y algunas canciones patrióticas. Después hemos tenido un precioso rato con la acreditada dulzura en tocarla el dicho don Baltasar Olzinellas, y en la dulzura de las voces de las señoras doncellas de casa Martí, y, si bien sus voces un poco flojitas, eran bastante melosas, habiendo cantado 'La España de la guerra', ya solas, ya con don Baltasar, como si hiciera de maestro, y en el coro, cuando entrábamos todos y todas a la guerra, a la guerra española; habiendo también cantado, las mencionadas, la canción patriótica Vivir en cadenas etc. Después don Baltasar ha querido que cantasen, uno por uno, lo que les venía a la cabeza, yo canté el principio de los gozos de Santa Eulalia 'Digna sou de Barcelona, gran patrona'; don Trinidad Tribes un bolero desfigurado. Después ha cesado la música para oír mí Diario, en que todos han reído en este día de Santo Domingo, y acabada la tertulia con mí bullicioso Diario".

Con motivo de la diada de Santa Eulàlia se celebran tocadas festivas y se cantan los goigs. Es una tradición que no se ha perdido, como lo demuestra un ejemplar que reproducimos del año de 1975 y que contrasta con otro del siglo XVI.

El gozo "Digna sou de Barcelona" se refiere, lógicamente, a la vida y martirio de la Patrona de Barcelona. La primera alude al retiro forzado por mandato paterno de la niña y, acto seguido, a la persecución romana a la que plantará cara. Sigue el castigo infligido por los sayones romanos, martirio que culmina con la crucifixión, y cómo en el momento de la expiración sale una paloma de su boca. También alude al descubrimiento las reliquias de la santa en el año 877, cuando el obispo Frodoíno de Barcelona las halló en la iglesia de



Santa María del Mar de las Arenas. El 23 de octubre de ese mismo año fueron trasladadas a la sede episcopal, depositándolas piadosamente en una cripta que debería estar en la zona de la epístola de la cripta actual dedicada a Santa María y Santa Eulàlia de Barcelona.

Termina el rezo con una oración al Salvador en latín que dice: "Deus, qui nos Martyrii Beatæ Eulalia Virginis & Martyris tuæ solemnitate laetificas concede propitius, ut gloriosissimis ejusden meritis, et terræ nobis proficiant, & caelestia desiderata proveniant. Per Dominum nostrum, &c.

NICOLÁS PÀMIES I CAVALLFORT
Conde de Espargaró

Digna sou de Barcelona

“Digna sou de Barcelona
gran Patrona
ahont vostra Llahor se canta
Eulalia Verge molt Santa.
Vostra caritat serrana,
Soberana
ostentanse cada dia,
quant vostre Pare os espia,
mes que humana,
lo pa en flors convertia
per encubrir lo que dona
gran Patrona &c.

Sabent de Daciá la ira
ab que espira
a acabar la Fé Christiana,
vostra juventut losana
nos retira
ans be en sa presencia ufana
de professarla blasona,
gran Patrona &c.

Admira à sa tyrania
la osadía,
y advertint injuriada,
sa autoritat profanada,
ab porfía,
en vostra carn delicada,
pena á penas amontona
gran Patrona, &c.

Ab foch de moltes maneres,
com a feras,
los Sayons torments maquinan,
aplicantvos quants atinan
mes de veras,
de Fénix vos examinan
per la immortal Corona,
gran Patrona, &c.

Vostra constancia espantosa
bella Rosa,
ab la sanch ja derramada,
mes hermosa, y encarnada

Mariposa,
de la llum enamorada
sols de la Empyrea de adona
gran Patrona, &c.

Mes no obstant tanta pena
com à estrena
advertint vostra puresa
despullar tanta bellesa,
vol, y ordena
ab impensada feresa,
infamar vostra persona
gran Patrona &c.

Vehent lo Cel, fer tal martyri,
fort deliri
amant, y zelós procura
vestirvos major blancura
que lo lliu
y de neu candida y pura
ab nova gala os entona,
gran Patrona, &c.

Per acabar vostra vida
homicida,
en Creu vostra mort desposa,
quant en paloma vistosa

convertida,
bolareu al Cel ayrosa,
como vostra Historia pregoni,
gran Patrona &c.

La pietat ca assegura
Sepultura
que molt temps fou ignorada,
mes per miracle trobada
ab ternura,
de tots foseu trasladada,
al centro de Barcelona,
gran Patrona &c.

Al passar la antiga Porta
los exorta,
vostra enteresa extremada
de una Reliquia robada
fentuos forta
fins la haveu recuperarla
com un Angel nos abona,
gran Patrona, &c.

Seu Barcelonesa bella
Maravilla,
de nostra salud zelosa,
en guerra, y pau cuydadosa
Centinella,
Amazona victoriosa,
y Catalana Belona,
gran Patrona &c.

Ab rendiment vos adora
Protectora,
esta Ciutat, quant suplica,
su grandesa os sacrifica,
y atesora,
las gracias que multiplica,
la Excellencia que blasona,
gran Patrona &c.

Guardáu sempre a Barcelona
ahont vostra Llahor se canta
Eulalia Verge molt Santa:
Pregau al que així os corona
gran Patrona
per qui vostra gloria canta,
Eulalia Verge molt santa”

SOÑANDO DESPIERTO

Recuerdo de la Merida de los años de mi niñez, que era una Merida ya importante comparada con los pueblos de la comarca, como lo es ahora, ya que tenía industrias tales como: el Matadero Regional, Estación de Ferrocarril, Fundiciones, Cuartel de Artillería, otras pequeñas industrias; en fin, un núcleo de trabajadores importante que tenían que vivir en Merida pero que no dejaba de ser un pueblo grande aunque lo añore. Las calles estaban todas empedradas con rollos del Guadiana, otras en tierra todavía, sin red completa de alcantarillado, sin agua corriente en las casas...una Merida que poco tenía que ver con aquella Augusta Emerita que conoció y frecuento aquella niña Eulalia.

Recuerdo también que de niño jugaba y correteaba entre sus monumentos, saltando y brincando por entre sus piedras romanas, pues en aquella edad nuestra imaginación volaba como las aves en el espacio...años pasados que nos arrebatan la inocencia.

Soñando despierto, me viene a la imaginación aquella Merida o Colonia Augusta Emérita donde nació, vivió y jugueteeó la niña Eulalia. Una Augusta Emerita totalmente amurallada, donde sus magníficos monumentos lucían mas que nunca: sus foros, teatro, anfiteatro, su monumental circo, acueductos, arcos, e infinidades de construcciones; Una ciudad,

como la califico siglos después todavía, en el siglo IX el Moro Rosi, diciendo de aquello: *" y digo vos, que no ha home en el mundo que cumplidamente pudiera contar las maravillas Merida "*.

Esta fue la ciudad que conoció nuestra Mártir Santa Eulalia. Entonces si que sería una Mérida en la que a muchos nos hubiera gustado vivir y jugar con ella y otros niños de su misma edad, que según los cronistas de la época era la novena del mundo de entonces conocido.

Nosotros jugábamos a juegos muy simples, casi todos fabricados por nuestros padres, tales como la taba, el aro, la picota, al repión, al guas, tres en raya etc. Las niñas, a la comba, gallinita ciega, corro de la patata...

¿A que jugaría Eulalia y sus coetáneos? Posiblemente sus juegos serian los de imitar a los deportistas de la época, que había muchos y muy buenos y las niñas, tal vez, también a la comba, si bien tenemos ideas de aquellos juegos: juego de nueces, que consistía en colocar un triángulo en una superficie y en el centro una nuez y hacer la torre más alta. El astrágalo, la taba, munda, especie a la gallinita ciega. Saltar con un pie. Salto de la cuerda, especie de caballito. Las muñecas. En fin, muy parecido a los que nosotros jugábamos y que muchos jóvenes de hoy en día ni

siquiera conocen.

Eulalia, como es de todos conocido, fue una niña muy adelantada en su tiempo; hablaba y se expresaba muy bien, de ahí su nombre Eulalia *"la bien hablada"*. Por ello, cuando tuvo uso de razón y oía hablar de las persecuciones que Diocleciano y su pretor en Merida, Calpurniano cometían contra los cristianos, aunque con tan tierna edad, renegaba de los jueces y poderes públicos por su crueldad.

Su padre, Liberio, personaje romano muy importante que luego abrazó la fe cristiana, consciente de la intrepidez de aquella jovencita, cerca de 13 años, no la perdía de vista ni un solo momento, pues estaba dispuesta a enfrentarse, como digo, a los poderes públicos, lo cual era muy peligroso, y la alejó de Merida.

Aunque cerca de la ciudad, se fueron a vivir a una finca de labranza que tenían a unas 10 millas, que se llamaba *"Ponciano"*. (lugar todavía poco definido entre los historiadores). En aquel tiempo, los cristianos atravesaban un mal momento por

los altibajos que sufría aquella sociedad, en particular en Emerita, que era la Capital de la Lusitania y donde estaba todo el aparato burocrático.

Aquella niña, que fue educada por el Sacerdote, luego San Donato, no quiso obedecer a sus padres y todo su afán era escapar para enfrentarse a Calpurniano y los Jueces.

Después de algún tiempo en la finca, aunque con otros niños, incluso sus propios hermanos y los de las personas que allí servían, además de su inseparable amiga Julia, un día le diría a esta:

— Eulalia: *"Julia, vamos a preparar un viaje a Merida. No podemos seguir impasibles sin hacer nada por nuestros hermanos Los Cristianos. Vamos a decirle a Calpurniano en su cara que es mas cruel y despiadado que las alimañas, que esta cometiendo los mas horrendos crímenes que hombre alguno pueda protagonizar "*.

— Julia: *"Yo no quiero separarme de ti y quiero correr la misma suerte que tu pero*



Julia sujeta a Eulalia cuando el pretor le invita a que eche incienso en el brasero. Dibujo del autor.



Eulalia es azotada por no obedecer al pretor. Dibujo del autor.

hemos de pensar y organizar con tiempo como salimos de aquí ”.

— Eulalia: *“Como tu dices, tenemos que organizar bien el viaje, pues lo tendremos que hacer de noche y andando hasta Emérta. Mi padre, sigue diciendo Eulalia, me vigila y no puede vernos salir nadie, pues todos nos conocen y adivinarán nuestros propósitos. Estamos a 8 de diciembre, en 2 días estudiaremos y nos prepararemos para que todo salga bien ”.*

Por fin, el 10 de diciembre, después de que todos dormían, Eulalia y Julia se levantaron con sigilo y se pusieron en marcha. Aunque la distancia a recorrer era unas 10 millas (unos 15 kilómetros) lo consiguieron.

Llegaron a palacio y como dos adolescente se presentan ante Calpurniano y sus jueces. *“Llevamos toda la noche caminando tras haber escapado de casa para deciros que sois unos carniceros. ¿Esta es la justicia que os deparan vuestros ídolos de barro? estos los tiro yo al suelo y los rompo. No podréis hacer lo mismo con mi Dios que es el verdadero”.* Calpurniano respondió: *“Quien es esta niña tan insolente”.* Entre la muchedumbre, entre

ellos los cristianos, sale un voz que dice: *“Es Eulalia, la hija de Liberio el convertido y su amiga Julia, que están dispuestas a todo porque no sigáis martirizando a los Cristianos.* Calpurniano replica *“Ha roto y pisoteado nuestros ídolos; dadle un escarmiento”* Aquellos verdugos la desnudaron y la condenaron por negarse a hacer sacrificio al Emperador. Casi un siglo después otro recién convertido Aurelio Prudencio Clemente se erige en portavoz de los Cristianos y nos da noticias en sus versos de todos acontecimientos.

Quiero por ultimo, aprovechar esta página para dedicar unas palabras de agradecimiento a cuantas personas nos ayudan en estas tareas.

A los que con sus anuncios hacen posible la continuidad de esta revista.

Los que con sus escritos acrecientan el mas fuerte mito y leyenda de nuestra ciudad...y en general a cuantos hacen posible que nuestra Asociación Centenaria continúe con entrega y entusiasmo al desarrollo de su labor.

ÁNGEL TEXEIRA BRASERO
Vicepresidente

SANTA EULALIA DE MÉRIDA Y SANTA CRISTINA DE BOLSENA

HERMANADAS POR LA LEYENDA Y EL ARTE

El II Encuentro de Asociaciones Eulalienses se celebró durante los días 2 y 3 de Noviembre de 2007 en el precioso santuario que posee Santa Eulalia en la Sierra de Espuña, en las afueras de Totana. Tuve la oportunidad de participar en este encuentro gracias a la amabilidad de mi amigo totanero Juan Antonio Yáñez de Lara y de mi gran amigo emeritense José María Álvarez Martínez.

En una interesantísima ponencia, D. José María Hevia, canónigo de la Catedral de Oviedo, donde desde los tiempos de Alfonso II El Casto (791-842) reposan las reliquias de la Mártir emeritense, daba a conocer, entre muchas otras cosas, el programa iconográfico de las conocidas vidrieras del incipiente siglo XVI que decoran la cabecera del coro principal de dicha Catedral. Se trata de una importantísima obra de arte flamenco, muy gravemente dañada por los acontecimientos del año 1934 y parcialmente restaurada en tiempos recientes, pero casi invisible - con la excepción de su parte superior - ya que está tapada por el enorme retablo del altar mayor de estilo gótico-tardío.

Una de las sorpresas más agradables en la presentación con buenas fotografías de la parte más baja de aquella vidriera - y, por lo tanto, en la zona más cercana al oficiante y al altar

mayor antes de la instalación del retablo - era la presencia de la figura de Santa Eulalia, colocada al lado de una representación de Santa Cristina muy semejante. Ambas muchachas aparecen de pié, ricamente vestidas, mirando de frente y están caracterizadas, de una manera muy parecida, como vírgenes y mártires con su ramo de palmera y en toda la dulzura de su tierna juventud, tan inocentes como valientes.

El padre Hevia y yo, en uno de los descansos del encuentro, nos preguntábamos del porqué de esta combinación tan estrecha de Santa Eulalia - que en la catedral de Oviedo está en su propia casa - y de la mártir italiana, Santa Cristina de Bolsena, cuyas reliquias reposan en la catedral de su ciudad natal, la antigua *Volsinii* de los etruscos, situada a unos 100 kilómetros al Norte de Roma. Sería, tal vez, por los muchos paralelos en los relatos sobre la pasión de ambas jóvenes, concordamos, sin pretender que esta propuesta fuera una explicación definitiva y comprobada por la ciencia. Pero he aquí, más para el deleite de los eulalienses amantes del arte figurativo que como prueba inequívoca de nuestra teoría, un paralelo iconográfico entre ambas santas, una serie de escenas del martirio de Santa Cristina, algunas de las cuales, a primera vista, parecen ser episodios del martirio de Santa

Eulalia. Lo más sorprendente de aquellas representaciones que voy a presentar a continuación, es el hecho de que se encuentran muy lejos de los países de origen de ambas santas, y precisamente en el Norte de Dinamarca, en la catedral de la importante ciudad portuaria de Aarhus (Figs. 1 –2).

Esta iglesia, originariamente dedicada a San Nicolás, remonta en sus orígenes a la segunda mitad del siglo XI, fue reedificada alrededor del año 1200 en estilo románico, elevada a rango de catedral y dedicada a San Clemente, patrono de los navegantes. Dos siglos y medio después llegó una importante ampliación en estilo gótico, terminada alrededor del año 1520, cuyos resultados imponentes contemplamos hoy. Esta nueva catedral, bella y muy grande, construida enteramente en ladrillo, fue adornada ricamente por pinturas en la técnica y el estilo típicamente nortños: pintadas, en seco, sobre la blanca cal de paredes, columnas, arcos y bóvedas, y de un gusto tardo-gótico, algo retrasado, simple y realista, marcadamente popular y simpático. Muy poco después de la terminación de esta decoración llegó la austera reforma luterana con su rechazo de decoraciones floridas y sobre todo con su abolición del culto a los muchos santos cuyas leyendas no están fijadas por el Nuevo Testamento y demás fuentes tempranas. A partir del año 1537 Aarhus contaba con un obispo protestante, con el título de "Sopraintendente", y las pinturas no "correctas" desaparecieron bajo una capa de cal blanca. Hay que decir que esta reforma actuaba sin saña, gracias a Dios, de modo que siglos después, cuando el interés científico del siglo XIX se puso por encima del fervor religioso de los reformadores, las preciosas pinturas pudieron ser rescatadas, paso a paso, de sus capas de cal y del olvido.

Nuestras ilustraciones de la leyenda de Santa Cristina de Bolsena, ejecutadas poco antes del año 1500, se hallan muy cerca de la entrada

principal, en el intradós del arco que une las primeras dos pilastras que separan la nave central de la nave lateral Norte. Comienza el relato, en dirección ascendente, en la parte baja de la mitad occidental del intradós (Fig. 1: Escenas 1-6); después de las primeras seis escenas, llegando al vértice del arco, cambia la dirección (el observador tiene que darse media vuelta) y debemos seguir la narración desde el vértice hacia abajo (Fig. 2: Escenas 7-11), donde termina, después de otras cuatro escenas del martirio, con la imagen de la Santa muerta (véase fig. 6). La secuencia de las escenas no es del todo lógica, como veremos, y las inscripciones que acompañan la mayor parte de las representaciones en su mayoría son fervorines u hondos suspiros de la mártir, en lugar de explicaciones racionales de las escenas. Todo esto corresponde al carácter de este arte popular, extremadamente sensible a las emociones religiosas y humanas causadas por los sufrimientos de la joven mártir. Muy acertada es la interpretación de textos de esta índole (a propósito de los tormentos de Santa Eulalia en la liturgia mozárabe) por parte del padre D. Juan Fernández López, cuyas palabras citamos textualmente: "De la petición que se hace a Dios, sobre cada uno de los tormentos, se sacan unas conclusiones morales y espirituales para los fieles" (Eulalia 5, 2000, p. 30).

Según la leyenda, Santa Cristina, al igual que Santa Eulalia, era hija de una familia noble pagana, que adoptó la fe cristiana a la tierna edad de doce años y encontró la muerte durante las tremendas persecuciones bajo Diocleciano, en el año 304 d. C. (su fiesta se celebra en el supuesto día de su martirio, el día 24 de Julio, según los más antiguos martirologios).

Su propio padre, Urbano, un alto cargo de la administración romana, se convierte en su primer juez y verdugo: después de varias torturas (véase abajo, escena 1), de noche la lanzan al lago de Bolsena con una muela atada



Fig. 1-2. Aarhus, Catedral, Martirio de Santa Cristina, escenas 1-11

a su cuello, pero la muela se transforma en una especie de flotador y la niña aparece el día después delante de su desnaturalizado padre quién por la rabia muere en el acto. Este episodio no está representado en el ciclo de Aarhus, a pesar de que la milagrosa muela es uno de los atributos más características de Santa Cristina.

Según la tradición, otros dos prefectos paganos, Dión y Juliano, se encargan de aplicar más tormentos a la pobre niña, y algunos de ellos están ilustrados en nuestras pinturas que vamos a comentar a continuación.

Escena 1 (véase fig. 5): Santa Cristina, atada a una cruz, es escarnecida por dos verdugos que le tocan, en un gesto obsceno, los pechos. El mozo situado a su derecha encima le lanza insultos o palabrotas, sacándole la lengua. Ambos tiran de su rica cabellera (rubia,

como no podía ser de otra manera para un pintor danés, pero también según la leyenda Santa Cristina tenía el cabello rubio); algunos mechones están cayendo al suelo a su izquierda. Esta primera tortura, según la leyenda, le fue aplicada por orden de su propio padre. – El letrado dice: “Señor Jesucristo, haz que mi corazón quede inmaculado”, refiriéndose claramente a la humillación sufrida por la muchacha. – Recordamos a nuestros lectores que hace unos años, el profesor Luis García Iglesias publicó una curiosa obra del escultor florentino Emilio Franceschi (1839-1890) que representa a Santa Eulalia atada a una cruz, en este caso ya muerta, lo que no corresponde a ninguna versión de su pasión (Eulalia 6, 2001, p. 28).

Escena 2 (véase fig. 4): Por orden del juez, la Santa es introducida en un horno (en el cual, según la leyenda, permanece cinco días, sin

quemarse, porque unos ángeles, con el movimiento de sus alas, alejan las llamas de su cuerpo). Creemos que el color de su vestido, amarillo sólo en esta escena, pretende indicar el enorme ardor del interior del horno. - La inscripción por encima de la escena no es legible en su totalidad, pero se refiere a este milagro (leemos: "Señor Jesucristo, no voy a ser devorada..." o parecido). - Al igual que en Mérida, donde es muy venerada la imagen de Santa Eulalia colocada en lo que se cree el "hornito" de su martirio, en Bolsena la tradición popular tiene identificado aquel horno de Santa Cristina en una ruina en las afueras de la ciudad, en la *vía Cassia*, probablemente los restos de un mausoleo romano.

Escena 3 (véase fig. 3): La Santa, con un gesto de su mano izquierda, consigue el derrumbamiento de un pedestal del cual caen tres ídolos de culto. Dos dignatarios paganos contemplan la escena con asombro (según la tradición literaria, la caída de las imágenes de culto provoca la muerte de uno de los jueces). - Inscripción: "Señor Jesucristo, creador de todo, sálvame".

Escena 4: La Santa encarcelada es confortada y fortalecida por un ángel. Reza la Santa: "Señor Jesucristo, envíame el Espíritu Santo".

Escena 5: Unas serpientes venenosas soltadas sobre la Santa la acarician y le besan sus pies. Por este último detalle de la leyenda, el artista se vio obligado a representar los pies, además desnudos, de la muchacha. En todas las demás escenas Santa Cristina es representada con los pies públicamente cubiertos, hasta cuando cuelga de la cruz (escena 1) o esta tumbada en el suelo (escena 11). - La inscripción por encima de esta escena revela que la niña no se fría de los repugnantes animales y reza: "Señor Jesucristo, aparta de mí estas serpientes".

Escena 6: Las mismas serpientes se vuelven contra el juez, le muerden y le causan la muerte

(como veremos en la escena 7). Según la leyenda el juez fue atacado también por escorpiones; posiblemente los dos pequeños endriagos de color verde que atacan al juez, son escorpiones como se los imaginaba un pintor danés del siglo XV. - La inscripción, algo atípica, tal vez quiere caracterizar este milagro como una especie de ordalías: "Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob".

Escena 7 (a la derecha. En este registro curiosamente hay una inversión de lectura: habrá que contemplar primero la escena derecha, ya que es la continuación de lo relatado en la escena 6): Santa Cristina milagrosamente resucita al juez mordido por las serpientes venenosas. - Esta escena y la siguiente (8) carecen de inscripción.

Escena 8 (izquierda): El juez, para nada agradecido o arrepentido, ordena que le corten los senos a la Santa arrodillada. El verdugo, con un gran cuchillo en la mano derecha, lleva en la zurda el pecho derecho cortado; la llaga está representada con crudo realismo.

Escena 9: A la Santa, siempre en posición genuflexa, le cortan la lengua. Presencian esta nueva tortura el juez y otro personaje de rango. El verdugo en el lado izquierdo enseña un garfio. - La inscripción: "Señor Jesucristo, te doy mis gracias", aparte de indicar la total entrega al Señor de la Santa, confirma que ésta, a pesar de su mutilación, milagrosamente sigue hablando.

Escena 10: Al final de sus muchos tormentos, el mismo juez mata a la Santa a saetas. Efectivamente, la flecha es uno de los atributos más característicos de Santa Cristina (según otra variante de su leyenda, fue muerta cortándole la cabeza). - La inscripción reza: "Señor Jesucristo, alabo tu nombre asiduamente". - Las escenas 8 - 10, según la leyenda, tienen lugar en el anfiteatro de la ciudad de *Volsinii*.

Escena 11 (véase fig. 6), más pequeña que las demás y situada en el centro del intradós,



Fig. 3. Aarhus, Catedral, Martirio de Santa Cristina, escena 3: caída de los ídolos.

enmarcada por dos grandes zarcillos: Santa Cristina, muerta, yace en el suelo. Sus ojos están cerrados y de su pecho sale la pequeña figurita de su alma que es recogida por un ángel. – El letrero por encima de esta última escena dice (la expresión en latín es algo defectuosa): “Señor Jesucristo: él que es la luz verdadera ilumina mis ojos”.

Las tres escenas de este ciclo que más nos recuerdan la pasión de Santa Eulalia, son las escenas 3 (caída de los ídolos; Fig. 3), 1 (la Santa en la cruz; Fig. 5) y 2 (la Santa introducida en el horno; Fig. 4). La destrucción de los ídolos paganos por la fuerza de la convicción cristiana de las niñas mártires es un *topos* repetido en las pasiones de varias de ellas. En el caso de Santa Eulalia, según Prudencio hasta hubo cierta actitud de violencia en la joven mártir que llega a decirle al pretor: “aplasto vuestros ídolos bajo mis pies” (Peristephanon III, v. 74). Efectivamente, poco después “derriba los ídolos y pisotea las ofrendas puestas sobre los pebeteros” (v. 128-130). Según la leyenda de Santa Cristina, el derrumbe de las imágenes se produce por su cuenta o sea por el poder de la fe de la niña; en la pintura de Aarhus (Fig. 3) la Santa hace un



Fig. 4. Aarhus, Catedral, Martirio de Santa Cristina, escena 2: la Santa es introducida en el horno.

gesto bastante manso hacia el pedestal. Sin embargo, también allí hay un elemento violento, señal de la ira de Dios, y es que una de las imágenes en su caída mata al juez Dión. Tal vez, las dos figuritas de romanos representados al lado del pedestal o altar están pintadas en blanco y negro para indicar su inminente muerte por la caída del ídolo que está en el aire por encima de ellos.

La escena 1 que representa a Santa Cristina en la cruz (Fig. 5), en el caso de Santa Eulalia pertenece a una tradición martirológica más reciente y no está en el himno de Prudencio que sería la fuente más cercana en el tiempo a los hechos.

Referente a la escena 2, la del horno (Fig. 4), ya éste por su forma y la tortura como tal nos recuerdan directamente a la mártir de Mérida. En el caso de Santa Eulalia es la tortura final la que la lleva a la muerte y a la gloria de los mártires, y efectivamente, el horno se convierte en el atributo más característico de Santa Eulalia.

Con estas pinceladas termina nuestro parangón o sea el hermanamiento entre las



Fig. 5. Aarhus, Catedral, Martirio de Santa Cristina, escena 1: la Santa, atada a una cruz es escarnecida por los verdugos.

santas niñas y mártires Eulalia de Mérida y Cristina de Bolsena, según las pasiones contadas por la literatura, las representaciones figurativas de su martirio, el santoral de la

iglesia y la imaginación de los fieles.

Lo expuesto aquí sobre aquellas graciosas pinturas danesas y sus paralelos en la leyenda e iconografía de Santa Eulalia se refiere a coincidencias parciales y pocas, conforme. Mas en la hagiografía antigua y medieval todas aquellas niñas mártires tienen mucho en común, basándose los cuentos, en primer lugar, en su amor a Dios y – casi podríamos decir, por consecuencia – en su martirio cuyos tormentos en general son descritos de una manera muy parecida y siempre repetida (porque buena parte de ellos reflejan la legislación romana y el castigo especialmente cruel en el caso de “malhechoras” femeninas). Una vez liberadas de sus sufrimientos y llegadas a la gloria del Señor, estas “Santitas” son aún más iguales, si cabe.

Efectivamente, en la larga procesión de vírgenes mártires representadas en los mosaicos



Fig. 6. Aarhus, Catedral, Martirio de Santa Cristina, escena 11: el alma de la Mártir recogida por un ángel.

del siglo VI en la iglesia de Sant Apollinare Nuovo en Rávena, todas aparecen vestidas y aderezadas de la misma manera. En aquella procesión aparece, como es sabido, nuestra

mártir de Mérida, Santa Eulalia. Y también allí figura la mártir de Bolsena, Santa Cristina. Son dos hermanas en Cristo.

WALTER TRILLMICH

“SANTA EULALIA”

FREGUESIA ALENTEJANA



En el marco de lo que bien podría catalogarse de “turismo eulaliense”, en busca de las trazas y huellas de Santa Eulalia de Mérida en el solar hispano, recalamos en el verano de este año en una pequeña aldea del Alentejo portugués. Procedentes de Vila Viçosa, donde habíamos disfrutado de un espléndido legado monumental y, en su ‘pousada’, de una no menos espléndida gastronomía, dirigimos nuestros pasos, ya de vuelta a España, a una pequeña carretera secundaria que se apartaba de la autovía. Un paisaje adehesado típicamente extremeño nos hacía sentirnos como en casa. Y también el calor, tanto que cuando llegamos a la aldea Santa Eulalia, a pesar de que estaba casi vencido, apenas si unos cuantos vecinos transitaban por sus desiertas calles, mientras que algunos ancianos hablaban de sus cosas o de las ajenas.

Paramos el automóvil en la placita de José da Silva – Picão, *autor glorioso do livro ‘A travez dos Campos’*, según declara la lápida

marmórea colocada bajo el busto de bronce que inmortaliza a este escritor. Lo primero que nos llamó la atención fue que en la misma plaza, en la fachada de una casita baja de blanco enlucido, lucía un azulejo con la imagen de Santa Eulalia, firmado en una esquina por Sandra Ezequiel. Es de dimensiones más generosas que otros fijados también en viviendas particulares o en edificios públicos, caso de Correos. Atraídos por el penetrante olor del café portugués, que tanta y merecida fama ha conseguido alcanzar, entramos en el cercano “Bar Reis”. Junto a su puerta, tras las cortinas de canutillo, una señora sentada se afanaba en la costura; su marido encendió las luces y de un vistazo pudimos ver la humilde decoración: calendarios, fotografías de personajes que presumo hijos del pueblo y hasta una bufanda con los colores y el escudo del equipo de fútbol Os Belenenses. Pero entre aquella amalgama de ‘memorabilia’ pronto atrajo mi atención una fotografía enmarcada de la Mártir, que me dio pié para iniciar una entrañable conversación



Vista de la cabecera de la iglesia.

con aquellos eulalienses del otro lado de la Raya.

La señora conocía perfectamente la vida de Santa Eulalia, su nacimiento en solar augustano, su martirio y muerte. Y la tradicional hospitalidad portuguesa no tardó en manifestarse. La iglesia estaba cerrada pues el sacerdote que la atiende debe compartir su ministerio con otras localidades vecinas, como Vila Fernando o Barbacena. Ante nuestro interés, nos acompañó por un vericuelo de callejuelas a la casa de quien, como suele ser moneda común en estos casos, custodiaba las llaves. La entrada a la iglesia, por una fachada lateral, no anunciaba lo que habríamos de encontrar en su interior. Una iglesia de una sola nave, diáfana, de holgadas proporciones, y ricamente decorada con una variada imaginería religiosa.

Preside la cabecera un Crucificado de marcado verismo sobre el Sagrario. En el lado del evangelio, Santa Eulalia; en el de la epístola

un Sagrado Corazón. A partir de aquí, en la nave se abren hornacinas que albergan imágenes diversas: la Virgen de Fátima, San José y el Niño, San Isidro con una yunta de bueyes a sus pies y Nuestra Señora del Rosario. Esta última es la titular de la iglesia y por ello está cobijada por un retablo muy recargado de dorados, querubes y candelieri. La Virgen está flanqueada por un San Antonio y otra con ramo de azucenas, de menor tamaño. Se conoce que es obra del siglo XVIII.

La imagen que más nos interesa es lógicamente la de Santa Eulalia, 'padroeira' con Nossa Senhora do Rosario de la 'aldeia'. Viste ropa talar verde oliva con sobrevistas doradas y camisa larga por debajo de las rodillas de tonalidades marfileñas, con flecos amarillos, amplias bocamangas y cingulo que la abullona. Sostiene en la mano izquierda un libro cerrado, de pastas azules y lomo encarnado, y una vara de azucena símbolo de la pureza virginal. La otra mano se eleva abierta en señal de ofrenda. A su espalda, sobresaliendo por encima de los



Imagen de Santa Eulalia.

hombros, una cruz de San Andrés. La figura estante apoya sobre unas rocas candentes de las que salen llamaradas, en clara alusión a uno de los tormentos.

Cuando llegan los comedios del mes de Agosto, los eulalienses celebran sus fiestas patronales, con procesión de la santa y del resto de imágenes de la iglesia. Precisamente santa Eulalia es la que abre la piadosa comitiva que recorre las calles de la aldea, detrás de un sinpecado con su imagen. Las calles se engalanan con flores de papel, según tradición muy común en Portugal, donde son muchos los pueblos que la han adoptado con gran éxito, como lo demuestra la favorable acogida de naturales y turistas.



Capilla de Nuestra Señora del Rosario.

La vertiente no religiosa tiene en las 'touradas' y 'largadas' algunos de los puntos más álgidos de la fiesta popular. En efecto, la 'praça de touros' es edificio de porte, pintado en color tierra, y recibe a los que se llegan hasta la localidad a la entrada de la misma.

Hoy, Santa Eulalia es una pequeña y laboriosa 'fregesía' portuguesa que vive de la agricultura y de la extracción del granito que abunda en sus contornos y que tiene, en lo religioso, estrechos lazos comunes con nuestra ciudad, merced al patronazgo eulaliense común.

JOSÉ LUIS DE LA BARRERA

elogio y memoria DE UN EMERITENSE

*"Solo el amor dará origen a la nueva humanidad".
(Padre Cristóbal de Santa Catalina).*



El Padre Cristóbal repartiendo comida a los pobres. Estampa del siglo XVIII.

Queremos situar al Padre Cristóbal de Santa Catalina en la Revista EULALIA, que dedicamos a nuestra Mártir. Ella fue la primera y detrás vinieron muchos más. El Padre Cristóbal nació en Mérida, calle Baños, año 1.638. Ordenado sacerdote sirvió como capellán en la guerra con Portugal y posteriormente en 1.668 se retiró al desierto cordobés de Bañuelo y, dado la demanda de los pobres, compaginó la oración con el servicio de la caridad.

Fundó los Hermanos y Hermanas Hospitalarios de Jesús Nazareno. Hoy disfrutamos de la

presencia de éstas hijas suyas en Mérida, en el Centro "Padre Cristóbal". Murió en Córdoba a los sesenta y dos años.

Su proceso de beatificación está ya en Roma y el presunto milagro sobre una embarazada que contra todo pronóstico pudo dar a luz.

El obispado de Córdoba ha cerrado ya el proceso informativo del mismo. Esperamos ver pronto en los altares a este benemérito emeritense. Por eso le dedicamos un poema.

MEMORIA AGRADECIDA

Las sombras pasan detrás del peregrino
y pasan los silencios por la curva de la noche.
Pasan los hombres por las calles de la vida
y quedan los jalones de la historia, su testigo.

Queda la huella a pesar del polvo del camino,
queda el olor de amor entre las sombras de la tarde
y las palabras en el rumor del viento, pero es preciso
bucear la noche y desdoblar los recuerdos.

(...)

Extremadura alumbra mundos y oscurece su presente
y después llamamos a la raíz perdida.

Hoy nos convoca el recuerdo agradecido.
Los hombres que se olvidan de su historia
se arropan cegados con sus cenizas
y se alimentan de sombras y vacíos.

Cada rincón de esta tierra, variada y recia,
como encina atormentada, es mano que dice adiós
y seno fecundo que pare glorias no disfrutadas,
mientras vivimos poblados de ausencias.

Hoy después de tanto tiempo, Padre Cristóbal,
juntamos nuestras manos en signo de culpa colectiva
para acunar, con mimo, tu hermoso sueño cansado
y gritamos desde dentro: perdón y gracia, amigo.

Aquí, tierra negada, sonrisa escondida
y llanto a flor de piel, volvemos a las raíces
para honrar la memoria de los hombres que nos labraron
caminando hacia el futuro

Desde Mérida, eterna y romana, piedra y sangre,
hasta la Córdoba serrana y mora, sueño y pasión,
desde el ayer de sudores hasta el hoy de esperanzas
tú eres, Cristóbal, el río de amor que nos congregas.

Emeritense y cordobés, extremeño y andaluz,
cordón umbilical de dos hermanas, nos convocas,
al esfuerzo solidario de la siembra de tu vida,
rica herencia que juramos difundir y defender.

(Y una estrella de amor abraza para siempre
estas dos tierras hermosas que amaste y que amamos.)

ANTONIO BELLIDO ALMEIDA



UT PŌESIS PICTURA

La pintura poética de Isidro Belloso

«Poema pictura loquens, pictura poema silens»

«La pintura es poesía silenciosa, la poesía es pintura que habla»

Simónides de Queos *apud* Plutarco, *De gloria Atheniensium*, 3.347^a.

Alteramos intencionadamente el orden del celeberrimo lema que el inmortal Horacio legara para nuestro deleite y su gloria en su “Epistola a los Pisones”, para presentar la interpretación personal, pictórica y poética a un tiempo, que el artista alanjeño Isidro Belloso realiza de la pasión eulaliense.

Así como los antiguos eran consumados maestros en el arte de la Ekphrasis, es decir en

la descripción poética de imágenes pictóricas o de la propia naturaleza, muchos serán los pintores que con sus pinceles intentarán plasmar la poesía en sus cuadros. Pluma y pincel al servicio de un objetivo compartido y un fin común: la visualización de la belleza. Conmover el alma con el dulce aleteo de las palabras o con los fulgurantes destellos de los trazos. Poesía silenciosa, pintura que habla. Arte al servicio del arte.



La pasión eulaliense de Belloso es piedra y paisaje, porque así lo fue la Mérida de Eulalia. El puente que ella ollara en más de una ocasión, sobre todo cuando su postrer travesía para sufrir martirio; el templo de Diana, donde se rendía culto a las divinidades romanas que ella tanto detestaba; el hornito, memoria de su pasión, levantado donde la tradición no ha dudado en situar su ajusticiamiento; sus lares campestres donde fuera recluida cuando los días de la gran tribulación diocleciana y, finalmente, el paisaje nevado, el mismo que se narra en su Pasión y que el imaginario emeritense quiere ver reiterado en las sempiternas nieblas decembrinas.

Y junto a esta explosión alegórica de color, la no menos vívida y pasional versificación prudenciada, clásica en su forma, contenida, pero que explota ante nuestros ojos como un arcoiris, que retumba en nuestros oídos como un sacudir de cadenas para mostrarse lírica, catequética, ejemplificadora y combativa, como una corona de nardos que ciñe las sienes del elenco de quienes, como Eulalia, supieron destilar sus últimas horas de vida en gotas de

preciada sangre, germen y semilla de nuevos cristianos.

Es el Himno III del Peristephanon (Libro de las Coronas) del poeta hispano – romano Prudencio, escrito hacia el año 400 d.C. el primer documento que relata el martirio de Eulalia. Como poeta, Prudencio continúa la mejor tradición literaria latina y, aunque no fue testigo ocular de los acontecimientos, supo recoger las tradiciones locales (orales o escritas), para narrar los hechos con grandes dosis de verosimilitud, al menos en sus líneas esenciales.

Prudencio y Belloso. Entre ellos, mil seiscientos años y una tradición arraigada en el corazón de millones de personas que tienen en Santa Eulalia de Mérida la imagen, no poética, sino real, de un ejemplo verdaderamente digno de imitación.

MARTÍN DE UREÑA



«Noble de estirpe y más noble por la talla de su muerte, Eulalia, sagrada doncella, adorna con sus huesos y honra con su amor a su querida Mérida, a cuyas ubres se crió.

Al cabo de tres y nueve cursos del sol cuatro veces tres inviernos había alcanzado cuando, al crepitar de la pira, con su carácter indómito dejó aterrados a sus temblorosos verdugos, al tener por dulce su propio suplicio.

La piadosa solicitud de su madre hace que la animosa doncella quede oculta en casa, escondida en el campo y lejos de la ciudad, no sea que la brava niña, por amor a la muerte, se apresure a recibir el pago de su sangre. »



«Ella, asqueada ante la idea de tolerar con indigna espera las ventajas de su inactividad, de noche, sin que nadie la vea, sale afuera. Rauda y con paso desvelado recorre muchas millas; de mañana, soberbia se presenta ante el tribunal y se planta en medio de los haces, gritando: “Isis, Apolo y Venus no son nada y el propio Maximiano nada es”

Desatadas las iras del pretor por tales palabras, este dice: “¡Agárrala y tumbala, lictor, y cúbrela de tormentos! Que sienta que existen los dioses patrios y que no es poca cosa el poder del emperador. »



«Dos verdugos desgarran su pecho de junco, los garfios oprimen ambos costados de la doncella y cortan hasta el hueso. Por doquier, llamas de antorchas se ensañan con sus costados y su vientre.

La doncella, ansiando rápida muerte, busca y bebe el fuego por su boca. »



I. Ballarín

«Entonces salta al punto entre las llamas una paloma más blanca que la nieve: se le vio abandonar la boca de la mártir y dirigirse a los astros; era éste el espíritu de Eulalia, de lechoso candor, rápido, inocente.»



IBARRA

«Ahora es Mérida el lugar de su tumba, ilustre colonia de Vetonia atravesada por el memorable río Ana, que violento lava las bellas murallas con sus verdes aguas.

Así deseo venerar sus huesos y el altar sobre sus huesos situado; ella, colocada a los pies de Dios, lo ve desde arriba y, ganada a nuestra causa por mi canto, tutela a su pueblo. »

CARTA BREVE

PARA UN LARGO ADIÓS

“Todo lo que es hermoso tiene su instante y pasa” reza un conocido verso del poeta Luís Cernuda, y la hermosa aventura de nuestro paso por la directiva de la Asociación toca a su fin. En el mes de marzo, de acuerdo con lo establecido en los Estatutos, se procederá a una renovación de los cargos que permitirá la entrada de nuevos miembros, que, a buen seguro, contribuirán a su revitalización.

Llegamos de la mano de nuestro mentor y Presidente, José María, con un bagaje de ilusiones bien repleto, con el único propósito de servir en lo que se nos requiriera. Como cantaba un conocido grupo folklórico de la época de la Transición: veníamos “simplemente a trabajar, como uno más, a arrimar el hombro al tajo”. Porque, ciertamente, cuando nos incorporamos la mies era mucha y, como casi siempre, los obreros pocos. La Asociación se enfrentaba a uno de los mayores retos de su secular historia: la preparación y desarrollo del décimo séptimo centenario del martirio de su titular, un evento que, por su importancia, habría de trascender al ámbito local. La ocasión bien lo merecía. Todos éramos conscientes de ser unos privilegiados, de vivir unos momentos históricos irrepetibles y como tales nos preparamos. Los resultados, fruto del esfuerzo de todos los compañeros de la Asociación y de cuantos colaboradores – institucionales o particulares – quisieron sumarse, están a la vista: un magnífico monumento que preside la entrada a los lugares eulalienses, una exposición que quedará en la memoria de los emeritenses que la visitaron y en el bello catálogo que se editó, y un congreso

internacional que será la piedra angular sobre la que descansen los que habrán de venir. Y, entre tanto, el fin último de todo: la difusión del culto de la Patrona y de los valores cristianos que encarnó como precioso escabel para llegar al Padre, principio y fin de cualquier asociación religiosa.

Aprovecho las páginas de la Revista Eulalia para decir adiós a todos; para (como se dice en el título del libro de Peter Handke que encabeza estas líneas) despedirme brevemente, ya que desde mi incorporación he venido colaborando, por encargo expreso del Presidente, en la coordinación de la misma. Un trabajo gratificante que me ha permitido estar en contacto con buenos y antiguos amigos eulalienses y hacer otros nuevos. Cuando la revista sale a la calle quedan atrás sin-sabores y zozobras (la lucha por conseguir patrocinadores, por recabar artículos e ilustraciones, por involucrar a más personas en un proyecto ilusionante y tantos y tantos otros). Todo se olvida. El esfuerzo merece la pena. La presentación en el Salón de Plenos del Ayuntamiento no es más que el punto y seguido para la confección de la del próximo año.

No quiero desaprovechar la ocasión, desde esta excepcional atalaya, de animar a todos aquellos que deseen aportar su pequeño grano de arena en esta bella empresa común. Las puertas de la Asociación están abiertas para continuar afrontando los retos que día a día se plantean. Hacemos votos porque así sea.

JOSÉ LUIS DE LA BARRERA

RINCÓN
EULALIENSE

ACTAS

Apreciado lector, como ya hemos venido reiterando en ediciones anteriores de nuestras revistas, en este apartado iremos publicando las sucesivas transcripciones literales de los acuerdos contenidos en el primer Libro de Actas que esta Asociación ha tenido. Este libro es, como podrás ir comprobando, un excelente legado, trasmisor de noticias culturales y religiosas de la vida de la Asociación de la mártir Santa Eulalia. Las actas se inician el día 6 de diciembre del año 1868 y concluyen con un acuerdo fechado el día 23 de febrero de 1989 —nada más y nada menos que 121 años de historia de la Asociación depositados en ellas—.

ACTA N.º. 50.

Año 1904

En la Ciudad de Mérida a 25 de Febrero de 1904: Reunidos los SS. de la Directiva que se relacionan al margen, presididos por D. Jacinto Flores; dicho Sr. hizo presente que la Sta. Da. Amelia Matute se había ofrecido a pintar una cortina, que sabia hacia falta a la Asociación, para colocarla a espalda de la Imagen durante las funciones de la Iglesia; que visto dicho ofrecimiento con gusto por los SS. de la junta, acordaron por unanimidad que se aceptará, comprándose al efecto el raso necesario. Quedado por lo tanto terminado el acto.

Asistieron: D. J. Flores, D. M. González, D. J. Rubio, D. E. Muriel, D. N. Quirós, y D. C. Jaque.

ACTA N.º. 51.

En Mérida a 15 de Agosto de 1904: Reunidos en sesión los SS. de la junta Directiva de esta Cofradía y que al margen se expresan, bajo la presidencia de D. Jacinto Flores y en la casa del S. Secretario D. Carlos Jaques: se manifestó por el Presidente que próxima la época en que debe celebrarse el Trecenario y

Función religiosa, que anualmente tiene establecido la hermandad, que para esto había citado a esta reunión y acordar el día y forma en que estos actos han de tener lugar; y en su vista se convino por todos que se efectuaran dichos cultos con la solemnidad que los fondos de la Asociación lo permitieran y que den principio el día doce de septiembre, con lo que termino el acto y la sesión.

Asistieron: D. J. Flores, D. M. González, D. J. Rubio, D. N. Quirós, D. A. Jiménez y D. C. Jaque.

ACTA N.º. 52.

En la ciudad de Mérida a 25 de Septiembre de 1904: Reunidos en junta general ordinaria, en la sacristía de la parroquia de Sta. Eulalia, los SS. que se relacionan al margen y cedida la presidencia al S. Vicario; por el Secretario se leen las cuentas del año y en el acto fueron aprobadas por unanimidad.

Por el S. Flores se propuso que en armonía con lo estipulado en el artículo 13 del Reglamento en proyecto, se procediera al sorteo para ver los SS. de la Directiva que les toque cesar y después se formule una candidatura para sustituir o reemplazar a los designados

por suerte para salir; y efectuado el sorteo, les correspondió cesar a los SS.: Motes, Casiano, González, Alonso, Jaque y Pérez. Y formulada y presentada la candidatura por el S. Rubio resultaron reelegidos los SS.: González, Alonso, Jaque y Pérez, y elegidos D. Manuel Romero González, quedando la Directiva constituida en la forma siguiente:

Presidente D. Jacinto Flores

Vicepresidente D. Manuel Romero González

Interventor D. Miguel González

Depositario D. José Rubio

Primer Secretario D. Carlos Jaque

Segundo Secretario D. Antonio Fernández

Depositario de efectos D. Nicolás Quirós

Vocales: D. Juan Pérez, D. Elías Muriel, D. Bonifacio Jiménez y D. Augusto Alonso

Y no habiendo más asuntos de que tratar, se dio por terminado el acto.

Asistieron: D. N. Quirós, D. B. Galván, D. J. Pérez, D. E. Muriel, D. A. Jiménez, D. A. Alonso, D. J. Martínez, D. J. Garcías, D. B. Ramos, D. A. Hernández, D. M. González, D. A. Pérez, D. P. Mora, D. S. Suárez, D. F. Matute, D. M. Sánchez.

ACTA N.º 53.

Año 1905

En Mérida a 20 de Abril 1905: Reunidos en junta los SS. anotados al margen, bajo la presidencia del S. Miguel González, y en la casa del Secretario D. Carlos Jaque; por dicho S. González se hizo presente que el objeto de la reunión era exponerles: que debiendo llegar a esta Ciudad S. (Su) M. (Majestad) el Rey (Alfonso XIII), el día 26, indicaba a los allí reunidos si procedería nombrarle honorario de la Asociación y siendo aceptada por todos la idea, se acordó encargar papel apropiado para extender el nombramiento y un estuche en que colocarlo y avisar al presidente de la Hermandad, que estaba ausente, dándole

cuenta de lo acordado e invitándole para que viniera a la Ciudad, con el objeto de entregar a S. M. dicho nombramiento; quedando nombrados los SS. que habían de poner en practica los citados encargos.

Con lo que quedo terminado el acto.

Asistieron: D. M. González, D. N. Quirós, D. C. Jaque, D. A. Alonso, D. J. Rubio, D. J. Pérez y D. E. Muriel.

ACTA N.º 54.

En la Ciudad de Mérida a 27 de Abril de 1905, previa citación se reunieron los SS. del margen, en la casa habitación del S. presidente D. Jacinto Flores; el que expuso que la reunión tenía por objeto hacerles presente que en armonía con lo acordado en la junta celebrada el día 20 del actual y acompañado de los SS. Quirós, D. Luis Núñez y D. Francisco Sánchez Mora, habían concurrido a la Parroquia de Santa Eulalia, donde el S. cura Párroco de la misma participó a S. M. el Rey el acuerdo que la Junta había tomado nombrándolo Presidente honorario y seguidamente el presidente D. Jacinto Flores le entregó el correspondiente nombramiento; habiendo manifestado el Rey que lo aceptaba con mucho gusto.

Y acordándose incluir en el libro hermanos a S. M., se dio por terminado el acto.

Asistieron: D. J. Flores, D. M. González, D. N. Quirós, D. J. Pérez, D. A. Alonso y D. A. Rubio.

ACTA N.º 55.

En Mérida a 15 de Mayo de 1905: Reunidos en sesión los SS. anotados al margen, bajo la presidencia de D. Jacinto Flores y en casa del mismo; éste enteró a sus compañeros de que Da. Vicenta Zambrano había regalado a la Asociación de la Mártir una Cortina pintada,

con destino al Manifestador, dos Cortinas para el Sagrario y dos ramos de begonias Da. Rafaela Suárez y dos ramos Zaleo Da. Soledad Suárez.

Por D. Nicolás Quirós, se propuso y fue aprobado por todos, que el Sr. presidente diera las gracias a las donantes en nombre de la hermandad y que dichos objetos fueron incluidos en el Inventario que tiene el Depositario de efectos. Terminándose el acto por no tener más asuntos que tratar.

Asistentes: D. J. Flores, D. N. Quirós, D. M. González, D. C. Jaque, D. M. Jiménez y D. E. Muriel.

ACTA N.º. 56.

En la ciudad de Mérida a 20 de Agosto de 1905: Reunidos en sesión los SS. que figuran al margen, presididos por D. Jacinto Flores, y en casa del Secretario D. Carlos Jaque; se manifestó por el citado presidente que el objeto de la reunión era hacerles saber que próxima la época de llevar a cabo el Trecenario y funciones religiosas, que todos los actos se efectuaran para honrar a Nuestra excelsa Patrona, había llegado el momento de que se tratara de la fecha y clase de cultos para el acontecimiento. Y por unanimidad se comisionaron a los señores presidente y vocal D. Juan Pérez, para que de acuerdo con Sr. Vicario y la Sras. Camaristas, y teniendo en cuenta los fondos de la Hermandad, dispongan los que crean convenientes, manden extender los oportunos anuncios y contraten música y cantores, con lo que dio por terminado el acto.

Asistieron: D. J. Flores, D. J. Pérez, D. N. Quirós, D. C. Jaque y D. E. Muriel.

ACTA N.º. 57.

En Mérida a 24 de Septiembre de 1905: Reunidos en Junta General ordinaria, en la

Sacristía de la Parroquia de Santa Eulalia y cedida la presidencia al Sr. cura Párroco D. Andrés Villarrolla; se leyeron por el Secretario las cuentas del año, y por unanimidad fueron aprobadas.

El Sr. Presidente Sr. Flores hizo presente que habiéndose ausentado de la Ciudad D. Manuel Romero, Vicepresidente de la Asociación, procedía nombrar quien lo sustituyera, proponiendo para dicho cargo a D. Miguel González, siendo aceptado por unanimidad.

Para dar cumplimiento a lo preceptuado en el artículo trece del Reglamento en proyecto, se manifestó por el citado Sr. Flores que correspondiendo elegir en la Directiva a los SS. Rubio, Hernández, Muriel, Jiménez y a el, que tenía la honra de dirigir la palabra, entendía debía procederse a nombrar los hermanos que deben remplazar a los salientes; y presentada la candidatura por el Sr. Pérez, fueron reelegidos por unanimidad los SS: Flores, Rubio, Muriel y Jiménez y elegidos: D. Benito Matute y D. Emilio Suárez. Quedando constituida la Junta Directiva en la forma siguiente:

Presidente D. Jacinto Flores y Flores

V. Presidente D. Miguel González

Tesorero D. José Rubio

Interventor D. Emilio Suárez

Depositario de efectos D. Nicolás Quirós

Primer Secretario D. Carlos Jaque

2º D. Benito Matute

Vocales: D. Juan Pérez, D. Augusto Alonso, D. Elías Muriel y D. Bonifacio Jiménez.

Y no teniendo más asuntos de que tratar se dio por terminado el acto.

Asistentes: D. A. Villarrolla, D. J. Flores, D. M. González, D. J. Rubio, D. E. Suárez, D. N. Quirós, D. C. Jaque, D. B. Matute, D. J. Pérez, D. A. Alonso, D. E. Muriel y D. B. Jiménez, D. C. Espadita, D. F. Montes, D. J. Calderón, D. P. Mora, D. J. García, D. J. Duran, D. L. Núñez y D. A. Rodríguez.

ACTA N.º. 58.

Año 1906

En la Ciudad de Mérida a 10 de Marzo de 1906: Reunidos en Junta extraordinaria los SS. que van anotados al margen, en la casa habitación de D. Jacinto Flores, y bajo su presidencia; este Sr. expuso que habían sido citados para proponerles la construcción de unas Medallas mayores y de una forma distintas a las que de la imagen de la Mártir existen y que pudieran servir de distintivo a la Junta Directiva; todos aceptaron la idea; y puesto que se encontraba en la Ciudad un Joyero de Córdoba se busco para que conviniese a la Junta e indicara la forma en que podía hacerse dicho distintivo y dibujado en el acto en presencia todo fue aceptado y se le encargo lo pusiera por obra, remitiéndolo una vez terminado.

Con lo que se dio por terminado el acto.

Asistieron: D. J. Flores, D. M. González, D. A. Alonso, D. A. Rubio, D. E. Muriel, D. E. Muriel, D. J. Pérez y D. N. Quirós.

ACTA N.º. 59.

En Mérida a 27 de Marzo de 1906: Presididos por D. Jacinto Flores y en la casa del Secretario Sr. Jaque, se reunió la Directiva. Por el citado presidente se manifestó que el objeto de haberlos citado era para ponerse de acuerdo sobre lo que debía hacerse con motivo del fallecimiento de la Sra. Camarista Da. Gertrudis García, señora que no solo como Camarista y asociada merecía las consideraciones de la hermandad, sino por los frecuentes donativos hechos a la Mártir.

Habiendo hecho uso de la palabra D. Augusto Alonso, dijo que creía debía invitarse a toda la Directiva para que asistiera a los funerales en representación de la Asociación; que después den el pésame también en nombre de la misma el Presidente y D. José Rubio; y que

se haga costar en acta de hoy el sentimiento que había causado la perdida de tan piadosa Señora.

Sin discusión y por unanimidad se aprobó lo propuesto por dicho Sr.; con lo que se dio por terminado el acto.

Asistentes: D. J. Pérez, D. E. Muriel, D. B. Jiménez, D. N. Quirós y D. C. Jaque.

ACTA N.º. 60.

En la Ciudad de Mérida a 15 de Abril de 1906: Reunidos los SS. del margen en sesión, en la casa del Sr. Secretario D. Carlos Jaque y bajo la presencia de D. Jacinto Flores; éste hizo presente que habiendo recibido el diseño o modelo de las Medallas, que para distintivo de la Directiva había recibido de Córdoba, cuyo acuerdo se había tomado en la Junta celebrada el día 10 de Marzo del corriente año, la exponía a la consideración de los compañeros, advirtiéndole que su costo es de once pesetas y veinte céntimos, y aceptado el modelo y precio se encargó al Sr. Quirós para que devolviera al Joyero y se encargasen las once medallas.

También manifestó el Sr. presidente que Da. Eulalia Becerra, Camarista mayor, le había indicado que Da. Vicenta Zambrano se le había ofrecido para Camarista de la Mártir, y como existía una vacante por fallecimiento de Da. Gertrudis García, y como quiera que la citada Camarista mayor haya hecho constar la devoción tan arraigada que la solicitante tiene a nuestra excelsa Patrona, tenía el honor de proponerla a la Junta para el indicado cargo; el que fue aprobado por aclamación.

Y no habiendo más asunto de que tratar, se dio por terminado el acto.

Asistentes: D. N. Quirós, D. E. Suárez, D. M. González, D. J. Pérez, D. A. Alonso y D. J. Flores.

JUAN A. MORALES-POGONOWSKI MARTÍN



MÉRIDA

“Aún reconociendo la grandiosidad de todos los monumentos grandiosos de Mérida, personalmente prefiero el monumento a Santa Olalla o Eulalia (“Olalla blanca en lo blanco, Ángeles y Serafines cantan Santo, Santo, Santo”). Monumento hecho de retales del gran saldo romano de la ciudad, y que gracias a esta piadosa dedicación se salvaron de desaparecer como tantos otros. Y lo más gracioso de este monumento es que la imagen de la Santa era originariamente un soldado romano, al que hubo que hacerle alguna urgente reparación y adición de símbolos martirologios para que pudiesen representar dignamente a la Patrona de Mérida sacrificada por la soldadesca romana. En este monumento, pues, están fundidos martirizada y martirizadores y al cabo de los siglos quien mató está glorificado al convertirse en la asesinada. Según me explicaba el director del museo Arqueológico local, Sr. Sáez de Buruaga, todas las piezas que componen este monumento son de procedencia distinta; unas fueron halladas en 1646, otras estaban tiradas en un solar y otras se añadieron finalmente al ocurrirse la idea de superponerlas para festejar a la Mártir local. A mi juicio, este monumento es uno de los más bellamente originales que he visto en todo el mundo”

Texto y dibujo: GREGORIO PRIETO.
Por tierras de Extremadura.
Madrid, 1955, p. 27.

RELIGIOSIDAD

POPULAR... Y NUESTRA DEVOCIÓN A SANTA EULALIA*



Creo que sería digno de un estudio o tema para una tesis académica, el fenómeno religioso que se da en torno a la devoción que se profesa a Nuestra Patrona en Mérida – la Santina – por parte de un sector tan importante de emeritenses de todas las clases sociales y todos los niveles de religiosidad, desde cristianos practicantes, hasta personas cuyas manifestaciones externas de religiosidad se limitan a participar en el Trecenario de nuestra Mártir o quizás a asistir a algunas de nuestras procesiones.

En esta devoción, de personas tan variopintas, se da una curiosa peculiaridad: los numerosísimos devotos se constituyen en su mayoría por personas adultas. Pero no es que este hecho ocurra ahora porque los jóvenes de hoy no practican esta devoción. No. Lo peculiar es que esto ha ocurrido desde tiempo inmemorial.

Este hecho parece indicar que los emeritenses (mujeres en su mayoría), se van incorporando a una devoción *practicante* a Santa Eulalia, cuando empiezan a verse sumergidos en los problemas propios de la edad adulta. Enganchan con la devoción a la Santina cuando constituyen una familia y comienzan las responsabilidades propias de este estado y todos sus aditamentos.

Hacia una auténtica devoción

Me propongo hacer unos comentarios sobre los fundamentos de una devoción bien entendida, desde un punto de vista cristiano.

Antes de empezar quiero puntualizar que a mí me merece un inmenso respeto cualquier forma de devoción por sencilla y elemental que sea, incluso porque considero que en una devoción siempre se establece una importantísima relación de fe en la criatura con el Ser trascendente, y eso ya es digno de respeto.

Sin embargo, hemos de reconocer que no todas las devociones tienen la misma eficacia y el mismo grado de contenido. Para que estas

den sus frutos es importante que nuestras devociones estén bien fundamentadas.

¿Cuáles son estos fundamentos?

Fundamentos de una verdadera devoción

En mes de noviembre, que precede a la festividad de Santa Eulalia, comenzaba con una fiesta (la de Todos los Santos), que nos evocaba una verdad de fe, contenida en nuestro Credo: La comunión de los Santos. Esta realidad cristiana constituye precisamente el fundamento de las devociones que profesamos a los santos.

Los santos han sido personas de nuestra misma pasta (a veces lo olvidamos), con nuestras mismas limitaciones e inclinaciones y que sufrieron la misma tentación que, desde Adán y Eva, han sufrido los hombres de todos los tiempos: ser como dioses, convertir el mundo que les rodea en ídolo o en el *becerro de oro* de sus apetencias personales. Pero ha habido personas, los santos que dejándose iluminar por la luz del Evangelio y ayudándose de la Gracia de Dios, supieron ordenar sus vidas sirviendo al Creador en el fiel cumplimiento de su voluntad, sin dejarse seducir por la fascinación de las cosas creadas, incluso a costa de su propia vida, como el caso de nuestra Mártir Santa Eulalia. De esta forma merecieron ser premiadas por Dios con esa vida eternamente feliz la que por instinto aspiramos todos y la que Dios nos tiene destinados si les imitamos. Ya ahora, desde esta intimidad con Dios de que gozan y gracias a esa verdad de la comunión de los Santos, ellos pueden ser valiosísimos intercesores nuestros, para lo humano y lo divino, delante del Todopoderoso. Y nosotros, aliados con ellos. Podemos beneficiarnos de esa *complicidad* suya con Dios.

¡Este es el fundamento cristiano de la devoción a los Santos!

A partir de aquí han surgido en la Iglesia multitud de devociones y han arraigado en los fieles incontables formas de devociones

populares que constituyen un riquísimo patrimonio de la Iglesia, que es parte importante de la religiosidad de nuestro pueblo. Así lo reconoció nuestro reciente Sínodo Pacense cuando constataba que *la gente sencilla tiene un modo característico de vivir y expresar su relación con Dios, con la Santísima Virgen y con los Santos* (Sínodo Pacense 1992, Núm. 135).

Luces y sombras

El mismo Sínodo, al que hemos hecho referencia, que reconocía los valores de la religiosidad popular y de estas devociones, nos advertía e instaba a los responsables del Ministerio Pastoral a *efectuar el debido discernimiento para detectar y fortalecer la fe, envuelta con frecuencia en un ropaje inadecuado, purificándola de cuanto pueda alejarla de un cristianismo auténtico* (Núm. 135).

Esto nos indica que, junto a esos elementos positivos de nuestras devociones se pueden introducir corruptelas, incoherencias, actitudes negativas que desvirtúan la autenticidad de una devoción porque se ha apartado de sus fundamentos.

Estas reflexiones son un intento de secundar esas instancias del Sínodo Pacense y de clarificar el genuino carácter de las devociones.

Devociones y sinceridad de vida

Desde un planteamiento cristiano y por lo que llevamos expuesto es difícilmente concebible una auténtica devoción que simultáneamente no suponga, en quien la practica, un deseo y aspiración sincera implicar su vida en la escala de valores que vivieron los santos de nuestra devoción.

Es verdad que la fe, la confianza con la que nosotros acudamos a estos intercesores, juegan un papel importante en la efectividad de nuestras devociones pero, si las desconectamos

del esfuerzo sincero por servir a Dios como El quiere ser servido, difícilmente puede funcionar esa *complicidad* con los santos, de la que hemos hablado, porque, con palabras de nuestro refranero *no se puede encender una vela a dios y otra al Diablo*.

Y si a pesar de todo, nos empujamos en esa doble vida puede resultar inevitable que esa pretendida *devoción* que elude la sinceridad y la coherencia de vida desemboque en una especie de fanatismo del que los Santos no van a hacerse *cómplices*.

Hemos hablado de luces y sombras. Qué hermoso sería que cuantos honramos a Santa Eulalia, nuestra Patrona, obviadas las sombras, nos sintiéramos seducidos por las luces del heroísmo de sus virtudes y siguiéramos las huellas del amor a la voluntad de Dios que ella profesó. Qué enriquecedor sería para nosotros que la obsequiésemos con el esfuerzo constante por hacer que en nuestras vidas se identifiquen, cada día más con el ideal cristiano.

De esta manera tributaríamos a Dios *el verdadero culto en espíritu y en verdad* que el Padre busca y Jesús reveló a la samaritana (Juan 4, 19 – 23).

Así, llenaríamos de contenido todas nuestras prácticas de devoción (nuestro Trecenario, nuestras procesiones y visitas al Hornito...) y experimentaríamos muy abundantemente su valiosa intercesión, pues ella, además de un modelo a imitar es una poderosa intercesora.

GUILLERMO SOTO

* Mérida. Especial Mártir Santa Eulalia y I Aniversario Mérida Patrimonio de la Humanidad. 1994.

“EULALIA DE MÉRIDA”

FRAGMENTO DEL DRAMA; FINAL DEL II ACTO.*

(Trátase del momento en que MARCO, esbirro de CALPURNIANO, sorprende al centurión POMPEYO, cuya alma está ya ganada para la causa de Cristo).

Pompeyo *(Aproximándose a Marco lentamente)* ¡Tú!

Marco ¡Yo, que he seguido tus pasos, uno a uno, con tesón, porque sirvo a Calpurniano y al Imperio, la razón está toda de mi parte; por la tuya, la traición: que si has vendido tu cargo a los cristianos, perdón no merece tu conducta ni que en tu pecho el blasón ostentes de las victorias ganadas!

Pompeyo ¡Calla!

Eulalia ¡Pompeyo...humildad y resignación!

Marco ¡En Pompeyo todo eso será como un nuevo orgullo!

Pompeyo ¡Calla, Marco!, mi nuevo Dios no es ídolo: es humildad, perdón, amor.

Marco ¡Eso lo dirás a Calpurniano, Pompeyo: no han de servirte las viejas glorias ganadas, pues que ahora eres traidor de tu imperio y tu conciencia...!

Pompeyo ¡Calla...o...

Marco ¡De tus dioses, y el escarnio de tu antigua religión...!

Eulalia ¡Por Jesús, Pompeyo, no

Pompeyo *(Con humildad)* Escucha...Marco, yo...tú lo sabes, he servido a Roma con el ardor de mi alma de patricio, de mi lealtad el honor fue para mí en las victorias como un imán tentador, encontrando en el vencido un hermano, que el amor redime del vencimiento al que lo emplee mejor. ¡Nunca esta daga que al cinto llevé siempre con orgullo vertió la sangre inocente sino que en su propia defensa la empleé...

Marco ¡Pero tu ofensa es más grave cuando a un Dios que no es de Roma acatas! ¡Pompeyo, date preso!

Pompeyo No a ti; si a Calpurniano.

Marco ¡Es éste servicio mío...con que *(pone mano a la daga)*.

Pompeyo *(Echando mano de la suya)*. ¡Paso! ¡Paso!

EULALIA

Eulalia ¡Pompeyo! ¡Somos hermanos!

Marco ¡Tú lo quieres, y es razón que mueras! (*Riñen*)

Pompeyo ¡No! (*Cae Marco atravesado. Pompeyo deja caer su daga y comienza a marcar tambaleándose. Eulalia corre hacia Marco agonizante*)

Eulalia ¡Marco! ¡Hermano...!

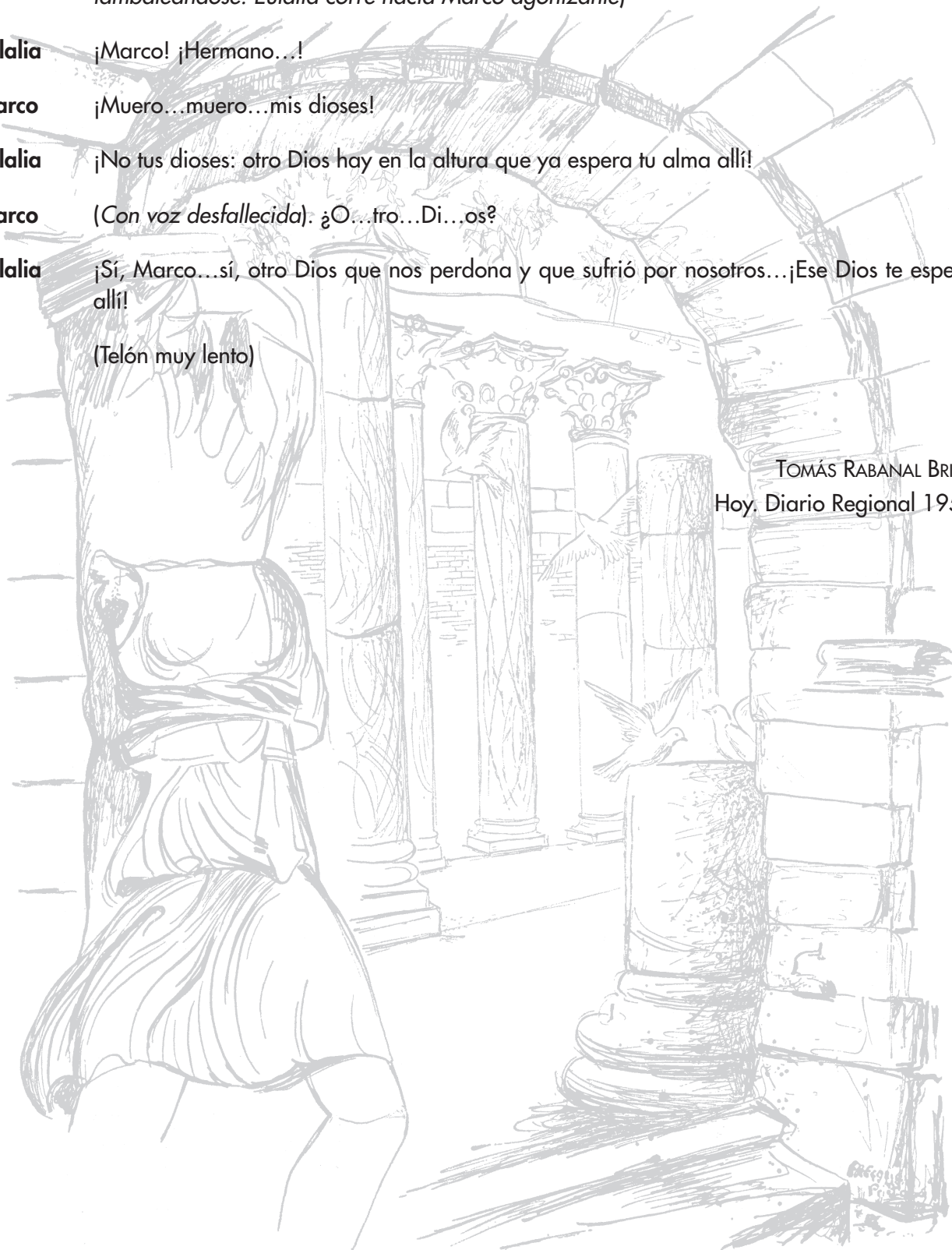
Marco ¡Muero...muero...mis dioses!

Eulalia ¡No tus dioses: otro Dios hay en la altura que ya espera tu alma allí!

Marco (*Con voz desfallecida*). ¿O...tro...Di...os?

Eulalia ¡Sí, Marco...sí, otro Dios que nos perdona y que sufrió por nosotros...¡Ese Dios te espera allí!

(*Telón muy lento*)



TOMÁS RABANAL BRITO
Hoy, Diario Regional 1953





Celebra todas tus vidas en el Parador de Mérida

Vive cualquier acontecimiento de tu vida en el Parador de Mérida. No lo pienses más.

Descubre sus increíbles salones. Disfruta de su exquisita gastronomía y haz que tu día sea más especial disfrutando de la riqueza patrimonial de la bellísima ciudad de Mérida.

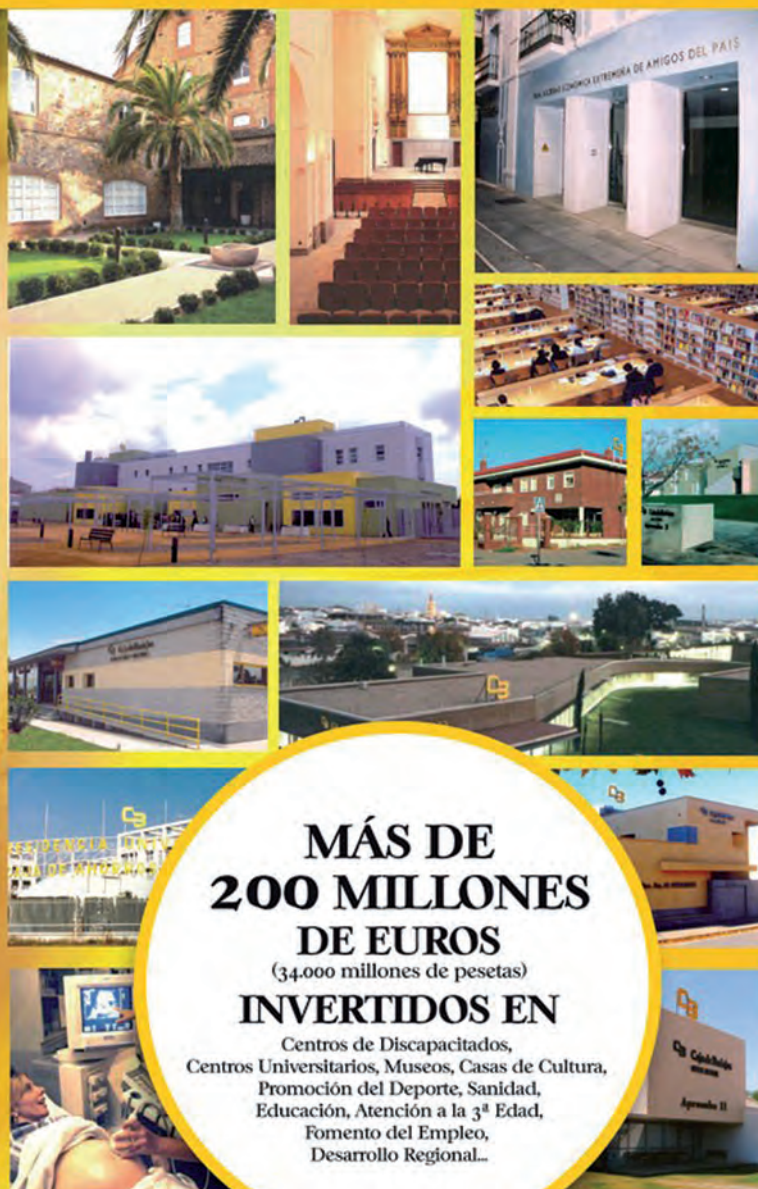
Tienes 91 Paradores en España para vivir todo tipo de celebraciones.

[*www.parador.es*](http://www.parador.es)


PARADORES
Hoteles desde 1928

Parador de Mérida. Plaza Constitución 3, 06800, Mérida (Badajoz) Tel: 924 313 800 / e-mail: merida@parador.es

Mira a tu alrededor



**MÁS DE
200 MILLONES
DE EUROS**

(34.000 millones de pesetas)

INVERTIDOS EN

Centros de Discapacitados,
Centros Universitarios, Museos, Casas de Cultura,
Promoción del Deporte, Sanidad,
Educación, Atención a la 3ª Edad,
Fomento del Empleo,
Desarrollo Regional...

OBRA SOCIAL

 **Caja de Badajoz**

Contigo siempre

www.cajabadajoz.es

Damos todo lo que piden
tus ahorros.



Para estar en buenas manos.

**Tráenos tu nómina
y te sentirás una estrella**



- Hipoteca Nómina desde Euribor + 0,20%, sin comisiones.
- Cuenta Nómina sin comisiones, como siempre.
- IPF a un año al 4,25% TAE.



Y además, llévate un DVD para coche con 2 pantallas.

PROMOCIÓN LIMITADA A LAS PRIMERAS 4.000 UNIDADES

SERVICIO NÓMINA
Nadie te ha tratado igual

www.cajasur.es

CajaSur

Cuidate

Hipoteca Nómina desde Euribor + 0,20% vinculado a cesta de productos: Nómina > 1.800 €/mes + cuadro de contabilidad personal + consumo tarjeta de crédito > 1.500 €/semestrales (-0,40%), seguro de amortización prima periódica anual (-0,20%) y seguro multihogar (-0,20%). Para tasaciones de viviendas > a 400.000 €. Sin comisiones. TAE 4,545% (Euribor de abril de 2007). Limitado a las 1.000 primeras hipotecas.

Aastra
Telecom. Our Line of Business.



Telefónica

CONSULTOR HOMOLOGADO

Canon

ACCESO UNO

FUJITSU COMPUTERS
SIEMENS

CISCO SYSTEMS


Microsoft® Canon

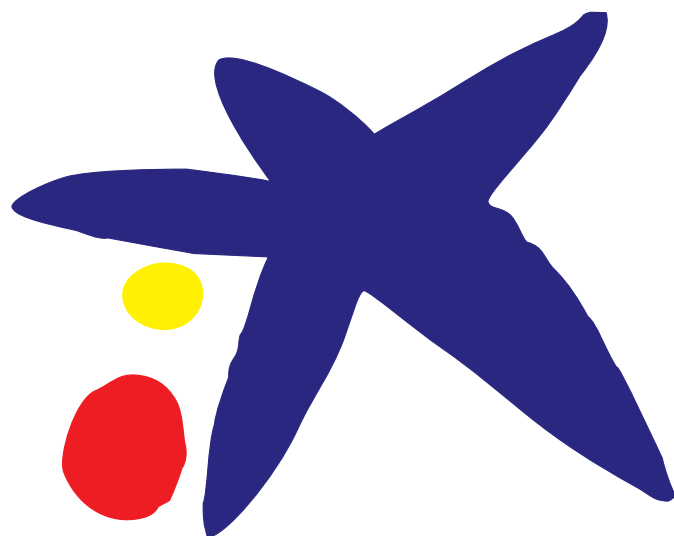
A L I A N Z A

COPIADORAS DE EXTREMADURA S.L.

C/ Marquesa de Pinares, 15 - Mérida

Telf: 924 317900 Fax: 924 387279

www.copiadorasextremadura.com



”la Caixa”

**CAJA DE AHORROS Y PENSIONES
DE BARCELONA**

A SU SERVICIO EN LA RED DE OFICINAS EN EXTREMADURA

CAJEROS 24 HORAS

MÉRIDA

Santa Eulalia, 2

Avenida Juan Carlos I, 47

Avenida de Lusitania, s/n - “Los Bodegones”

Avenida Las Américas, s/n - “Polígono Nueva Ciudad”



El queso que sabe



**TRANSPORTES CASTELLÓ, S.A.
HORMIGONES CASTELLÓ, S.A.**

CONTENEDORES PARA ESCOMBROS



ÁRIDOS, MOVIMIENTOS DE TIERRAS



DERRIBOS Y DEMOLICIONES



HORMIGONES Y MORTEROS PREPARADOS

Planta

FINCA LA TIJERA km. 4,800 (Ctra. Don Álvaro)

OFICINAS

Camino Viejo de Almendralejo, s/n

Telf. 924 37 14 30/31 • Móvil 696 911 678



EN CONSTRUCCIÓN: Urbanización Diocles (Los Bodegones)

Junto a las pistas de Atletismo del Diocles y el Instituto de F. P. Emérita Augusta, apartamentos de 1 y 2 dormitorios, viviendas de 3 y 4 dormitorios, con plaza de garaje y trastero, calefacción, aire acondicionado, solado de mármol, etc...

¡ÚLTIMAS VIVIENDAS Y LOCALES COMERCIALES SEGUNDA FASE!

PRÓXIMA CONSTRUCCIÓN: En el Centro de Mérida

C/ Los Maestros y Juan Dávalos (Áticos y Viviendas)

C/ Delgado Valencia (Puerta de la Villa)

C/ Cervantes (6 viviendas)

Y EN EL VALLE ALBARREGAS 78 viviendas de 2, 3 y 4 dormitorios, garaje, trastero, calefacción, aire acondicionado, tarima o mármol, piscina y zonas verdes.

ALQUILER LOCAL COMERCIAL C/ Oviedo, esquina C/ Francisco Pizarro con una superficie aproximada de 90 m².

INFORMACIÓN SIN COMPROMISO

C/ FRANCISCO PIZARRO, 53

TELÉFONOS: 924 31 44 65 - 924 31 44 61



Festividad Mártir Santa Eulalia
Patrona de Mérida

10 de diciembre de 2007



AYUNTAMIENTO DE MÉRIDA





orgullosos de compartir tu nombre

> Porque "Santa Eulalia" es más que un nombre. Nos une y nos dice que somos emeritenses y, en estos días, nos recuerda una fiesta tan de Mérida como tú... tan de Mérida como "Horno Santa Eulalia".

> Más de 60 establecimientos en toda Extremadura para que disfrutes de nuestra oferta más rica: pastelería artesanal, cafetería, pan recién horneado, tapas y bocadillos.

